



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES
ESCUELA DE POSTGRADO



**“Literatura, prensa y subjetividad normalista.
Una lectura complementaria de la obra de Carlos Sepúlveda Leyton
y Revista Nuevos Rumbos. 1923-1938”.**

Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos

Autora: Belén Fernández Llanos
Profesora guía: Leonora Reyes Jedlicki

Santiago, enero 2014.

A Miguel Fernández Rojas, por quedarse.

Esta investigación contó con el apoyo del proyecto FONDECYT Regular N° 1080414 "Cuestión docente, política educacional y movimiento pedagógico en Chile: trayectoria histórica, problemas y propuestas", desarrollado bajo la responsabilidad de la investigadora Leonora Reyes. Además, fue beneficiada con la "Beca de Estadías cortas de Investigación destinadas a estudiantes tesistas de doctorado y magíster". Departamento de Postgrado y Postítulo, Vicerrectoría de Asuntos Académicos, Universidad de Chile. Convocatoria 2009.

Índice

Introducción	6
 Capítulo Primero	
<i>Carlos Sepúlveda Leyton. Una trilogía sobre la subjetividad normalista</i>	33
1. Hijuna.....	36
1.1. <i>El conventillo antes de la llegada de la escuela</i>	36
1.2. <i>La ruptura provocada por la escuela</i>	45
2. La Fábrica.....	50
2. 1. <i>Mecanismos de control del normalismo: tiempo, espacio, cuerpo y escritura en la Escuela Normal</i>	50
2.2. <i>La escuela como fábrica: mecanización y cosificación del individuo</i>	57
3. Camarada.....	61
3.1 <i>El Profesor en la ciudad</i>	65
3.2 <i>El profesor en la escuela</i>	69
3.3. <i>El profesor y los trabajadores</i>	73
3.4 <i>Formas de ser profesor</i>	77
 Capitulo Segundo	
<i>Subjetividad y prensa docente</i>	84
<i>Campo periodístico y prensa docente</i>	87
1. Experiencia sindical.....	95
1.1. <i>Los problemas docentes en las columnas de opinión</i>	95
1.2 <i>Noticias para el mundo docente</i>	107
1.2. <i>Propaganda y agitación política en la escritura</i>	115
2. Experiencia profesional.....	117
3. Experiencia cultural.....	123
3.1. <i>Mercado de bienes y servicios para el magisterio</i>	136
4. Experiencia geográfica	138

5. Experiencia de género.....	145
Palabras finales.....	154
Anexos.....	158
Bibliografía.....	166

Introducción

La historiadora argentina Silvia Finocchio en su libro *La escuela en la historia argentina*¹, afirma que el siglo XX es el siglo de los docentes. Especialmente desde el 1900 los profesores y profesoras de su país, de Chile y de otras naciones de Latinoamérica, adquirieron una importancia que en la centuria anterior –la de la formación de los sistemas educativos- no habían alcanzado. Bien podría ser porque el siglo XX es el período en que se masifican las escuelas y en el que se multiplica también la formación de docentes para dar instrucción en los nuevos establecimientos. Pero entonces la autora diría que es el siglo de la escuela, sin embargo, puntualiza en la relevancia del profesorado. Revisando la historia latinoamericana su aseveración es comprensible e interesante. Finocchio enfatiza en el rol del magisterio, puesto que éste se hizo visible como sector activo en términos de producción pedagógica –elaborando propuestas complementarias o alternativas a la propuesta educativa estatal- y en un sentido político- adquirió peso como grupo que llegó a intervenir en la agenda educativa. La autora propone que tales transformaciones se produjeron –y son rastreables para el investigador de la actualidad- en un extenso campo de producciones periódicas escritas por docentes. No es coincidencia que el siglo de los docentes sea también el siglo de las publicaciones docentes.

En Chile, en comparación a Argentina, no hay un gran desarrollo de historiografía sobre los profesores. Más allá de los estudios que abordan el devenir institucional de la escuela, hay pocos historiadores que se hayan dedicado de manera sostenida a la investigación del magisterio como gremio, como sector político o como grupo que produzca conocimiento pedagógico. Pero rastreando las obras de Iván Núñez, Luis Osandón, María Loreto Egaña y Leonora Reyes, se encuentran pistas importantes para explorar la historia no de la escuela, sino de los docentes, abriendo un campo que sería productivo ampliar a fin de dotar a la Historia de la Educación de relatos sobre uno de sus actores protagonistas. No hay que olvidar –porque cometeríamos un error ya demasiado sostenido- que la escuela,

¹ FINOCCHIO, S. 2009. *La escuela en la historia Argentina*. Buenos Aires, Edhasa.

a pesar de ser una entidad planificada por el Estado, está hecha de sujetos de carne y hueso que movilizados o no por los reglamentos gubernamentales, le dan vida a aquello que la política educativa busca orientar y controlar “desde arriba”. Son los estudiantes, inspectores, visitadores, directores, funcionarios no docentes y profesores, quienes hacen que la escuela exista como realidad concreta y que ya nos parezca una institución natural e imprescindible. Una historiografía sobre los docentes, y mejor aún, en diálogo con los docentes de hoy, ayudaría a desnaturalizar su rol, a entenderlo como algo construido en el tiempo en función de ciertos objetivos políticos, atravesado por intencionalidades múltiples, sujeto a modificaciones en el pasado y sometible a modificaciones en el presente, que tal como están las cosas, parecen urgentes.

Breve historia de la Asociación General de Profesores

Con los antecedentes hasta ahora ofrecidos por los historiadores, la afirmación de Silvia Finocchio es verosímil. Si bien a mediados del siglo XIX comenzó la profesionalización docente en Chile, con la creación de la Escuela Normal de Preceptores a cargo del argentino Domingo Faustino Sarmiento, es a comienzos del siglo XX que la relevancia del profesorado emerge como cuestión de orden pública, visible para el Estado, la ciudadanía y para el propio sector profesional. Hacia esos años se reconoce cada vez más ampliamente la necesidad de implementar escuelas para moralizar a los niños y volverlos ciudadanos y trabajadores, es decir, para insertarlos en las estructuras de una sociedad moderna. Se precisa en que son los docentes los que deben poner en práctica aquello basándose en la formación proveída por el Estado, la cual entregaría herramientas curriculares y didácticas para instruir a una gran cantidad de niños simultáneamente. En síntesis, con dificultades pero crecientemente, los chilenos del siglo XX comenzaron a comprender que la escuela era importante, que los niños debían ingresar a alguna, que el Estado se haría cargo de ella, pero que eran los docentes quienes materializaban eso en la enseñanza diaria.

No obstante, en esa fecha el magisterio primario aún ocupaba una situación ambigua dentro de la sociedad. El establecimiento de la Escuela Normal y la profesionalización de las funciones docentes le habían valido una ascensión cultural que lo

alejaba de los sectores medios-bajos de dónde provenía. Sin embargo, sus salarios eran precarios, mucho más bajos que los de un profesor secundario e incluso no igualaban al monto que ganaba la mano de obra sin calificación. El Estado le atribuía al magisterio primario una labor fundamental para el país como agentes civilizadores y culturizadores de los niños de las clases bajas. Pero ello no se traducía en el reconocimiento económico y social por parte del mismo Estado ni de la sociedad. En suma, el profesor de las primeras décadas del 1900 no pertenecía a los grupos marginales, sino que se acercaba a la clase media aun sin ser valorado como un especialista ni contar con un sueldo acorde a ese estatus. En ese contexto se hizo habitual que los salarios no solo estuvieran por debajo de algunos sectores obreros y del precio de los bienes básicos de consumo, sino también que los pagos se atrasaran hasta seis meses, dejando al preceptorado en una situación de extrema precariedad. Además de su propia pobreza, a veces mitigada por las donaciones de apoderados, los profesores debían lidiar con la miseria de sus alumnos, que en plena época de la Cuestión Social llegaban a la escuela con deficiencias alimenticias, enfermedades y parásitos, los cuales dentro de establecimientos con escasa ventilación y salubridad—a veces no diseñados como locales escolares—se propagaban también hacia los propios docentes. Sumado esto a la falta de previsión social y a la ausencia de políticas de jubilación, muchos profesores primarios trabajaban hasta el último de sus días, el cual muchas veces llegaba a su fin en plena de sala de clases.

Ante las malas condiciones laborales de los profesores primarios, sus organizaciones sindicales no tardaron en constituirse; sin embargo, el camino para unificar la variedad de organismos fue largo. Desde la primera década del siglo XX el magisterio había creado organizaciones tales como la Sociedad de Profesores de Instrucción Primaria, la Federación de Profesores, la Liga del Magisterio Primario y la Asociación de Educación Nacional. Esta última estuvo asociada a un grupo de elite de los docentes conformado por autoridades escolares y visitantes; algunos de ellos fueron creadores de la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria de 1920, la cual amplió a seis años obligatorios la educación básica y logró que el Estado asumiera como responsabilidad propia su formulación, administración y

financiamiento. El gran propósito de esta medida fue disminuir el analfabetismo chileno que, según un estudio de Darío Salas, hacia 1917 superaba el 70% de la población.

Aunque esta legislación buscaba fortalecer la educación nacional, para los profesores primarios fue un nuevo golpe económico y de valoración social. Los docentes fueron reclasificados, y sus sueldos, recortados en todos los escalafones. Este fue el hecho puntual que alentó al magisterio a constituir una organización nacional única que defendiera sus derechos. En medio de la emergencia de nuevos sectores sociales como la clase media y los grupos obreros, y dentro de la serie de reivindicaciones sociales que buscaban modificar el monopolio político que hasta ese momento había detentado la oligarquía, la promulgación de la Ley de 1920 radicalizó la organización del magisterio que dos años antes ya había expresado una primera muestra de descontento con la primera huelga de docentes –de 1918–, pero que ahora se erigía como una fuerza social numerosa y activa en la política nacional.

En el mes de diciembre de 1922 se constituyó la primera asamblea de la Asociación General de Profesores (AGP). El Congreso Nacional reconoció su error al pauperizar aún más la situación del profesorado, pero argumentó carecer de fondos fiscales para enmendar los salarios. La réplica fue el *Manifiesto* escrito por la directiva de la AGP, el cual propuso el fracaso absoluto de la Ley de Instrucción Primaria, en tanto que el analfabetismo no había bajado sustancialmente y las Juntas Comunales –nuevos organismos de administración educacional– estaban en un grado sumo de dependencia de los partidos y del gobierno capitalino, sin haber mejorado ni expandido las escuelas primarias. La situación, argumentaba la AGP, se debía a la debilidad de las políticas públicas, pero por sobre todo a la completa ausencia del magisterio en la creación de las mismas. La ley de 1920, puntualizó el *Manifiesto*, fue en su mayoría redactada en base a las ideas de Darío Salas, docente que llevaba dieciocho años sin ejercer en un aula. Así los profesores no solo articularon una crítica formal a los resultados de la administración educativa estatal, sino que plantearon que ellos eran los verdaderos especialistas y los encargados de traducir en leyes lo que necesitaban los niños y niñas chilenas al interior de sus escuelas. Fue en suma un

cuestionamiento a la soberanía del Estado sobre la educación y una lucha por la hegemonía política en materia educacional.

A partir de su fundación la AGP se expandió rápidamente por las provincias y comunas de Chile. Proponía el alcance de la felicidad y el bienestar por medio de reformas que no se involucraran con doctrinas religiosas ni partidos. Buscó la recuperación de la dignidad docente a través del mejoramiento social, profesional y económico. Promovió con medidas concretas la descentralización de la educación, una mayor participación del magisterio en la creación de políticas educativas, el control comunitario de las escuelas, el término de la división clasista de éstas y la modificación del currículum academicista alejado de la realidad del alumnado. Basó sus orientaciones pedagógicas en la Escuela Nueva, corriente internacional que en la educación daba un lugar central al niño desde su especificidad como sujeto y la necesidad de vincularlo a un ideal de libertad, a la vida comunitaria y a la naturaleza. La orgánica de la AGP intentó ser representativa y no centralizada: cada departamento y provincia poseía su agrupación, con autonomía para la creación de estatutos y medidas. Los representantes territoriales eran elegidos y recibían la tarea de asistir con derecho a voto a las convenciones nacionales celebradas una vez al año en algún lugar del país, cuidando que no se concentraran en la capital. De entre los representantes territoriales se elegía una junta directiva que organizaba las convenciones, tomaba los planteamientos de todas las provincias y los difundía entre normalistas y autoridades a través del medio oficial de difusión, la revista *Nuevos Rumbos*.

Esta publicación quincenal circuló ampliamente por todo Chile, conectando entre sí a los normalistas asociados y permitiendo tanto la cobertura como la expansión de la AGP. Se financiaba a través de la venta de sus ejemplares, por suscripciones permanentes y según la publicidad que quisiera dirigirse a los docentes; esto último posibilitó la creación de un mercado de bienes y servicios exclusivos para este gremio: sastrería, reparación de calzado, compra de libros, asesoría legal y hasta aviso de permuta de sus propios cargos, como ejemplifica este aviso extraído de un número de esa revista: «Profesora de Puerto Montt permuta cargo con profesora de la Séptima Región». El rol de *Nuevos Rumbos* fue diverso: denunciar el menoscabo permanente a los docentes, los sueldos bajos e impagos, la

ausencia de jubilación, salud y previsión social; también difundir la constitución de agrupaciones por todo Chile y destacar las acciones sindicales específicas. Mediante la publicación de cartas y encuestas esta revista diagnosticaba las necesidades del magisterio y difundía las medidas acordadas por las agrupaciones en sus diferentes niveles territoriales. Profesores y profesoras chilenos fueron colaboradores permanentes de esta revista, entre ellos el columnista y cronista Carlos Sepúlveda Leyton, quien dio voz a normalistas de diversos tipos: mujeres, jóvenes recién egresados, jubilados, maestros rurales, exponiendo así una representatividad nunca antes vista en el gremio.

La Asociación General de Profesores se consolidó como actor social relevante de la política chilena con su participación en la Asamblea Constituyente de Obreros e Intelectuales –conocida como la Constituyente Chica– celebrada en Santiago durante los días 9, 10 y 11 de marzo de 1925. De esta instancia paralela a la Asamblea Constituyente gestada por el presidente Arturo Alessandri surgieron una propuesta de Reforma Educacional y una Constitución de la República escritas de puño y letra por profesores y obreros. De las aproximadamente mil quinientas personas que participaron de este proceso, trescientas eran profesores; uno de ellos fue Carlos Sepúlveda Leyton. En abril de ese año la publicación titulada *Plan Educacional para la Nueva República* fue distribuida en industrias, talleres, sindicatos, asambleas, teatros, plazas, conventillos y calles de todo el país. Participaron en jornadas de difusión y socialización de sus contenidos obreros de los más diversos sindicatos –carreteros, estucadores, algodóneros, portuarios, entre otros–, conscientes de que podía producirse una modificación del orden social excluyente que caracterizaba a Chile sólo por medio del profundo cambio educativo y cultural que impulsaba el proyecto de la AGP y el movimiento popular.

En mayo de 1925 los profesores se reunieron con el presidente Alessandri, quien con sus colaboradores redactaba un nuevo proyecto de Constitución de la República luego de haber recuperado su puesto tras ser destituido y exiliado en Italia por la junta militar liderada por Carlos Ibáñez del Campo. En la audiencia los profesores pidieron al Presidente su opinión sobre su *Plan Educacional para la Nueva República*, sin embargo éste rechazó de plano toda posibilidad de que el magisterio fuera una contraparte legislativa del Estado.

Acusó a los profesores de no cumplir sus deberes de enseñanza por inmiscuirse en responsabilidades que a su juicio sólo correspondía ejercer a los parlamentarios del país. La AGP y el movimiento popular en general creía, muy por el contrario, que la organización política del país era un asunto donde debía participar la sociedad entera, y que los distintos estamentos sociales habían alcanzado un grado de conciencia y organización tal que no sólo podían tener opinión política, sino también acciones específicas para ejercer control comunitario y poner fin a la administración elitista, centralizada y partidista que mantenía a la gran mayoría de la población en la ignorancia y la miseria propias de la época de la Cuestión Social. Ante la negativa a dialogar del Presidente –incluso uno de los profesores fue detenido por reírse en plena audiencia presidencial– la AGP llamó a sus asociados y a los obreros a realizar un paro nacional que demostrara el poder de la unión alcanzada entre ambos sectores. Se propuso que los miembros de la AGP dieran conferencias gratuitas a trabajadores y abrieran para ellos escuelas nocturnas con el propósito de fortalecer la alianza entre profesorado y proletariado, pues sus propuestas políticas excedían el plano educativo y planteaban un cambio en la administración de la República. Deslegitimadas sus acciones y temeroso de perder el control de la soberanía y la hegemonía política, el gobierno de Alessandri tomó medidas contra el magisterio: el 1 de julio de 1925 siete de los dirigentes de la AGP fueron exonerados, y dieciséis de ellos convocados ante el Tribunal Militar de Valparaíso, para ser interrogados bajo los cargos de «perturbación del orden» e «instigación a la revolución». Dentro de ambos grupos estaba Carlos Sepúlveda Leyton.

Al año siguiente este profesor, futuro autor de las novelas *Hijuna...*, *La Fábrica* y *Camarada* fue reincorporado al servicio en la Escuela N°1 de Rengo. Sin embargo en 1928 el entonces presidente Carlos Ibáñez del Campo lo exoneró por segunda vez. Durante este nuevo gobierno los miembros de la AGP fueron perseguidos, despedidos y finalmente se canceló la personalidad jurídica de la organización sindical. La revista *Nuevos Rumbos* fue clausurada, aunque tuvo una breve reapertura entre 1931 y 1932. Paralelamente la Federación Obrera de Chile (FOCH) fue fuertemente reprimida y el Partido Comunista proscrito. A partir de esta nueva prohibición de ejercer sus labores como profesor primario Carlos Sepúlveda debió trabajar como boticario, repartidor de pan, vendedor y distribuidor

de revistas culturales. En medio de este proceso –según él mismo declarara–, movido por el aislamiento y la soledad, y por la fuerte crítica que había articulado hacia la institucionalidad educacional y al sistema político administrativo, comienza a escribir las novelas de su trilogía.

Las preguntas

La experiencia de la AGP y la producción escrita de Carlos Sepúlveda Leyton generan preguntas de importancia histórica y vigencia actual ¿qué sucesos permitieron que profesores escribieran de su puño y letra una reforma educativa e incluso una Constitución? ¿Cómo se gestó la fuerte alianza entre docentes y obreros? ¿Por qué la AGP es tan poco conocida? ¿Cuál es la razón por la cual Carlos Sepúlveda es un autor muy poco leído? ¿Qué ha pasado en Chile con el magisterio que hoy el proceso llevado por la AGP nos parece algo extraño e imposible? ¿Qué rol ocupa hoy el docente? ¿Cómo se ha construido su función? ¿Cuáles son las imágenes que se ciernen sobre el profesorado? ¿Quién o quiénes las definieron? ¿Qué valoraciones positivas o negativas se hacen hoy del profesor? ¿Cuánto le deben esas valoraciones a figuraciones pasadas? ¿Qué posibilidades o limitantes dibujan esas imágenes sobre el profesorado? ¿Están dispuestos los profesores a trabajar por cambiar su rol? ¿Queremos o necesitamos como sociedad que el docente cumpla nuevas funciones? ¿Es el profesor un productor de conocimiento pedagógico? ¿Son los docentes sujetos políticos? ¿Es el siglo XX el siglo de los docentes? ¿Qué será de los docentes en el siglo XXI?

Son muchas preguntas, pero había que empezar por algunas. Para estudiar el fenómeno descrito las interrogantes que guían esta tesis son: ¿Qué rol cumplió la producción escrita de normalistas, en la conformación de un movimiento político, pedagógico y cultural de docentes, visible hacia los años 20 y 30 en Chile? ¿Qué herramientas particulares utilizaron la prensa y la literatura para narrar las experiencias, necesidades y propuestas del magisterio? ¿Qué singularidad tiene el caso chileno respecto de otros movimientos y publicaciones latinoamericanas?

Por qué la escritura

Hay algo acá que es preciso despejar: ¿por qué centrarse en la escritura? Pablo Pineau propone que la escuela es un epifenómeno de la escritura², es decir, que la escuela como fenómeno, se deriva de textos. Su origen en leyes educativas, sus normativas escritas que rigen todo accionar, el curriculum escolar, la tendencia a registrar clase a clase en los libros, las sanciones consignadas en anotaciones negativas, la traducción del aprendizaje en una calificación e incluso su objetivo fundamental –alfabetizar– hacen de la escuela una realidad tan fusionada con la escritura que lleva a una confusión interesante: la escuela se dice a través de la escritura, o la escritura dice lo que debe ser la escuela. Sarmiento advirtió esa fusión: “un reglamento ha de ser una obra a posteriori para que sea efectivo y los de la Escuela Normal de Versalles son aplicados con tan estricta observancia que no sabría uno decir si es la práctica la consignada en sus artículos o bien si aquella nace de estos”³. Él mismo utilizaba otra metáfora altamente aclaradora: “El sacerdote, al derramar el agua del bautismo sobre la cabeza del párvulo, lo hace miembro de una congregación que perpetúa siglos a través de las generaciones y lo liga a Dios, origen de todas las cosas, padre y creador de la raza humana. El maestro de escuela, al poner en las manos del niño el silabario, los constituye miembro integrante de los pueblos civilizados del mundo y lo liga a la tradición escrita de la humanidad, que forma el caudal de conocimientos con que ha llegado aumentándolos de generación en generación, a separarse de la masa de la creación bruta. El sacerdote le quita el pecado original con que nació, el maestro la tacha de salvaje que es el estado originario del hombre”⁴.

La escritura como símbolo de la civilización es lo que está en esas líneas y que atraviesa a la Escuela Normal y a la Primaria. Esto porque el dominio de la letra era signo de

²PINEAU, P. 2007. ¿Por qué triunfó la escuela. O la modernidad dijo “esto es la educación” y la escuela respondió “yo me ocupo”. En: PINEAU, P., DUSSEL, I., CARUSO, M. La escuela como máquina de educar. Tres escritos sobre un proyecto de la modernidad. 1ª ed. 2ª reimp. Buenos Aires, Paidós. 306p.

³ SARMIENTO, D. 1917. De la educación popular. En: Obras Escogidas, Tomo V. Buenos Aires, Librería La Facultad de Juan Roldan. 280p.

⁴ Op. Cit. FINOCCHIO, S. 2009. 40p.

haber entrado a una cultura moderna e ilustrada. Mal podríamos atribuir ese apelativo a niños de clases populares que escasamente alcanzaban a aprender a leer y a escribir y que a lo largo de sus vidas usaban poco o llegaban a olvidar las herramientas de la alfabetización, sin embargo, más que la cultura ilustrada, el niño incorporaba al menos algunas actitudes y habilidades asociadas a la escritura: las buenas maneras, la pulcritud de la forma, el uso normado del cuerpo, el silencio, entre otras conductas, formaban parte también de un niño alfabetizado. En síntesis, la escritura, más que un aprendizaje técnico y particular, era evidencia del triunfo de la escuela y la cultura moderna letrada que ésta expandía. El profesor, en tanto, era propagador de dicha habilidad –y todas sus implicancias- y, por lo tanto, agente de la modernidad.

Si la escuela en su propósito fundamental y en su actividad cotidiana estaba determinada por la escritura, las opiniones vertidas fuera de la escuela pero tendientes a organizar la misma, también se hacían de manera escrita. Las revistas gubernamentales sobre educación, junto con una gran cantidad de publicaciones dedicadas a este ámbito o que referían a él en alguna sección, formaban parte de un mundo que se escribía en torno a la escuela, sobre la escuela y para determinar a la escuela. En otras palabras, las prácticas escolares habitualmente eran –o trataban de ser- reguladas por distintos dispositivos escritos de planeamiento: planes y programas, proyectos educativos, diseños curriculares elaborados por equipos técnicos, planificaciones regionales y provinciales, reformas educativas, guías didácticas, orientaciones para la gestión escolar, publicaciones periódicas, etc. A todos ellos los podemos considerar discursos oficiales textuales que reposan sobre la escuela. La mayoría se presentan como “discursos asépticos, pretendidamente neutrales, científicamente ponderados, técnicamente calibrados, que cuentan y comunican a los docentes y estudiantes las expectativas y mandatos públicos para la escolarización (o un sector de ella) en un tiempo histórico y geográfico dados”⁵.

⁵ SUÁREZ, D. “et al”. 2005. La documentación narrativa de experiencias pedagógicas. Hacia la reconstrucción de la memoria y el saber profesional de los docentes. Revista Nodos y Nudos (18), Universidad Pedagógica Nacional de Colombia: 5p.

La subjetividad docente

Lo que motivó esta investigación no son aquellos escritos oficiales. Sobre esos ya hay mucho, aunque es preciso que se sigan produciendo interpretaciones usando las nuevas herramientas de las que nos proveen las ciencias sociales. Pero a mí me interesa otra cosa. Yo quise trabajar en esta tesis con documentos escritos por profesores normalistas: textos periodísticos –la revista *Nuevos Rumbos*- y literarios –la trilogía de Sepúlveda- que no han sido suficientemente tomados en cuenta como portadores y constructores del gremio docente. Complementé este estudio con la *Revista La Obra* y *Revista de la Asociación de Maestros de la Provincia de Buenos Aires*, ambas publicaciones argentinas contemporáneas a *Nuevos Rumbos*. Estos escritos producidos en el interior del mundo normalista de los años 20 muestran la subjetividad de muchos docentes de la década y del proceso que sirve de marco a las publicaciones: el éxito de la AGP y la conformación de la Constituyente Chica.

Entiendo subjetividad como un concepto que resume las vivencias de sus sujetos productores, pero que además alude a las estrategias de enunciación para que esas vivencias afloren discursivamente. La subjetividad no es solo lo que somos, sino cómo decimos aquello que somos o cómo nombramos aquello que creemos o queremos ser. Es la experiencia hecha discurso. Es necesario aclarar que los relatos subjetivos no se quedan en el mundo de las palabras. En realidad ningún discurso se queda en ellas, pues todo decir es acción al producir nuevos sentidos. Como señala Jorge Larrosa en *Experiencia y Pasión* “el hombre es un viviente de palabra. Y eso no significa que el hombre tenga la palabra, o el lenguaje, como una cosa, o como una facultad, o como una herramienta, sino que el hombre es palabra, que el hombre es en tanto que palabra, que todo lo humano tiene que ver con la palabra, se da en la palabra, está tejido de palabras, que el modo de vivir propio de ese viviente que es el hombre se da en la palabra y como palabra. Por eso actividades como atender a las palabras, criticar las palabras, elegir las palabras, cuidar las palabras, inventar palabras, jugar con las palabras, imponer palabras, prohibir palabras, transformar palabras, etc. no son actividades huera o vacías, no son meras palabrerías. Cuando hacemos cosas con las palabras, de lo que se trata es de cómo damos sentido a lo que somos

y a lo que nos pasa, de cómo ponemos juntas las palabras y las cosas, de cómo nombramos lo que vemos o lo que sentimos, y de cómo vemos o sentimos lo que nombramos⁶.

Los textos estudiados en este trabajo nos muestran las nuevas palabras que comenzaron a usar profesores primarios hacia 1920. Muestran también qué querían hacer con esas palabras, cómo y dónde las agruparon. Nos hablan de que usando las mismas palabras, pero para distintos fines, en nuevos soportes, combinándolas de una nueva manera, nacieron nuevos textos y nuevos sujetos productores de esos textos. Nos dicen que fueron tan radicales los nuevos usos de las palabras, que la palabra profesor dejó de significar agente del Estado, repetidor, pasivo, y pasó a denotar autónomo, político, creativo, escritor, activo. Al final –o al comienzo- estos textos nos dicen que los sentidos de las palabras pueden cambiar usándolas de una nueva manera y que, por lo tanto, la palabra profesor hoy, podría en algún momento, dependiendo del uso de las palabras, significar otra cosa.

He preferido referirme a subjetividad y no a identidad para dirigir mis reflexiones a la particularidad de ciertos sujetos. Tanto en el caso de la trilogía normalista como en el estudio de *Nuevos Rumbos*, me propuse observar las estrategias que actores individuales usaron para narrar algo. Ciertamente, tales discursos se articulan tanto con experiencias como con enunciados comunes y colectivos, pero el énfasis está dado en cómo desde una posición compartida –el normalismo- se construyeron narraciones literarias y periodísticas singulares que lograron decir algo nuevo y transformador de esa posición.

Los desafíos

Emprender esta tarea es en primer lugar una cuestión de orden epistemológico, pues conlleva escuchar discursos omitidos. Tanto las publicaciones periodísticas, como la trilogía de Sepúlveda, no son documentos citados en las narrativas oficiales sobre la historia de la escuela y del gremio docente chileno. Los profesores desconocen que hace noventa

⁶ LARROSA, J. 2003. *Entre las lenguas. Lenguaje y educación después de Babel*. Barcelona, Laertes. 165p.

años sus colegas hicieron su propia reforma educativa y participaron muy activamente de una Asamblea Constituyente. La formación docente no incorpora la literatura de Sepúlveda como un registro válido para mostrar a los aspirantes a profesores cómo se formó un profesor, cuáles fueron sus dificultades, sus placeres, sus compromisos, qué y cuánto ha cambiado la formación y el ejercicio docente. En los cursos de Historia de la Educación en los que soy docente universitaria, he dado su novela *La Fábrica* como lectura y las respuestas siempre son similares: “No es tan distinto a hoy día, profe”, “Yo también estudié en una escuela que parecía industria”. En suma, las fuentes utilizadas no aparecen con el lugar que merecen ni en la historia de la literatura, ni en la del periodismo, ni de la educación. Respecto de la última puede ensayarse una respuesta y es que los estudios han tendido a anular la experiencia de los sujetos. La historia de la educación es más la historia de los reglamentos y las ordenanzas, de los edificios y del curriculum, que de los sujetos sobre los cuales actuaron tales directrices. “Sin duda el conocimiento científico constituye la forma más poderosa de conocimiento de la era moderna (...) El mensaje implícito en la formación tecnificada del profesorado, de la investigación positivista en que se basa y de los movimientos estatales de reforma educativa que comparten esas mismas presuposiciones epistemológicas, consiste en que el cuerpo docente existe para hacer lo que se le diga y que mejor que tenga cuidado de pensar por sí mismo. Esta precaución se convierte a menudo en apatía al perder el profesorado el interés en aquellos aspectos creativos de la enseñanza que, precisamente, le atrajeron en su momento hacia la profesión. [...]a medida que la ciencia de la educación formula su maleficio para mantener la experiencia alejada del conocimiento verificado, se va abriendo un cisma entre el discurso oficial que la ciencia moderna exige y el discurso motivador que el cuerpo docente desarrolla mediante la acción. El profesorado queda al fin personalmente excluido de los procesos de producción del conocimiento relacionado con su propia profesión”⁷.

El saber narrativo ha sido menospreciado por el saber científico tradicional, pues el primero admite a su narrador como protagonista de las experiencias que narra, y que las

⁷ Op. Cit. SUÁREZ, D. “Et al”. 2005. 9p.

presenta como un conocimiento posible sobre la escuela. El segundo, en cambio, tiende a separar al objeto de estudio del sujeto productor y es tal distanciamiento el que lo valida como conocimiento. El resultado de esta operación es que el profesor queda relegado a la calidad de repetidor de conocimientos y teorías que él no ha producido y que se han gestado alejadas de las vivencias y reflexiones que emergen a ras de la escuela. “La forma narrativa, por el contrario, invita al oyente o al lector a suspender ese escepticismo y adherir al flujo narrativo de los acontecimientos como una auténtica exploración de la experiencia desde determinada perspectiva. La declinación del narrador, el contador de cuentos, puede ser leída como un síntoma del deseo de cierta clase de objetividad, de la aplicación de un punto de vista neutral e imparcial desde el cual sería posible medir la veracidad de las pretensiones del conocimiento. Pero al apoyar este programa olvidamos el poder de la narrativa para informar e instruir [...] hemos olvidado que los novelistas han contribuido magníficamente a nuestra comprensión de nosotros mismos y de la compleja naturaleza humana. La narrativa, como manera de conocer y también como manera de organizar y comunicar experiencia, han perdido gran parte de la importancia que debería tener. El retorno a la narrativa indica que hoy reconsideramos el valor de la forma y la función de los relatos en todos los campos de la vida humana, especialmente en la educación, donde se impuso un sesgo no narrativo y conductista. Tal vez el giro hacia la narrativa indique una inversión de esa tendencia [...]”⁸.

Visibilizar los textos que han producido profesores de esta u otras épocas es entonces un trabajo que renovarían temática y epistemológicamente a la investigación educativa. En los escritos periodísticos, literarios, autobiográficos, testimoniales, etc. puede emerger un saber pedagógico, práctico, muchas veces silenciado. Las novelas de Sepúlveda Leyton representan una oportunidad de conocer de una manera distinta la Escuela Normal, tantas veces abordadas a partir de sus decretos inaugurales, discursos de apertura, reglamentos e informes de funcionamiento de un agente del Estado. Todos esos materiales –valiosos para conocer lo que debía ser la institución- tienen su reverso en la literatura de Sepúlveda. Esa apertura a conocer lo no planificado, lo que no se pudo controlar, la

⁸ Ibid. 9p.

desobediencia de un sujeto, la soledad que siente internado en la Normal y las formas que crea para revertir el control vivido, son espacios que advierten que, quizás, las experiencias educativas –múltiples, conflictivas, no lineales- son menos mensurables de lo que se suele pensar. Una advertencia como esa bien podría influir en las tendencias actuales que recaen sobre la docencia, las que apuntan al control y la medición de la mayor cantidad de planos del quehacer del profesor.

Prestar atención a estas fuentes y valorarlas como un decir y un saber válido y poco utilizado, contribuye a estar haciendo una nueva historia de la educación, más conectada con la experiencia de sus protagonistas, atenta a las prácticas y lenguajes cotidianos y reveladora de los sujetos de la educación. Sería una historia de la educación más diversa, más plural, más experiencial, tal vez más dispersa, pero más proclive a escuchar las voces que conforman los discursos y prácticas sobre educación. Novoa propone que un tránsito en este sentido debería contemplar un “pasaje de la ‘Historia’ de la educación a las historias de la misma, en la medida en que el objeto histórico debería pasar de ser la ‘búsqueda de los orígenes’ en la ‘historia de las ideas pedagógicas’ a configurarse como las prácticas discursivas que regulan la escolarización”⁹. La presunción de que no hay *un* discurso, que regule *la* práctica de *la* escuela, sino que hay muchos discursos, innumerables prácticas y numerosas ideas de escuela, nos permitirá entenderla como algo no dado, inamovible, sino en movimiento. Más importante aún es que se podrá interpretar ese movimiento como una disputa donde el Estado no es el único ente, pues si bien se encuentra en una posición amparada en siglos de instalación y en un marco legal que posibilita su accionar, esta perspectiva nos sensibiliza e invita a percibir otras manifestaciones, que dijeron cosas distintas al mensaje estatal y que en diversa medida también modificaron con su decir al mundo escolar.

Por último, todas estas reflexiones pueden llegar a ser desestabilizadoras no solo en lo epistémico, sino también en lo político, pues una vez reconocido ese conocimiento basado en la experiencia, podría romperse la subordinación a la que ha quedado relegado

⁹ SUÁREZ, D., VASSILIADES, A. 2010. Dossier Pedagogías Críticas, experiencias de la praxis y movimientos pedagógicos en América Latina. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. 31p.

el docente en los discursos científicos sobre la educación, especialmente consolidados a partir de los años sesenta y profundizados en las reformas neoliberales a la educación de los noventa. Es una intención política porque el profesor, en tanto sujeto productor de conocimiento, podrá politizar su práctica en el sentido de tomar control sobre ella, recuperar su voluntad dentro de los procesos de aprendizaje, redefinir sus orientaciones, administrarla según contextos. Politizarla será poder tomar decisiones sobre sí mismo y su quehacer profesional. Los relatos periodísticos, sus noticias, anuncios, reportajes, columnas de opinión, así como las novelas de Sepúlveda Leyton, son una puerta de entrada a lo que profesores con nombre y apellido, un día y en un lugar determinado, dijeron cómo era la docencia y qué le faltaba para ser mejor. Acto seguido llevaron a cabo reuniones, manifestaciones, movilizaciones que modificaron el estatuto del normalista, de paso de la escuela e indirectamente de la sociedad. Es cierto que su plan original no se materializó totalmente, pero no por eso deja de haber ahí una experiencia interesante y un saber emergente. No se trata de construir nuevas narrativas del triunfo, que reemplacen a los discursos exitistas sobre la educación. Se trata, más bien, de construir miradas sobre lo que pasó—según una parte de los actores del fenómeno- y sobre cómo se dijo eso que pasó.

La AGP como movimiento político- pedagógico latinoamericano

Me refiero al proceso protagonizado por los miembros de la AGP como movimiento político-pedagógico, en tanto colectivo sindical docente, pero que llegó a comprometer a comunidades locales, organizaciones sociales, culturales y a otros sectores trabajadores, en la construcción de un nuevo rol del docente y una intervención directa en la agenda político-educativa. Este y otros movimientos político pedagógicos de este lado del mundo han cooperado en “convertir la educación en un asunto político-público, sacarla de los cubiletes de los intelectuales, de las burocracias de los ministerios de educación y de la lógica gremial sindical para constituir la en un campo en disputa, en el que lo político-pedagógico adquiere

un papel estratégico y en el que la educación es un asunto de todos [...]”¹⁰. Esa última frase figuraba textual en las páginas de *Nuevos Rumbos* y se viene escuchando con fuerza desde algunos años. Nada de esto ha perdido vigencia ni necesidad.

Hacer esta investigación desde Latinoamérica y sobre este movimiento latinoamericano implica un emplazamiento que es a un mismo tiempo geográfico y nuevamente, epistémico. Reconstruir y articular prácticas discursivas que han tensionado los discursos oficiales sobre la educación supone replantear la historia de la educación Latinoamérica, sus eternas imitaciones de modelos pedagógicos europeos y las contradicciones que han devenido por esa importación forzosa y descontextualizada. Asimismo, busca cuestionar la configuración del paradigma científico aplicado al estudio educativo y reconocer la serie de negaciones, eliminaciones y subordinaciones que en su nombre se han posado sobre prácticas pedagógicas alternativas, que en su momento buscaron responder a los problemas que la modernización de inspiración europea dejó y sigue dejando en nuestros territorios. Porque así como la educación parece vivir una crisis –cuya manifestación, más que algo puntual, ya parece una condición crónica- los saberes sobre la educación atraviesan un momento similar en tanto no han proporcionado modos pragmáticos de transformar las condiciones de segregación, pauperización y desactualización de los sistemas educativos, así como del creciente malestar docente. Entonces, para la construcción de una educación nueva y de una sociedad más igualitaria, no solo hace falta redefinir la escuela, sino también reorientar los saberes que la nombran, estudian y dirigen. En ese sentido, el corpus de conocimientos que la Pedagogía Crítica viene ensayando hace cincuenta años, encuentra en su versión latinoamericana un espacio cultural, político y epistemológico más reciente, pero que se posiciona cuestionando las vertientes europeas que no han cambiado ni sus lógicas de conocimiento ni han modificado sustancialmente las características de la escuela en esta parte del mundo. Por eso algunos

¹⁰ SUÁREZ, D. 2010. Los movimientos político pedagógicos latinoamericanos y la reconstrucción crítica del saber pedagógico: el “horizonte de posibilidad” en América Latina. p. 7. En: Clase 8 del curso virtual “Historia y Prospectiva Crítica del Pensamiento Pedagógico Latinoamericano”. Espacio de Formación Virtual de la Red CLACSO de Posgrados en Ciencias Sociales. Cátedra Forestan Fernandes, CLACSO. 7p.

trabajos producidos en América Latina¹¹ invitan a criticar las promesas incumplidas de la educación moderna, a revisar los modelos epistémicos que la han delineado, pero también a ponerse en diálogo con experiencias en miras a la construcción de nuevas posibilidades educativas. En palabras de Suárez y Vasiliades “es posible, deseable, legítimo y viable reconstruir y poner en conversación discursos y experiencias de la praxis pedagógica heterodoxas, diversas, silenciadas, que permitan elaborar y desplegar un nuevo lenguaje crítico para la pedagogía, esto es, que ayuden a poner en tensión y a redefinir los términos y reglas de juego que rigen y ponderan la producción pedagógica en el campo crítico y los criterios selectivos que delimitan y trazan marcas de inclusión/exclusión en la tradición crítica en educación”¹².

Producir una investigación como esta desde y sobre Latinoamérica propende a revisar los límites de lo educativo y de su conocimiento. ¿Puede hacerse historia de los docentes, como alternativa a la abstracción “historia de la educación”? ¿Nombrarla como “historia de la educación” no contribuye a significar que la escuela es lo mismo que la educación, como única forma de relación pedagógica? ¿Hacer historia sobre docentes, cooperará con dar vida, carne, sustancia a la historia de la escuela como institución creada por y para humanos pero que con el tiempo se ha deshumanizado? Nuestro hemisferio, como territorio periférico de la modernidad capitalista y como lugar marginal en la producción de conocimiento, podría convertirse en una plataforma de renovación del saber en tanto estemos dispuestos a reconocer qué es lo que queremos saber, cómo queremos aprehenderlo y para producir qué cosa. No repetir entonces la atención exclusiva a los discursos oficiales ni reproducir los acercamientos científicos que denostan la experiencia como base del saber, excluyendo a los protagonistas de la escuela como productores de

¹¹ Suárez y Vasiliades los autores proponen situar este conjunto de trabajos en el campo de las Pedagogías Críticas, pluralizando la denominación original Pedagogía Crítica. Esto con el fin de entender como un conjunto de investigaciones que no responden a una definición “cerrada, con un significado fijo y con pretensiones normativas [...] La propuesta es más bien describirlas, tematizarlas y problematizarlas en tanto experiencias de la praxis pedagógica que producen saber pedagógico y que intervienen en el campo del saber de la pedagogía y abrir una conversación en torno de sus posibles aportes a la tradición crítica en educación y pedagogía”. SUÁREZ, D. y VASSILIADES, A. 2010. *Prospectivas del aporte específicamente latinoamericano al pensamiento pedagógico “desde el sur”*. En: Clase 6 del curso virtual “Historia y Prospectiva Crítica del Pensamiento Pedagógico Latinoamericano”. Espacio de Formación Virtual de la Red CLACSO de Posgrados en Ciencias Sociales. Cátedra Forestan Fernandes, CLACSO. 5p.

¹² *Ibíd.* 4p.

conocimiento, haría de esta posición marginal territorial y epistémica, más que un territorio carente, un territorio para la posibilidad. Por otra parte, inscribir las experiencias que han planteado alternativas al Estado, tales como la AGP, y vincularlas con similares situaciones ocurridas en nuestra región, posibilitará ver más claramente los límites de nuestra modernidad y las creaciones similares y singulares que surgieron para proponer nuevos caminos.

Ahora bien, cómo hacer esto o cómo comenzar a hacerlo. El primer paso es visibilizar la experiencia. Hacer visible, inteligible, interpretable el proceso llevado a cabo por la AGP fue una primera aproximación dentro de mi propio proyecto profesional. Hacerlo, además, poniendo en diálogo la prensa y la literatura, que es una relación que no se había producido hasta ahora. Una segunda fase que se ha desarrollado de manera paralela fue la reedición de la trilogía de Carlos Sepúlveda Leyton. Ofrecerla al público lector luego de ochenta años de sus primeras ediciones¹³, es un segundo eslabón para socializar la subjetividad de un docente que participó de un momento de redefinición de su profesión. Divulgar una creación literaria como fuente para una historia de la educación que no se escinda de la experiencia del profesorado, fue mi segundo objetivo y que en la actualidad se encuentra cumplido¹⁴. Una tercera instancia comenzó en el último trimestre del año 2013 y consistió en la realización de un Taller de Documentación de Narrativas Docentes con ex alumnos de la Escuela Normal José Abelardo. Esta iniciativa se desarrolló con el apoyo de la Universidad de Santiago de Chile¹⁵. Por último, entre marzo y mayo de 2014 coordinaré un taller de las mismas características pero esta vez con profesores en ejercicio, el cual se llevará a cabo en el Museo de Educación Gabriela Mistral, será abierto a todos los docentes interesados en participar y gratuito.

¹³ La primera novela *Hijuna...* es la que cuenta con más reimpresiones. Su primera edición es de 1934 a cargo de Editorial Ciencias y Artes, Linares. La suceden Editorial Austral, 1962; Editorial Nacimiento, 1971 y LOM, 1995. Todas impresas en Santiago de Chile. Las siguientes novelas, *La fábrica* y *Camurada*, solo alcanzaron una edición: de Ercilla, Santiago, 1935 y Nacimiento, Santiago, 1938, respectivamente.

¹⁴ En febrero de 2012, junto a Sangría Editora nos adjudicamos el financiamiento para la reedición completa de la trilogía de Carlos Sepúlveda. El proyecto fue financiado por el Fondo del Libro 2011, del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. En mayo de 2013 fue lanzado, con un tiraje de 800 ejemplares que reúne las tres novelas y anexos documentales de mi autoría que contextualizan la producción del autor.

¹⁵ Para estos efectos, durante el primer trimestre de 2013 cursé un Taller de Formación de Coordinadores de Documentación de Narrativas Docentes, impartido en la Universidad de Quilmes, en alianza con la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Con esto espero iniciar un camino en que las reflexiones que esta tesis ha promovido encuentren una aplicación pragmática y me permitan colaborar en procesos de formación de profesores como sujetos de conocimiento y sujetos políticos. De esta forma contribuir en mi calidad de investigadora a la constitución de un nuevo saber pedagógico que no desconozca los aportes académicos, pero que dialogue con los actores del campo educacional.

El objeto de estudio

El objeto de estudio son textos escritos por profesores normalistas entre 1922 y 1938 vinculados a la Asociación General de Profesores. Tal como expliqué antes, esta organización se conformó primeramente para luchar por el pago de sus sueldos, pero en un lapso de dos años terminó escribiendo una reforma educativa y una constitución, en alianza con obreros. La *Revista Nuevos Rumbos*, tal como plantearé a modo de hipótesis, tuvo un rol fundamental en la consagración de ese camino. Revisé esta publicación desde su primer número en julio de 1923, hasta septiembre del año 25, unos meses después de ocurrida la exoneración de Carlos Sepúlveda y sus seis colegas. Opté por ese recorte temporal por dos razones: la primera, la necesidad de acotar la investigación; la segunda, acotarla en función de un criterio que no me pareciera tan arbitrario. Éste fue abarcar el proceso desde su origen, pudiendo observar el desarrollo paralelo de la organización y la revista – de la política y la escritura- y cerrar este primer acercamiento con el momento en que la AGP exhibe su máximo logro – la participación en la Constituyente Chica- y recibe el peor embate – la expulsión del sistema educativo de siete de sus dirigentes.

Este recorte se vincula además con el segundo cuerpo de textos: la trilogía de Carlos Sepúlveda Leyton. En tanto que novelas autobiográficas su producción también es rica en cuanto a testimonios de experiencias escolares en tres momentos. La novela *Hijuna...* remite a la infancia del personaje Juan de Dios – proyección autobiográfica de Sepúlveda- y su inserción en la primera escuela primaria que llega a su barrio. La segunda novela *La Fábrica* narra la vida del protagonista al interior de la Escuela Normal José Abelardo Núñez,

establecimiento donde efectivamente estudió el autor exactamente en los años novelados. El tercer libro *Camarada* se refiere al ejercicio como docente del personaje y a su participación en las luchas del magisterio de la AGP. La trilogía, según una entrevista realizada al autor, fue comenzada luego de su exoneración en el año 25¹⁶. Entonces, sin yo programarlo, la temporalidad de esta investigación se ha tornado un tanto circular: la prensa remite al periodo 1922- 1925 y la literatura, producida a partir de esa última fecha, vuelve sobre la historia que desde principios del siglo XX gesta las condiciones para que a principios del año 22 comience el proceso reivindicativo del magisterio.

Adicionalmente, aunque en un lugar de menos importancia, revisé publicaciones periódicas de profesores normalistas argentinos¹⁷. Éstas fueron la *Revista La Obra* y la *Revista de la Asociación de Maestros de la Provincia de Buenos Aires*. En tales casos investigué desde los primeros años de la década del veinte, hasta el año 1925, fecha en que al igual que en Chile, dieciocho maestros fueron exonerados. Las razones de su expulsión se emparentan con la experiencia de la AGP, aunque no son idénticas. En Argentina los profesores no se encontraban unificados bajo una sola organización a nivel nacional. Sí habían muchos colectivos reunidos en torno a los problemas de la profesión, con deseos de mejorar sus prácticas educativas, de renovar sus técnicas didácticas y de informarse sobre nuevas tendencias en pedagogía. Pero no existió un movimiento nacional, ni menos una organización que haya consolidado junto a los obreros, sus ideas en un texto único y abarcador con pretensiones colegislativas. Tanto en *La Obra* como en la *Revista de la Asociación de Maestros de Buenos Aires*, hay propuestas para sugerir leyes a los organismos gubernamentales, pero éstas, insisto, no se unificaron bajo un solo proyecto. Aun así y dada la crítica constante que hacían los maestros a la administración educativa, el Estado decidió reprimir al magisterio. En los meses anteriores varios docentes habían publicado cuestionamientos al clientelismo que reinaba en el Consejo General de Educación argentino y a las irregularidades en la provisión de cargos. En abril de 1925 la *Revista La Obra* informó

¹⁶ Entrevista Kardex a Carlos Sepúlveda Leyton. Diario La Hora, Santiago de Chile, 6 de octubre de 1935.

¹⁷ Esa investigación fue realizada gracias al apoyo de la Vicerrectoría de Asuntos Académicos, en el marco de una Beca de Estadía Corta en Buenos Aires, Argentina, durante 6 semanas.

que una profesora que postulaba a un cargo de directora, vio como el puesto al que ella concursaba era asignado a una docente que ni siquiera se encontraba en la terna de las posibles funcionarias. La ganadora había sido puesta ahí por una serie de contactos políticos, los cuales eran demasiado habituales, pero en esa ocasión se revelaron públicamente por un triste motivo. La profesora que no fue elegida y al parecer con antecedentes que hacen pensar en un cuadro depresivo, se suicidó luego de la noticia. El suceso causó conmoción en el gremio y fue informado en todos sus diarios relacionándolo con los vicios del sistema de provisión de cargos. Muchos textos que denunciaban esta situación fueron publicados y dieciocho profesores asociados a ellos, exonerados. Tal como en Chile, eso ocurrió en el año 1925. Es por eso que esta fecha se eligió como límite para investigar los periódicos argentinos, pues representa un momento en que las publicaciones elegidas habían alcanzado un nivel de incidencia en la opinión pública capaz de deslegitimar el accionar del Estado, ante lo cual éste respondió con medidas represivas.

Todos los escritos analizados en esta tesis han sido estudiados con anterioridad por otros autores. Lo que hace de esta investigación un aporte original, no es entonces la elección de los materiales, sino su enfoque y combinación. Respecto de los textos periodísticos y especialmente de la revista chilena –en Argentina la historiografía sobre docentes ha avanzado en este ámbito- hay miradas fundamentalmente instrumentales sobre la prensa. Esto quiere decir que se le considera fuente de información sobre la organización, de cómo ésta se constituyó, cuáles fueron los acuerdos, que estatutos se aprobaron, etc. En el fondo se estudia el texto en relación a una realidad externa a él: la AGP. Mi propósito, en cambio, es indagar en las dinámicas internas de la revista: quiénes escriben, cómo escriben, qué temas tratan, qué estrategias periodísticas utilizan, qué retoman de otros textos, en qué áreas innovan. Todo esto para vincularlo con lo que pasa fuera del texto y que tiene que ver con el desarrollo sindical, político, pedagógico y cultural de la AGP. A través del análisis de la revista *Nuevos Rumbos* como objeto de estudio, con sus propias lógicas de construcción y no como mero reflejo de lo que se hacía en la Asociación, busco aportar a responder la pregunta de esta investigación –qué rol tuvo la escritura en la conformación de este movimiento político-pedagógico- con miras a avanzar

en una interrogante de orden más general y que pretendo seguir investigando: qué rol tiene la escritura en la construcción de la subjetividad docente y cuáles son sus potencialidades de cambio a nivel cultural y político.

El estudio de la prensa no solo nos permitirá mirar el desarrollo del dispositivo escrito en relación a la AGP, sino el panorama cultural de la época, posibilitará “conocer la cultura de masas, fabricación industrial, mass medias, consumo masivo y modos de relación que ella genera desde el siglo XIX, pero más claramente desde las primeras décadas del siglo XX, ya que en este último periodo se diversifican los soportes, mercados, sujetos, productores y receptores, desligándose la prensa del raciocinio político-ilustrado público¹⁸. Así mismo, y dado el desarrollo de los movimientos sociales de la época, especialmente obreros, se visualiza que los profesores adoptaron formas ya ensayadas por otros sectores en proceso de reivindicación, toda vez que estos últimos habían incursionado con anterioridad en la redacción de leyes sociales y su difusión en órganos de prensa propios. Tales ejercicios demuestran que la prensa docente, y particularmente *Nuevos Rumbos*, se construyó a partir de modalidades periodísticas de la prensa moderna y de la prensa obrera, que ya circulaban en el panorama comunicacional de las primeras décadas del siglo XX.

Sobre Carlos Sepúlveda Leyton hay pocos estudios y la mayoría de ellos fueron producidos por sus cercanos en fechas próximas a su muerte en 1941. Todos puntualizan en su obra literaria, sin establecer un vínculo con su vida, con su participación como cronista de *Nuevos Rumbos* ni con su actividad sindical en la AGP. En el fondo, lo estudian como escritor, pero no como escritor-profesor. Entendiendo que el enfoque de esos autores era literario, y que la biografía docente del novelista no fuera un objetivo dentro de sus escritos, lo que deseo propiciar en este trabajo es no escindir ambas dimensiones. Desde el punto de vista en el que me sitúo –con un pie en la historiografía y con otro en alguna disciplina no necesariamente literaria, pero sí que presta atención a la narrativa- la obra de Sepúlveda no se entiende, o se entiende mucho mejor, conociendo su trayectoria docente.

¹⁸ OSSANDON, C., SANTA CRUZ, E. 2005. El estallido de las formas. Chile en los albores de la “Cultura de Masas”. Santiago, LOM Ediciones, Arcis. 9p.

La bibliografía que hay sobre él, en cambio, mira fundamentalmente en dos direcciones: contrastarlo con la tradición literaria de su tiempo, dominada por el realismo social, y ante lo cual Sepúlveda produjo aportes importantes; o valorarlo como un representante de la novela social y especialmente de la novela de conventillo. Ambas vertientes, si bien necesarias, no realizan una mirada orgánica a la trilogía, nuevamente por dos razones: porque el estilo -cercano o lejano al realismo social- varía a lo largo de los tres volúmenes; y porque el conventillo es un tema solo en *Hijuna...* Lo que sí recorre toda la trilogía y nos permite ponderar un proyecto literario y político, es el valor pedagógico de las experiencias que el autor narra.

Metodología

La perspectiva metodológica aplicada en este trabajo dice relación con la lectura complementaria de los materiales. Ciertamente cada uno de ellos – la trilogía, por una parte, y la *Revista Nuevos Rumbos*, por otra- daría por separado para una tesis. Eso es algo que me he cuestionado y en momentos he dudado de si acaso no habría sido una elección conveniente separarlas y abordar nada más que un cuerpo de textos. Pero a medida que la investigación tomaba cuerpo –mutando constantemente- pude advertir que me encontraba frente a un fenómeno de alta densidad cultural, y que era preciso utilizar herramientas acordes al proceso: materiales múltiples, instrumentos teóricos no encapsulados en una sola disciplina, y un camino metodológico que tratara de comprender en varios planos a la vez, lo que en el mundo normalista, efectivamente, se libraba en simultaneidad de planos: en el aula, en las asambleas, en el contacto con los obreros, en los encuentros teatrales, musicales, en los desencuentros con la autoridad, en las marchas, en los despidos, en la cárcel, en las cartas, en la prensa y en la literatura. Eso, que no se dio una cosa después de otra, sino todo en sincronía – y solo en dos años y medio- me hace pensar que leer a un mismo tiempo prensa y literatura me dio una visión amplia y compleja del fenómeno. Me dio también la oportunidad de entrar de dos maneras distintas a la subjetividad: una individual literaria –aunque con una experiencia colectiva detrás-; otra

colectiva –aunque conformada por muchas individualidades de profesores que cooperaban en la revista- informativa y altamente innovadora en el ámbito periodístico.

Ciertamente que esta perspectiva complementaria me enfrentó a obstáculos. En primer lugar el desborde de información: revisé aproximadamente sesenta números de *Nuevos Rumbos*, sección por sección. Pensé que no podría saltarme ni una sola línea y ni el más mínimo aviso, porque mi mirada no instrumental de la prensa, me obligaba a mirar con atención y sin ánimo de separar, la forma del fondo. Dicho de otra manera, yo no buscaba cómo aparecía cierto tema en la Revista –por ejemplo, cómo se definió la orgánica, o cuál fue el papel de la mujer- yo buscaba cómo se enunciaba, qué nuevos dispositivos discursivos -textuales, gráficos- se creaban a medida que se creaba el movimiento político-pedagógico de la AGP. Por lo tanto –y lo digo sin afán de martirizarme, sino para revelar el proceso de investigación- leí todo lo que salía en los ejemplares del período escogido. Sumándole a lo anterior las tres novelas – las que cada una por si misma podrían ser objeto de una investigación- los volúmenes de información se tornaron inmensos. Por último, la lectura de las revistas argentinas – también revisando cinco años de publicación en cada caso- terminó por hacer del corpus documental, más que algo completo, algo que bordeaba lo monstruoso. Los aprendizajes al respecto son claros: la lectura complementaria es posible, es metodológicamente necesaria, pero es muy compleja y no conveniente de realizar en el periodo que debería abarcar una tesis de magister que es nada más que un año. Por esa constatación y por el bien de este trabajo, es que los materiales argentinos no son analizados en la profundidad de las publicaciones chilenas. Su inclusión no es en términos comparativos de contrastar todo lo que se concluye de los textos chilenos, con los del lado argentino. Se han utilizado para no olvidar que tal como en mi país los profesores producían textos, del otro lado de la cordillera ocurría lo mismo, aunque de distintas maneras e intencionalidades. *La Obra y la Revista de la Asociación de Maestros de la Provincia de Buenos Aires* se traerán a la discusión no como objetos en sí mismos, sino en aquellas ocasiones en que sus modos y propósitos sean iluminadores del órgano de difusión de la AGP. Espero con eso clarificar con más intensidad aquello que sí es mi objeto de estudio –

los textos de normalistas chilenos- y a través de la diferencia poder definir la singularidad de *Nuevos Rumbos* y su rol en la AGP.

La hipótesis

Propongo que los profesores normalistas vinculados a la AGP ocuparon la escritura literaria y periodística como un medio de construcción de una nueva subjetividad docente. A través del uso de recursos que apropiaron y resignificaron, fueron capaces de expresar como nunca antes las experiencias que constituían al gremio y de elaborar una crítica a lo que hasta ese momento se consideraba característico y deseable del normalista. Todo esto fue posible en la medida en que crearon una prensa propiamente docente, la *Revista Nuevos Rumbos*, con sus temas y estrategias particulares y una literatura sobre el normalismo y cuestionadora de él.

Esas nuevas propuestas escriturales son producto y a las vez productoras del rol que jugaron los profesores de la AGP en los años 20, quienes lograron sustituir la imagen del normalista como un ser agente del Estado, repetidor, pasivo, por la de un profesor crítico, creador de pensamiento pedagógico y con responsabilidad en la política educativa. En ese sentido, la influencia política, pedagógica y cultural que logró la AGP se puede explicar por la capacidad que tuvo de generar sus propias formas narrativas, las cuales valieron al magisterio de una forma común de decir su pasado y de actuar en su presente. Desde esta perspectiva, entiendo a los profesores estudiados como actores políticos, cuyas intervenciones en el espacio escrito y en la opinión pública fueron paralelas y se reafirmaron mutuamente, siendo entonces la escritura –periodística o literaria- no un medio de transmisión de su subjetividad, sino un medio de construcción de la misma.

Agradecimientos

He demorado dos años y medio en hacer esta tesis. Si bien es un tiempo excesivo y que me ha pesado, muchas de estas reflexiones surgieron a la luz de ese atraso, que es también experiencia. En estos largos meses el trabajo teórico quedó en segundo, tercer y

cuarto lugar, dejando más espacio a la reedición de Carlos Sepúlveda Leyton, a la investigación personal como docente universitaria del curso Historia de la Educación y al estudio en la Universidad de Buenos Aires sobre Documentación Narrativa de Experiencias Pedagógicas. Creo que en un tiempo más muchas ideas acá escritas se habrán depurado y aparecerán de manera más sencilla a la luz de las experiencias que pretendo generar. Aquellas experiencias nunca dejarán de lado la historia, porque como dice Emilio Tenti, historiador argentino “estudiamos historia para liberarnos de ella. Para no padecerla como un destino, sino construirla como un proyecto humano”. Tengo la convicción que los profesores que conozcan la historia de su profesión podrán modificarla y modificarse. Creo que si ellos mismos hacen su historia esa liberación será mucho más genuina. Por eso seguí, aunque con lentitud. Agradezco a mi profesora guía Leonora Reyes por sus dos años y medio de paciencia y apoyo. Leonora me dejó vivir todos mis procesos de aprendizaje, de vida y de formación profesional. Debe haber padecido mis vaivenes pero nunca me abrumó por ellos: me dejó estudiar, leer, encantarme con la literatura de Sepúlveda, viajar, estudiar en otro país, ser docente universitaria. En suma, me dejó vivir sin escindir mi devenir de mi quehacer académico.

Doy gracias a mi familia y amigos por contribuir con su atenta escucha y conversación a la realización esta tesis y por asistir todo el proceso de reedición de la trilogía. Ellos y ese libro de más de ochocientas páginas hacen que todo, todo esto haya valido la pena.

Capítulo primero

Carlos Sepúlveda Leyton. Una trilogía sobre la subjetividad docente.

Como ya anticipé, la trilogía de Sepúlveda Leyton no ha sido estudiada como un conjunto integrado de textos, ni como proyecto literario referido a la cultura docente. Hasta el momento, las investigaciones –exceptuando la de Jaime Valdivieso- se abocan con mayor atención a alguno de sus tomos según sea el objetivo del estudio. En ese sentido, el libro que más ha generado reflexiones académicas es *Hijuna...*, por su valor literario vinculado con el realismo social de los años 30 y 40, y por su riqueza en torno a la historia urbana y especialmente de conventillos. Pero la grandeza de la literatura y en general de la producción de textos, es que un mismo escrito puede ser leído de múltiples maneras. Mi manera de leer de la trilogía del autor, pone especial atención en la recreación del mundo escolar, pero más puntualmente en las experiencias referidas a docentes normalistas que aparecen en los tres tomos.

Por el recorrido biográfico y formativo del personaje, la trilogía de Sepúlveda puede entenderse bajo el modelo narrativo de la “Novela de Formación”, llamada en la tradición alemana *Bildungsroman*. La categoría alemana Bildung se refiere a “una práctica de educación de sí, una preocupación por el desarrollo interior, que interpreta toda situación, todo acontecimiento, como la ocasión de una experiencia de sí y de un retorno reflexivo de sí, dentro de la perspectiva del perfeccionamiento y de la completud del ser persona [...] el modelo biográfico del Bildung se construyó e impuso bajo la forma literaria del Bildungsroman o Novela de Formación. El Bildungsroman se caracteriza por una estructura que acompaña las etapas del desarrollo de héroe, desde su juventud hasta su madurez. Comienza con el ingreso del personaje en el mundo, luego sigue las etapas cruciales de su aprendizaje de vida –errores, desilusiones, revelaciones que la caracterizan- y termina

cuando el personaje alcanza un conocimiento de sí mismo y de su lugar en el mundo suficiente para vivir en armonía consigo mismo y con la sociedad”¹⁹.

He trabajado los libros de Sepúlveda Leyton utilizando el modelo interpretativo de la novela de formación, pues en la trilogía el personaje se construye en tres etapas –niñez, juventud, adultez- representadas en cada libro. Considerando que tal proceso se vive en estrecha relación con el sistema educativo y especialmente con un tipo de formación, a saber, el normalismo, me ha servido entender esta trilogía como “Novelas de Formación Docente”, pues su ciclo presenta las etapas cruciales no de un individuo cualquiera, sino de uno que a lo largo de la narración deviene en maestro primario.

La historia que cuenta Sepúlveda, entonces, se ajusta plenamente al modelo narrativo biográfico del Bildungsroman. Salvo por un aspecto: el personaje entra al mundo –ingresa a la escuela primaria en *Hijuna...*-, aprende lo necesario para la vida –en su estadía en la Escuela Normal José Abelardo Núñez retratada en *La Fábrica*- y finalmente llega a la adultez y logra un conocimiento de sí mismo y su lugar en el mundo –en su ejercicio docente y gremial en *Camarada*-, sin embargo, el lugar que encuentra para sí es la cárcel. Ese último libro termina con Juan de Dios en un calabozo, luego de haberse entregado voluntariamente en varias cárceles de la V región. Podría decirse que la armonía del personaje es el encierro, el aislamiento y en definitiva, este héroe, a diferencia del héroe tradicional, no triunfa, ni salva a nadie, ni asegura la continuidad de ninguna comunidad. Este héroe –docente, escritor, anarcosindicalista- encuentra su lugar en la sociedad: la derrota.

Ese desenlace puede entenderse dentro del contexto histórico en el que nos ubica el autor, es decir, la segunda modernidad latinoamericana, dentro de la cual muchos de los procesos de reivindicación terminaron en la persecución de los sujetos que luchaban por la transformación de la sociedad. La modernización, además de ser el contexto de formación de los sistemas educativos y el escenario que produjo una serie de desigualdades sociales

¹⁹ DELORY-,MOMBERGER ,C. 2009. Biografía y Educación. Buenos Aires. Ediciones Facultad de Filosofía y Letras UBA-CLACSO. 48-49pp.

que luego fueron cuestionadas por los grupos oprimidos, es además, el momento cultural en el que proliferan las narrativas biográficas sobre la construcción del individuo. De por sí los relatos biográficos que se materializaron en las Novelas de Formación, son profundamente modernos: ponen su foco en la medida por excelencia de la modernidad – el individuo-, plantean un desarrollo lineal, etapista y evolutivo del mismo, y el desenlace concluye en la transformación del personaje y de las condiciones que le rodean. Aunque la trilogía de Sepúlveda adopta ese paradigma, lo hace desde un lugar tan moderno como periférico: el individuo se encuentra en el medio de todas las contradicciones modernas – proviene de una clase desarraigada de su origen, pero debe expandir el proyecto moderno civilizador-, es introducido a la fuerza en un proceso de formación que le resulta ajeno y desagradable –la escolarización-; por último, su actuar como sujeto de cambio implica un proceso de construcción de subjetividad que también es eminentemente moderno: un ejercicio de retrospectiva, selección, escritura y de publicación de la experiencia vivida, que deviene en la persecución de sus ideas luego de su figuración pública como autor.

El modelo del Bildungsroman, el cual tiene como referente a la modernidad europea, es apropiado de este lado del mundo por Sepúlveda Leyton, entregando una versión mucho más nuestra de la historia de un personaje que pertenece a las primeras generaciones que crecen dentro de la escuela. Y digo más nuestra porque el recorrido presentado expone claramente lo que Julio Pinto define como la “experiencia de la modernidad latinoamericana”: “[...] para algunos actores sociales—los menos--, esta experiencia cobró la forma de un proyecto, mientras que para otros—los más- se trató más bien de una ruptura impuesta en contra de su voluntad. Concluye postulando que para el término de este primer contacto profundo con la modernidad, el sentido asimétrico de su valoración inicial tendió a revertirse, atemorizando a sus partidarios originales y ganando la adhesión de segmentos importantes de quienes hasta entonces habían sido sus víctimas o detractores. Como corolario final se sugiere que tal vez esa misma “conversión”, habida cuenta de la masividad y el sentimiento de insatisfacción de quienes la protagonizaron, fue la que engendró en la sociedad del siglo XX la percepción de que la modernización quedaba como una tarea pendiente para el nuevo siglo”. Más tarde Pinto plantea que la distribución

inicial de poder fue cuestionada con los mismos medios que en un principio sirvieron para someter a las clases populares, por ejemplo, la escritura, la lectura, la prensa. Es decir, todo aquello que derivaba de la cultura ilustrada y fue propagado por el sistema escolar.

Carlos Sepúlveda Leyton nos entrega una mirada a ese proceso desde la alfabetización de los niños pobres, hasta la potencialidad de la prensa obrera y docente. Sus letras son evidencia de que el uso de la escritura se masificó para generar un orden –el de la oligarquía- pero que con el tiempo los usos cambiaron y sirvieron a la modificación de ese orden inicial. Así mismo la narrativa del autor construye una idea de la formación que pasó un normalista de principios del siglo XX y nos sirven para conocer las estrategias narrativas usadas para contar sus experiencias de cambio entre la realización de los modelos docentes tradicionales y las nuevas formas de ser profesor que se gestaron en consonancia con las transformaciones de la época.

1. Hijuna...

El conventillo antes de la llegada de la escuela

El espacio narrado en este primer libro es fundamentalmente el lugar de residencia del protagonista hacia los primeros años del siglo XX: un conventillo ubicado en los alrededores del Barrio Matadero, hoy Barrio Franklin, en la ciudad de Santiago de Chile. Varios de los estudios sobre el autor destacan este libro por ser un material útil para el conocimiento de la realidad urbana particular del conventillo. Por ejemplo, Marco Antonio León, en un análisis de novelas chilenas que se refieren a este tipo de vivienda, acierta al caracterizarlo a partir de su constitución como un espacio específico, o más todavía, como un mundo particular, casi autónomo respecto del resto de la ciudad. Parte de esta autonomía estaría dada porque en sus condiciones singulares -hacinamiento, insalubridad, pobreza, falta de privacidad- se gestarían modos puntuales de vida en base a las prácticas de sus sujetos más característicos: mujeres lavanderas, parteras, obreros, hombres bebedores, administradores, niños no incorporados aún a la escuela, hombres

desocupados, etc. Afirma León: “la convivencia obligada en este lugar fue definiendo muchas peculiaridades de quienes lo habitaban, originándose todo un universo de tradiciones, comportamientos, sueños y gestos, elementos que en su conjunto dieron una cualidad especial a este espacio de vida. Así, la ‘ciudad bárbara’, como llamó Vicuña Mackenna a estas áreas segregadas, pasó a cobijar numerosas ciudades menores en su seno, surgidas de esos pequeños mundos que el conventillo creaba dentro de su rutina y las vivencias cotidianas”²⁰.

Al leer el estudio de León sobre obras tales como “La viuda del conventillo” de Alberto Romero o “Los hombres oscuros” de Nicomedes Guzmán, resulta curioso que dichos autores realicen descripciones más lúgubres, tristes y miserables que el autor analizado en este capítulo. El trabajo que realizo apunta a entender tal diferencia desde una perspectiva que va más allá de la subjetividad que toda creación artística supone. Tampoco se trata de establecer quien se acerca más a la verdad sobre qué sería el conventillo, sino qué verdad está construyendo el autor en su narración y para qué sirve tal construcción.

En el caso de Carlos Sepúlveda Leyton, y a modo de hipótesis sobre este libro, constato que el argumento principal del *Hijuna...* muestra el proceso de formación inicial de un niño de conventillo; éste, con sus precariedades de todo tipo, funciona como el lugar de desarrollo humano en el que cada personaje ocupa un lugar y una función particular. En cuanto a las actividades formativas de los niños, son propias del conventillo de *Hijuna...*, las instancias lúdicas (donde el niño desarrolla destrezas y adopta un lugar en la jerarquía de su grupo), las interacciones con su familia (muchas de ellas marcadas por la subalternidad del niño ante el adulto, el cual en ocasiones demostraba su autoridad mediante el uso de la violencia física), pequeños ritos de pasaje (el consumo de alcohol o el primer enamoramiento), los actos públicos (fiestas religiosas), el aprendizaje de figuras de

²⁰ LEÓN, M. A. 1995. En torno a una “pequeña ciudad de pobres” la realidad del conventillo en la literatura social chilena. 1900-1940. Revista Mapocho (37), DIBAM. 115p.

autoridad (como el carabinero del barrio, apodado El General) y la incipiente relación con los movimientos sociales (obreros y organizaciones estudiantiles).

La función de situar la formación del personaje tan estrictamente asociada su lugar de residencia, y a las actividades que ahí realizan sus habitantes, sirve para contrastar esta infancia “autónoma” y “tradicional” enmarcada en procesos de “formación popular”, con las experiencias que le esperan a Juan de Dios en los años siguientes al interior de la Escuela Primaria y la Normal y cuyos procesos formalizados de aprendizaje son diametralmente opuestos y difíciles de aceptar para un sujeto que se ubica justo en el momento en que la formación dejó de ser ámbito de la comunidad –entre pares, en la calle, con jerarquías tradicionales de poder- y pasó a ser responsabilidad de la escuela

Propongo que la técnica literaria utilizada por Sepúlveda Leyton –cargada más hacia los personajes y al espacio, que al narrador- despliega una descripción que nos hace entender los procesos de formación al interior del mundo popular como comportamientos comunitarios y rituales, muy distintos a los mecanismo de formación escolar. La ritualidad será entendida como un conjunto de convenciones reconocidas por la comunidad, en forma de actos o incluso ceremonias, y que poseen rasgos tales como la repetición, la congregación social, la renovación de los vínculos de la comunidad, el reconocimiento de jerarquías –sean humanas o divinas. Tales convenciones son transmitidas de generación en generación, mediante escasas conductas verbales y, en cambio, abundancia de símbolos espaciales, materiales, corporales, visuales y auditivos.

En otras palabras *Hijuna...* muestra los componentes de la comunidad de origen de un sujeto popular urbano de principios del siglo XX. Perfila a los personajes que son parte de ella, hace agudas composiciones sobre el espacio, reconstruye la vida cotidiana, los problemas más frecuentes, las instancias que congregaban a la población. La ritualidad es importante porque es un mecanismo de construcción de comunidad; el hecho que exista un ritual indica que hay un grupo de personas que se reúnen en torno a una misma cosa – un juego, una fiesta- reconocen colectivamente su importancia y asumen un lugar específico. Cuando un ritual se efectúa todos sabes qué hacer, para qué lo hacen y qué rol

cumplen en aquello. En la medida en que un niño se incorporaba a estas instancias rituales pasaba a formar parte de su comunidad, aprendía, crecía, pero de una forma muy distinta a como lo hizo posteriormente en la escuela. Esa es la tensión primordial de *Hijuna...*

Dentro de las primeras descripciones rituales que identifiqué, está el pasaje dedicado a uno de los más famosos juegos infantiles: el volantín. Esta entretención, según Jorge Rojas, habría llegado a Chile a fines del siglo XVIII. “Vicuña Mackenna, en su crónica sobre Santiago, relata la importancia que tuvo el volantín en la sociedad colonial y menciona el fervor que provocaba en la población. Era ‘el más hermoso i el más querido de los entretenimientos’, una verdadera ‘pasión popular’ de ‘caballeros, niños i rotos’, además de ‘clérigos’ y ‘señoritas’, quienes corrían a presenciar las comisiones y chañaduras”²¹. Precisamente, es el carácter colectivo el que hace de esta entretención un ritual. A propósito de él, es que Carlos Sepúlveda Leyton dedica varias páginas a una detallada descripción del encuentro social que éste propicia:

“Se hace un silencio expectante: el interés de toda esa gente arrabalera está prendido en las suertes de los volantines ‘en comisión’.

Los del conventillo han llegado hasta el cequión y, ahí amarran apuestas con los hombres vestidos de mezclilla azul, con los ‘cuadrinos’”²².

Así mismo, hace alusión a los símbolos espaciales que entran a jugar en la realización del rito (el cequión divisorio del barrio), como también de sujetos (los niños), formas particulares de conocimiento (el “curar” el hilo), diferencias sociales (obreros del matadero y trabajadores fabriles), jerarquías (el capitán de los niños) y cantos (conjuro para atraer al viento). Todo esto a través de constantes referencias visuales y auditivas. Lo anterior, se expresa en el siguiente fragmento:

“Un domingo de setiembre, en la calle terrosa en partes y en partes aún hechas un lodazal, a pleno sol, en amplia libertad, estamos ‘sujetos’, en las nubes, al colorido de los volantines que florecen el alto cielo en flores vivas y saltarinas: los muchachos de ‘este lado

²¹ ROJAS, J. 2010. Historia de la infancia en el Chile Republicano. 1820-2010. 2ª ed. Santiago de Chile, Ocho Libros, JUNJI. 39p.

²² SEPÚLVEDA LEYTON, C. 1934. *Hijuna...* Linares, Editorial Ciencias y Artes. 21p.

del cequión' sostenemos un desafío con los del 'lado de allá'. Los del lado de allá nos están ganando lejos: sus padres saben 'curar' mejor el hilo que la mayoría de los obreros aburguesadotes del lado nuestro: casi todos obreros de la Fábrica de Cartuchos. Los del otro tienen sus mañas, aparte de que curan el hilo con lo que sólo ellos saben de la hiel de vaca...[...] la gente crecida no puede tomar parte en el suceso: de hacerlo, echarían a perder su causa. La pesadumbre y el regocijo son expresados en gestos febles por nuestra parte, y en ademanes heroicos por la de ellos.

Sólo Perucho no pierde la fe: es nuestro capitán.

-Piquerazos, piquerazos- ordena bravamente.

-Falta viento- contesto

Hay que llamar el viento, no hay otro remedio.

Siete desharapados rondan en medio de la calle y chivatean:

José...José...José

Que corra el viento otra vez

José...José...José

El conjuro embruja a los elementos y, a poco, desde los confines del sur, donde debe haber molinos colosales que fabrican el viento, nos llega el largo respirar de lo desconocido: los volantines crujen y el papel de seda gime en una amenaza de partirse"²³.

Este pasaje lo interpreto como una escena que se acerca mucho a una situación ritual. Expresa no sólo una dinámica de recreación popular como lo era el volantín, sino coordinadas sobre las formas de relación social del mundo de Juan de Dios. Las prácticas ejecutadas a propósito de encumbrar volantines, revelan entonces, una instancia que congrega, pero que a la vez clasifica a la comunidad y marca, incluso en el juego, las diferencias espaciales, etáreas y de clase que constituyen a tal grupo humano. Este fragmento presenta un rasgo ritual particular, a saber, el canto, aquel que mediante la vocalización rítmica y colectiva de un deseo, busca que el hombre influya en un mundo

²³ Ibíd. 20p.

natural no escindido de él, conservación de la unidad hombre-naturaleza, que el pensamiento moderno tiende a separar, poniendo al primero por sobre lo segundo. Por lo anterior, junto con mostrar un evento habitual en la vida del conventillo, nos entrega una idea de un mundo donde las clasificaciones epistemológicas de la modernidad –el binomio jerárquico hombre/naturaleza- no han permeado todas las esferas de la sociabilidad, y en cambio, se mantienen y recrean códigos propios de una cultura todavía tradicional, desarrollada en un contexto urbano. Nuevamente, Marco Antonio León nos recuerda un punto a considerar dentro de las lecturas del conventillo: “Al nivel de las vivencias, actitudes y comportamientos, observamos que existe toda una red de creencias que se alimenta de la tradición campesina heredada por muchos habitantes y de las propias costumbres que ya poseen los sujetos urbanos. Es esta síntesis la que produce manifestaciones donde las supersticiones, lo lúdico y lo racional se entrelazan”²⁴.

Un fragmento que ha resultado central para esta comprensión ritual, popular y comunitaria del mundo contado en *Hijuna...*, es la narración sobre la fiesta de Cuasimodo. Sobre este tema el autor elabora un relato marcado permanentemente por imágenes y sonidos propios de la fiesta. Mediante tales recursos expone los rasgos de esta ceremonia en su conventillo y destaca el carácter de actuación que éste posee, en donde cada habitante cumple un rol especial para su realización, prácticamente a modo de personajes, en una trama colectiva aprendida y recreada cada año por los mismos individuos.

“Con latas vacías de duraznos en conserva, se preparan verdaderas bombas y el barrio entero retumba en ‘Cuasimodo’.

La carga de negra pólvora es comprimida con barro amasado en la calle, y, al dar el fuego a la mecha con un papel encendido al extremo de un colihue, el tarro sube a los aires en una explosión formidable.

Todos en la calle, viejos y niños, compiten en eso: a qué tarro revienta con más grande estruendo; a que tarro logra mayor altura.

Y, aunque el día de fiesta, y de fiesta sagrada, los hombres con los hombres, las mujeres con las mujeres, los niños con los niños y, a veces, todos revueltos en una sola riña,

²⁴ Op. Cit. LEÓN, M. A. 1995. 133p.

emulan en ese afán de hacer ruido a base de pólvora, y de elevar por sobre sus vidas vacías, una lata vacía de duraznos en conserva.

Sin embargo, gente hay que hace otra pantomima: días antes de Cuasimodo, anuncian enfermo en casa. [...] Don Pedro, recio y paternal a su modo con la gente menuda, nunca deja de enfermarse en Cuasimodo”²⁵

Continúa con su estilo narrativo plagado de sonidos –y silencios-, colores e, incluso olores.

“Frente a la parroquia, en la plazuela, se levanta una horca; un alambre tendido entre dos postes semeja una barra de circo y, del alambre colgando, un títere, Judas...Judas, en su cuerpo de trapo está repleto de cohetes.

Dicha y oída la misa solemne, sale una procesión desde lo más adentro de la Iglesia: el incienso y los cánticos se elevan muy altos.

En la plazuela se apelotona el silencio, y los ojos se hacen crueles apuñalando a Judas, el triste pelele de todos los años.

De pronto, una llama en las manos del monaguillo: la llama lengüetea las patas lacias de Judas, y Judas, el triste pelele de todos los años, se retuerce, salta y, en estampidos de petardos, revienta...

Y mientras el monigote salta, y salta y salta, la muchedumbre, a pleno campo, hincan sus huesos en tierra, se golpea el pecho, y maldice a Judas y alaba al señor.

Mi buena madre me sopla al oído, sin pizca de fe, un año y otro año:

-Hijuna...ese mono...¡es puro mono!

Y, sin embargo, se hinca, y mi perro y yo nos arrodillamos también, juntitos...”²⁶

Leyendo estas líneas me alejo de la interpretación que José de la Fuente elabora sobre este libro. Este autor afirma que “el argumento contiene un trasfondo religioso popular que vincula a los pobres simultáneamente con la esperanza y la decepción. Por

²⁵ Op. Cit. SEPÚLVEDA LEYTON, C. 1934. 43p.

²⁶ Ibíd. 48p.

ejemplo, la Fiesta de Cuasimodo –comunión y extremaunción para los enfermos en sus casas- simboliza a un pueblo enfermo y carente de afectos”²⁷. Yo me inclino a pensar que el argumento de esta primera novela de Sepúlveda Leyton, si bien es muy “religioso”, lo es en tanto los actos rituales conforman una religiosidad popular, en la cual los sujetos, más que creer fehacientemente en la redención, dan un sentido propio a la religión. Más aún, la incredulidad mostrada por la madre de Hijuna hacia el final del fragmento escogido, revela cierta autonomía respecto del mensaje institucional de la quema de Judas –castigo a la traición de Cristo- y en cambio, una participación en el rito a modo de actuación que nos confirma que la religión adquiere importancia en tanto acto comunitario fundado en la tradición, en la congregación del grupo humano y en el efecto social que éste comporta. De esta forma, la quema de Judas representa un evento recurrente en el conventillo y como tal, un episodio comunitario, compartido y propio. El análisis que realiza José de la Fuente al caracterizar al pueblo como enfermo y carente de afectos, creo que enfatiza demasiado en la precariedad, desconociendo que los actos rituales ponen de manifiesto a una comunidad viva, creativa y hasta subversiva o crítica de la religión oficial. Este tipo de eventos fueron los que formaron al personaje y a tantos niños de la época. Sepúlveda Leyton los reconstruye en su libro para oponerlos a la formación escolar a la que él y otros de su generación debieron adoptar, llenos de conflictos.

Como expuse anteriormente, esta novela, a diferencia de las dos siguientes, narrativamente privilegia la descripción de personajes y espacios. Eso para enfatizar el carácter barrial y comunitario de la primera historia. Uno de los personajes más destacados del conventillo es El Cristo, matarife que asesinó a su mujer en una borrachera y al cual Carlos Sepúlveda dedica varias páginas. El espacio en el que se desenvuelve es una de las procesiones organizadas por Miguel León Prado y a las que acude todo el barrio. Ahí el trabajador del matadero actúa como si fuera Cristo castigado por los judíos y así, mediante su performance, redime sus faltas.

²⁷ DE LA FUENTE, J. 2007. Narrativa de vanguardia, identidad y conflicto social. La novela latinoamericana de la primera mitad del siglo XX. Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez. 127p.

“Hace de Cristo, porque es noble de rostro y además, Don Miguelito lo ha dicho, porque soportando esa lejana, atenuada y dulce imitación del Rabí fraterno, bejado y apaleado, purga este rudo cuadrino su vida pecaminosa.

‘El Cristo’ es bebedor y tiene encajada en su alma pueril el alma tremenda de un caballero antiguo. Respeta ‘su cuchilla’ por sobre todas las cosas. En las peloterías que se arman noche a noche en las cantinas abyectas de miseria, sin esfuerzo, a pesar de la borrachera que le incita, se aísla y se arrincona, ajeno a las bravatas. Ama la pelea; pero las derechas, mano a mano. Cuando ya nadie se entiende y le hostigan sin razón, “El Cristo”, afirmadas las espaldas en la pared, la mano derecha en la faja azulina, ronquea:

-No me hagay sacar la cuchilla [...]

La cuchilla tiene su prosapia en manos del Cristo: en el Matadero, herramienta de trabajo, limpia y eficaz; en su hogar (cuando lo tuvo), eficaz escudo de su honra. Porque el no lo habría querido hacer...¡Tantas veces que se lo advirtió a la Rosa! Todavía, cuando está bebido (a eso de las nueve de la noche) refunfuña:

-Yo no tuve la culpa...cuando la olí, se lo dije: -Rosa...bien harto que te quiero ¡pero una perrá tuya y me...esgracio!

Y es en estos momentos cuando ruge “El Cristo” en medio del silencio sordo que se espesa:

-¡Otro trago... pa toos!

Nadie osaría ahora golpear la voz.

(Y los maté a los dos –‘muje’ El Cristo...Y fue con ‘su’ cuchilla: con la puñalada limpia de ‘su’ mano...)

Don Miguelito lo libró de la cárcel, ‘sin que nadie se lo pidiera’ y, desde entonces, hace de Cristo y aguanta los golpes con la misma resignación esperanzada que el manso Rabí”²⁸.

A través del relato de este ritual en el que participan los habitantes del barrio a modo de actores y espectadores, el autor, combinando la narración de personajes y espacios, expresa el funcionamiento de la comunidad del conventillo, como un mundo particular en el que cada individuo cumple un rol determinado y aprendido. La idea final que queda luego de la lectura de *Hijuna...*, es que hacia los primeros años del siglo XX, emplazado en los

²⁸ Op. Cit. SEPÚLVEDA LEYTON, C. 1934. pp. 57-59.

márgenes de la ciudad, hay todo un mundo que funciona y mecanismos de formación muy distintos a la escuela. Ese espacio común, compartido, familiar, es el escenario en que el personaje –y también el autor- vive sus años de infancia. Este período, como lo revela el libro, tenderá a desestructurarse con la llegada de la escuela primaria al barrio de Juan de Dios. Por eso el trabajo narrativo realizado por el autor sobre la representación del mundo del conventillo, es fundamental para entender la realidad que se quebrará con el desarrollo de la escolarización y para conocer las experiencias de desarraigo y soledad que vive el niño con su entrada a la instrucción formal.

1.2. La ruptura provocada por la escuela

En la última parte de este apartado realizaré un análisis de las experiencias que acarrea la inserción de un sujeto popular a la educación formal a comienzos del siglo pasado. La lectura que propongo sobre *Hijuna...*, junto a la descripción ritualizada de la vida del conventillo para expresar la existencia de un mundo “tradicional” y compartido por la comunidad, dice relación con entender que la incorporación de un niño pobre a la escuela primaria hacia comienzos del siglo XX, es más una experiencia de ruptura que de integración. Las justificaciones liberales y estatales pro masificación de la educación, apuntaban a que la escuela constituiría un medio de inclusión del niño en la sociedad. Los educacionistas de este tiempo aseguraban que la alfabetización y la civilización de los niños al interior de las aulas los incorporaría en una sociedad que cambiaba y que necesitaba de niños que formaran parte de la nación y del proceso de modernización. Sin embargo, según el testimonio de Carlos Sepúlveda Leyton, el ingreso a la escuela produjo un sentimiento de ruptura con el mundo conocido hasta ese entonces por el niño.

La nueva formación a la que será sometido el sujeto, orientada por el orden, silencio, disciplina, higiene e instrucción elemental, contrastaba conflictivamente con los modos tradicionales de formación del individuo. No se trata de que previo a la escuela los niños se formaran de manera autónoma y dotada de total libertad. Por el contrario, tanto por la obra de Sepúlveda como por registros sobre condiciones de vida de los niños,

sabemos que en esos años el crecimiento de los niños estaba marcado por la precariedad material, la falta de protección y la violencia. Sin embargo, tales condiciones eran el mundo conocido por los niños de la época. Sabían, observando su entorno, como desenvolverse en ese ambiente. La imposición de la escuela, en cambio, obligó a los niños a comportarse de maneras nunca antes experimentadas, las cuales carecían de sentido para los sujetos involucrados en calidad de alumnos. En cuanto a los métodos de instrucción, la disciplina escolar ejerció un control férreo sobre el individuo, aspirando a normalizar y homogeneizar la mayor cantidad de hábitos del estudiantado. Por eso, las páginas que narran el ingreso de Juan de Dios a la escuela primaria recientemente inaugurada en su barrio, están plagadas de alusiones lúgubres y tristes que indican el extrañamiento que vive al niño al salir de su espacio de origen. Específicamente sobre la construcción en la que se emplaza la escuela, Carlos Sepúlveda dice lo siguiente.

“La apertura de la tal escuela dio mucho que hablar en nuestro barrio y la cosa se resolvió después de un proceso laborioso.

En el propio terreno de la escuela fueron hechas unas excavaciones anchas y profundas y de ahí se extrajo el material. Resultó una casona de frente de cal y ladrillo y de corredores bajos, en rectángulo, que defienden a las salas sombrías, de tabiques, de los manotazos de la lluvia; pero que, al mismo tiempo, no dejan pasar el sol”²⁹.

Más tarde enfatiza:

“Frente de cal y ladrillo y fondo de fosa común, esa fue la escuela que asesinó la alegría de nuestro barrio”³⁰.

Las sensaciones que este fragmento transmite son de un profundo quiebre. El autor nos lleva a un momento de la historia en que la escuela no es aún naturalizada como lo es en la actualidad, de tal manera que el ingreso a ella significó un cambio radical en los modos de vida practicados hasta ese entonces. Es por esto que las intenciones oficiales respecto

²⁹ *Ibíd.* 100p.

³⁰ *Ibíd.* 103p.

de la labor de la educación en la nueva sociedad moderna de principios del siglo XX, chocaron brutalmente con la realidad de los niños en reciente proceso de escolarización. Aquellas intenciones, declaradas y puestas en práctica por políticos e intelectuales de la época, sobre el efecto inclusivo que tendría el ingreso a la escuela y su condición eminentemente liberadora, no se equivocaban si se referían a la inclusión dentro de un modelo social que les parecía totalmente ajeno, excesivamente controlado y muchas veces sin sentido. De tal manera, la inserción a la educación formal representa una ruptura con la comunidad y espacio de origen, y por lo tanto, es vivenciada más como exclusión que como inclusión. En buena medida, tal valoración se produce porque junto con despojarlos de sus modos tradicionales de vida y socialización, se consideran éstos propios de contextos bárbaros y, por lo tanto, dimensiones a intervenir. Juan de Dios, comenta el discurso del Visitador en la ceremonia de inauguración de la escuela. En sus palabras hay una toma de conciencia que si bien es *a posteriori*, revela cómo se experimentó el carácter civilizador de la empresa educativa:

“Hijo soy del pueblo...! (retumba su voz)

(Verdaderamente, grita demasiado para ser tan poca cosa...)

-He luchado sin cansarme durante mucho tiempo para conseguir esta escuela...De ahora en adelante, esta escuela estará al servicio de los hijos del pueblo, como yo...(Aplausos cerrados)

-De ahora en adelante, estas murallas...(feas las murallas, sin reboque) encerrarán la luz...¡irradiarán la luz! (aplausos cerrados)

-los niños, hijos del pueblo, ya no andarán ‘selváticos’ por las calles.

(Eso es lo malo, me sopla Enrique. Yo recuerdo bien que el hombre grandote dijo ‘selváticos’)³¹

El abandono de los modos “selváticos”, y en cambio, la adopción de formas de comportamiento “civilizadas” y altamente estandarizadas, fueron planteadas por el Estado

³¹ *Ibíd.* pp. 104-105.

como necesidades que la escuela debía satisfacer, a fin de conseguir, desde la infancia y en todos los estratos, la requerida homogeneidad nacional sobre la cual debía operar el Estado Nación. Esta premisa es básica para la comprensión del proceso de modernización de la educación acontecido desde la segunda mitad del siglo XIX y encarnado a grandes rasgos en las políticas del Estado Docente. Sin embargo, y por un asunto muy relacionado con el carácter de las fuentes tradicionales de la historia de la educación, carecemos de referencias sobre cómo vivieron los sujetos afectados su tránsito de la “selva” del conventillo, al espacio regulado de la escuela. Sepúlveda es valioso en este sentido y describe de la siguiente forma ese movimiento:

“Nos quedamos tiesos al lado del banco, tristes: es la orden del señor Director...El profesor nos toma de los hombros y nos obliga a sentarnos, sin decir nada: callamos, cruzamos las manos en el banco, correcta, pasivamente.³² [...] “Somos cincuenta risas, cincuenta brincos, cincuenta almitas olvidadas del hombre negro y feo que nos tirara las orejas y nos motejara de flojos; que nos enseñara a pararnos tiesos, con la boca hermética, en señal de saludo atento y respetuoso”³³.

La disciplina corporal que inculcan los nuevos modos de conducta –silencio, respeto, pasividad, formalidad- son sólo la antesala para el adiestramiento pronto a vivir en la Escuela Normal. De hecho, el efecto de dicha institución es la transformación radical de sus alumnos, situación que se muestra en la figura de Lucía, joven del conventillo, primer amor de Juan de Dios, futura esposa, y que ha ingresado recientemente a la Normal para mujeres.

“Un bolsón de hule lustroso en la mano izquierda y un ramo de juncos en la derecha, completan el disfraz de Lucía que, ante nosotros, aparece diferente, absolutamente extraña a la niña blanca que tanto queremos. Porque -¡qué profundamente siento yo la herida!- Lucía ahora es otra y, bien a las claras vemos que nos abandona y que se eleva por sobre nuestra miseria más alto que un volantín”³⁴.

La transformación y ascensión social del profesor se manifiesta claramente en Lucy. Juan de Dios lamenta su opción de ser maestra, porque ella y en general los profesores, le parecen personas totalmente lejanas a la vida del conventillo. Entrar a la Escuela de

³² *Ibíd.* 152p.

³³ *Ibíd.* 153p.

³⁴ *Ibíd.* 157p.

Preceptores suponía seguir en contacto con niños pobres, pero nunca más volver a pertenecer a ese mundo. Veremos más adelante en *Camarada* y en el capítulo sobre la prensa, que esa ascensión, operativa en lo cultural pero contradictoria en lo material, le valió a los profesores de un lugar ambiguo en la sociedad, el cual hacia los años 20 buscaron redefinir a través del movimiento sociales del magisterio.

A nivel narrativo, a partir del momento en que Juan de Dios empieza a acercarse a la escuela primaria y luego al liceo y a distanciarse de su infancia dentro del conventillo, el narrador comienza a volcarse más que a la descripción de su entorno (individuos y espacios) a su interioridad conflictuada por tal distanciamiento. El relato hacia el final del libro versa sobre los días al interior de la escuela y sobre su próximo ingreso a la Normal. Juan de Dios, junto a otros dos compañeros son enviados a continuar sus estudios. En esa circunstancia los sentimientos transmitidos por el narrador demuestran la profunda tristeza que lo embarga por alejarse de la vida del conventillo y revelan un actitud muy propia del individuo moderno, ligada a la introspección, la reflexividad sobre sí mismo, cuestiones todas propiciadas por el contexto de cambio que afecta al sujeto.

“Nadie me hace caso y me quedo tan solo que no me puedo apartar de mi mismo [...] La mayoría de los muchachos son ya trabajadores, ligadas sus vidas a los pitos disciplinados de las fábricas [...] Estas industrias y las curtiembres de los alrededores; el Matadero y la fábrica de cartuchos tragan para siempre en sus fauces a los muchachos de mi generación, a la gleba en que nos amasó el Destino”³⁵.

En resumen, gracias a Carlos Sepúlveda Leyton podemos conocer la forma en que un sujeto popular de principios del siglo XX asimila el proceso de escolarización, inserto en el marco más amplio de la modernización. Esta primera novela nos entrega coordenadas sobre las vivencias individuales de un niño en la primaria, y cómo este experimenta una fuerte ruptura con su comunidad de origen, quedando despojado del acervo cultural constituido al interior del conventillo. Tal situación, recuerda Julio Pinto, es una característica del proceso modernizador, cuya “principal expresión fue la pérdida no sólo del mundo que siempre se había conocido, y que sin ser necesariamente idílico a lo menos

³⁵ *Ibíd.* 200p.

producía el efecto tranquilizador de lo familiar”³⁶. Por ello, este testimonio literario representan un material útil que sirve de crítica a las visiones integradoras que proclamaban la inclusión del niño en la sociedad a partir de su escolarización. Juan de Dios muestra como su mundo se rompe y empieza a ser dirigido por individuos y normas que le resultan ajenas y abiertamente contradictorias con lo que él esperaba del mundo y de sí mismo. Esta crítica me parece valiosa pues nos permite comprender, más allá de las declaraciones, discursos, textos y programas políticos, las vivencias educativas de un sujeto particular que con las tensiones de la modernidad a cuestas, debe desenvolverse en los nuevos espacios y códigos que propició la modernización de la educación y de la sociedad, en Chile y Latinoamérica hacia las primeras décadas del siglo XX.

2. La Fábrica

2. 1. Mecanismos de control del normalismo: tiempo, espacio, cuerpo y escritura en la Escuela Normal

El libro *La Fábrica*, desde su título, muestra una postura crítica e irónica ante la Escuela Normal de principios del siglo XX. Es una fábrica pues produce de manera masiva, estandarizada y controlada normalistas iguales y eficientes. Bajo este título el tema principal de esta segunda novela es la vida de Juan de Dios al interior de la Escuela Normal José Abelardo Núñez, institución en la que estudió Carlos Sepúlveda Leyton entre 1909 y 1914. El argumento hace alusión a los modos en que se produjo la formación normalista, la cual combinó el curriculum para la formación del futuro docente, con un modelo disciplinario que controlaba hasta los ámbitos más cotidianos de la vida dentro del internado. Desde los inicios de la Escuela Normal, Domingo Faustino Sarmiento, fundador de la institución en

³⁶ PINTO, J. 2000. De proyectos y desarraigos: La sociedad latinoamericana frente a la experiencia de la modernidad (1780-1914) [en línea].

Chile y Argentina, planteó como una de sus cualidades el hecho que se ejerciera control sobre todas las instancias de la vida del alumnado al interior del recinto.

“Hay organizada una continua vigilancia que no cesa ni aun en las horas de dormir. Un maestro adjunto preside a los estudios, a las recreaciones, al paseo los domingos. Duerme a la cabeza del dormitorio y asiste a la mesa. El silencio absoluto está prescrito en cada artículo del reglamento y aun en las horas de ejercicio y recreación no es permitido levantar la voz. La concentración misma de todas las oficinas en un solo lienzo de edificio, la secuestación en la que viven, todo contribuye a engendrar hábitos de trabajo y a disciplinar no sólo la mente, sino aún los deseos y el corazón”.³⁷

El desarrollo del normalismo hacia fines del siglo XIX definió aún más esta idea, a través de técnicas de disciplinamiento con una marcada impronta alemana dada por la llegada de profesores de esa nacionalidad a nuestras aulas. La influencia alemana que se posó en la educación normalista chilena desde 1885, tuvo como principal inspiración la Pedagogía Herbartiana, cuyo fin era la formación del carácter. “El carácter era concebido, principalmente, como un tipo moral, de disciplina intelectual. Las características que se fomentaban eran el orden, la puntualidad y la obediencia. Tras ese objetivo, el énfasis, más que en los contenidos, se ponía en los métodos de instrucción”³⁸.

Distingo que con el objetivo de formar la personalidad, el normalismo se propuso controlar la experiencia del estudiante de manera integral, mediante la regulación de dimensiones como el tiempo, la materialidad, la espacialidad, la corporalidad y el uso de la escritura. Todo aquello formó parte de la experiencia formativa del autor y de muchos normalistas de la época. Para mostrarlo en *La Fábrica* el narrador se adentra en la conciencia y sentimientos del personaje, mediante el monólogo interior, la corriente del pensamiento³⁹ y a través de agudas descripciones sensoriales que trasladan al lector al

³⁷ SARMIENTO, D. 1917. pp. 180-181.

³⁸ NÚÑEZ, I. Luces y sombras de un movimiento socio-cultural: el normalismo en Chile [en línea] < <http://es.scribd.com/doc/53087022/LIBRO-3-IVAN-NUNEZ> > [Consulta: 17 marzo 2010] 4p.

³⁹ La corriente del pensamiento es definida por Jaime Valdivieso como “la descripción de los procesos mentales prelógicos, precomunicativos regidos por las leyes de la ‘libre asociación’. VALDIVIESO, J. 1963. Un asalto a la tradición. Sepúlveda Leyton: vida y obra. Santiago de Chile, Sociedad de Escritores de Chile. 91p.

mundo de emociones y percepciones del personaje. Dichas técnicas permiten de especial forma expresar la subjetividad del normalista, pues indagan en la reflexividad, introspección y por qué no decirlo, soledad que provocó la incorporación a esta escuela.

Sobre los principales tópicos narrados en *La Fábrica*, en primer lugar, distingo un tipo de experiencia espacial del estudiante, referida a la relación del sujeto con su entorno y cómo esta es definida por los mandatos de la disciplina escolar. Una de las primeras descripciones que entrega plantea lo siguiente.

“Nos han dado un papel con un número y somos un número. Un número negro sobre blanco, igual que bestias en la feria. Un número cerrado que nos controla y nos determina: un puño cerrado en el fichero de una fábrica. Los espesos muros me tapan la cordillera que en estos momentos han de mirar con pena nuestro encierro”⁴⁰.

De este fragmento se desprende que el alumno al entrar a la Escuela Normal vive una separación de la naturaleza que le resulta conflictiva, y que, no olvidemos, constituye una experiencia propia de la modernidad, pues ésta se plantea como objetivo el alejamiento del hombre respecto del mundo natural, de cual no solo debe salir, sino además superar. Se infiere también la estandarización que provoca la escuela al considerar a sus alumnos como números, meros datos dentro de una estructura mayor.

En segundo lugar existe también un tipo de experiencia temporal, una nueva relación del sujeto con el tiempo, ordenado de ahí en adelante por las clasificaciones de la jornada escolar que definía también los tiempos de esparcimiento e incluso de descanso. Aludiendo a esto Juan de Dios reflexiona una vez que ya se han apagado las luces para dormir en su primera noche al interior de la Escuela José Abelardo Núñez:

“Pero es una locura estar pensando. Lo mejor es dormir ‘al pie de la letra’ como indicó el profesor. Porque mañana, antes que se ponga a patinar el sol en la nieve, cuando el sol esté todavía a tropezones con la cordillera todos debemos correr a los lavatorios, picados por mil agujas del timbre, que ordenan levantarse a la hora exacta al ‘pie de la letra’. Hay que

⁴⁰ SEPÚLVEDA LEYTON, C. 1935. *La Fábrica*. Santiago de Chile, Editorial Ercilla. 2p.

dormir sin pensar en nada, Juan de Dios. La gente grande es la que piensa, no los muchachos”⁴¹ .

En tercer lugar, identifico también una experiencia material que establece un modo de manipular los objetos, lo que lejos de dejarse a la decisión de los alumnos, es manejado por las autoridades de la escuela.

“Hace un momento se detuvo en la puerta un caballero muy señor, de facciones alargadas. Instintivamente nos cuadramos al lado del banco, expectantes. Se desliza el caballero en la sala, sin ruido. Sobre la tarima, un pupitre serio, un libro enorme, serio, en espera de las anotaciones serias. El profesor nos dice ‘tengan las bondad de tomar asiento’. Inmediatamente tenemos la bondad de tomar asiento y lo hacemos con un ruido poco urbano, sin saber aun evitar el tableteo de los asientos de las bancas, levantados en aquel trance a fin de hacer fácil el cuadrarse a tiempo”⁴².

Sobre el control del cuerpo el autor hace mención en repetidas ocasiones a que uno de los rasgos constitutivos del ser normalista es la formalidad. Ella se expresa tanto en el uso de la vestimenta (terno negro y tongo) como también, y por sobre todo, en la utilización elegante y civilizada del cuerpo. Desde la primera novela la indumentaria normalista representa para Juan de Dios un disfraz que lo restringe. Pero una vez al interior de la Escuela Normal la formalidad es inculcada de manera enérgica por los profesores y atañe directamente a que junto con una apariencia adulta, limpia y formal, se definan modos de comportamiento que apunten a la realización de tales valores. A continuación el autor recuerda, con mucha ironía, una clase en la que tales modos eran enseñados al curso de normalistas:

“Y, muertos de hambre, soportando la burla de lluvia que pega la nariz a los vidrios para reírse de la pantomima normalista, debemos, uno a uno, pasar ante el señor Rodríguez, estatuario, vaciado en bronce, rumiante de la buena crianza; y debemos ensayar una y otra vez el tiempo uno, el tiempo dos y el tiempo tres...[...]

-Joven...un poco menos de trote...Además, no he tenido la fortuna de hacerme entender, jóvenes en general...Nunca el brazo ha de ocultar el rostro de la persona que saluda...No siempre, pues, ha de actuar la mano izquierda...¿entendido para siempre? Ahora...sigamos,

⁴¹ *Ibíd.* 13p.

⁴² *Ibid.* 16p.

joven...Pase el tiempo uno; pero...sumo cuidado con el tiempo dos... ¡Tiempo dos! ¡Oh! Nada de movimientos mecánicos...No es una clase de gimnasia precisamente...No se trata de esgrimir el tongo... ¿entendido? Si pudiéramos decir...hay que esforzarse por que no se conozca el esfuerzo...No...esa sonrisa no...le sobra sonrisa, joven...Una sonrisa así, joven...imíteme...que la sola sonrisa sea una clara certificación de simpatía y urbanidad [...]”⁴³

De esta forma el autor representa el modo en que la formación normalista ponía la regulación de todos los ámbitos de la experiencia. El objetivo era producir un profesor por cuyo comportamiento corporal se irradiaran criterios civilizatorios como el control de la violencia y los deseos. El normalismo pone especial énfasis en el cuerpo, pues ve en él una expresión de la cultura del alumno. Por eso trata de incorporar formas de sociabilidad a todas luces europeas, las que fueron entendidas como más refinadas y convenientes para la formación de un sujeto propagador de los nuevos deberes requeridos por la sociedad moderna. Recordemos además que hacia fines del sigloXIX y principios del XX, la pedagogía es visiblemente asistida por conocimientos provenientes de la medicina, de tal manera que factores como la higiene y el cuidado para un cuerpo productivo, tuvieron abierta cabida en la educación de la época. El resultado esperable de la disciplina corporal no era que ante el mandato de las autoridades el alumno hiciera uso civilizado de su cuerpo. Por el contrario, el real objetivo era que el estudiante por sí mismo desplegara tal control a modo de una autoacción. El sociólogo Norbert Elias propone en el libro *El Proceso de la Civilización*⁴⁴, que uno de los principales mecanismos de constitución de la sociedad moderna consiste en que los modelos de civilidad llegana ser obedecidos por la comunidad, llegando a prescindir de los individuos que intentan inculcarlos. Así, el individuo moderno procede a autoreprimir sus deseos, dando paso a formas civilizadas de relacionarse en sociedad, sin que, necesariamente, existan personas vigilando tal hecho. Sobre la autoacción lograda por la disciplina normalista, Sepúlveda Leyton afirma:

⁴³ Ibid. 78p.

⁴⁴ ELIAS, N. 2009. El proceso de la civilización: Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. 3ª ed. México, Fondo de Cultura Económica.

“Parece que cada normalista lleva ya un inspector adentro, un inspector que brota en los momentos precisos en que se hace presente un inspector de verdad [...]”⁴⁵

“Sin que nadie nos lo ordene, nos damos cuenta de que no está bien acarrear barro en la suela de los zapatos”⁴⁶

La última experiencia que me parece importante de relevar como uno de los principales temas dentro de la formación normalista que describe, dice relación con el uso de la escritura. Éste si bien no es tan recurrente como los anteriores casos mencionados, es relevante pues hace referencia a la preocupación central de este trabajo, a saber, los usos de la escritura en el terreno educativo y puntualmente docente. Dentro de la tradición normalista, haciendo uso de la escritura, el joven no sólo se incorporaba a la cultura letrada, sino además desplegaba a través de ella formas de comportamiento que asociaban a la formalidad y obediencia escolar. Un visitador el año 1853, informó lo siguiente respecto de la escritura.

“Todos los movimientos que causaban desorden quedan olvidados; entran y salen formados, no hay permiso para salir a la calle, no se lleva fruta; la casa, el patio i la mesa del preceptor quedan barridos, quedan apuntes para un libro de registro, i los alumnos en posesión del modo de sentarse, colocar el papel i tomar la pluma en la escritura”⁴⁷

Este informe revela que la escritura, desde la escuela primaria, no queda al margen de la serie de reglamentaciones que constituyen la formación escolar. Por el contrario, las restricciones tendientes a un espacio escolar homogéneo y manejable pasaron por un ejercicio controlado y estandarizado de la práctica de escribir, así como también de un respeto riguroso de los reglamentos que se imponía reproducir en las aulas. Con la reforma

⁴⁵ Op. Cit. SEPÚLVEDA LEYTON, C. 1935. 115p.

⁴⁶ Ibid 31p.

⁴⁷ Informe de las escuelas de la provincia de Aconcagua presentado por el visitador de escuelas José Santos Rojas en 1853; tomado de la Revista El Monitor de las Escuelas Primarias, tomo II (7), febrero 1854, pp. 182-184. En: MONSALVE, M. 1998. El silencio comenzó a reinar. Documentos para la historia de la instrucción primaria 1840-1920. Santiago, Dibam, 1998.

de 1885 sustentada en los conocimientos de la pedagogía alemana, la preocupación por la escritura aumentó no sólo en cuanto al aprendizaje de los alumnos, sino que también como único medio de registro y orden. Sobre esto, los documentos emitidos en la inspección a escuelas ponían una y otra vez énfasis en el carácter rector del libro de clases. Éste daba cuenta de la estandarización de métodos y contenidos, así como también proveía al normalista de un control de su propia experiencia docente, a modo casi de un vigilante.

“el reglamento no prescribe nada a este respecto, pero todos los preceptores normalistas graduados desde 1885 han aprendido a llevar el libro correspondiente de temas tratados i todos han sido enseñados acerca del gran valor que tiene este libro, no solamente como testigo de haber cumplido religiosamente los deberes de preceptor, sino también como su propio inspector y consejero”⁴⁸.

La escritura entonces adquirió un poder ordenador del espacio educativo. Ella sirvió de base para que las prácticas pedagógicas regularan de manera integral la vida del normalista en el internado. Es por eso que Carlos Sepúlveda Leyton representa especialmente en *La Fábrica* y *Camarada* una visión que asocia directamente la escritura al control escolar. De hecho en varios pasajes de la novela analizada en este apartado el autor reproduce los mandatos de las autoridades de la escuela, terminados constantemente con la frase “al pie de la letra”, aludiendo a que cada una de aquellas órdenes encontraban su sustento en textos escritos que normaban la vida del estudiante. Asimismo, identifiqué un fragmento del libro donde la escritura –incluyendo su orden tipográfico- se utiliza a modo de castigo al curso de normalistas, asumiendo que mediante el ejercicio repetitivo de escribir con una letra ordenada un mensaje disciplinador, los alumnos reestablecerían el orden y la jerarquía escolar. Juan de Dios, escucha las siguientes palabras del Inspector llamado por los jóvenes “El Basilisco”, animal mitológico que mata con la mirada y cuya figura será analizada más adelante.

⁴⁸ ROSSIG, E. Resultados de una inspección extraordinaria a algunas escuelas de la república. Revista de Instrucción Primaria. En: Op. Cit. MONSALVE, Mario. 1998. 34p.

“-El que quiera salir y componer su conducta, no tiene más que escribir cincuenta veces esta frase...Ha de ser con tinta y con letra cuidada...

Y escribió con linda letra en el pizarrón: ‘Yo. N. N., (N. N. es el nombre no expresado...Cada uno escribe su nombre, explicó), alumno de primer año de la Escuela Normal de Preceptores de Santiago, confieso mi falta; pero, al mismo tiempo, confieso estar sinceramente arrepentido, y prometo, bajo la fe de mi palabra de honor, no reincidir en lo sucesivo’

Le gustó la última frase y la subrayó; pero se quedó pensando largo rato, y el ojo se le escondió muy adentro, en el fondo de la cabeza; después, seguramente que el ojo le trajo algún mensaje...Basilisco borró lentamente las palabras ‘en lo sucesivo’, y se fue”⁴⁹.

Concluyendo con las características de la formación normalista hacia principios del siglo XX cabe destacar que los efectos inmediatos provocados por la normalización del individuo, son expresados por Sepúlveda de manera muy similar a lo planteado por Julio Pinto. Ambos remiten a que una experiencia habitual de los procesos de cambio acarreados por la modernidad –siendo uno fundamental de ellos la escolarización- sería el sentimiento de desarraigo. Al respecto, Juan de Dios manifiesta estar en un lugar que le es totalmente extraño y añora su comunidad familiar, barrial y social:

“[...] necesito tener algo mío en esta Escuela tan grande, alguna pequeña cosa mía, de mi gusto, algún rincón cualquiera que eche de menos [...] En días de lluvia...así pudiera suceder hoy...pienso...mi buena madre –la pobre vieja- nunca deja de hacer sopaipillas que parecen medallones de oro. Tengo una pena revuelta con frío, con hambre con siglos de abandono”⁵⁰.

2.2. La escuela como fábrica: mecanización y cosificación del individuo.

La caracterización del control vivido en la formación normalista representado por Sepúlveda Leyton en *La Fábrica*, ha tenido por objeto dar un panorama general de esta

⁴⁹ Op. Cit. SEPÚLVEDA LEYTON, C. 1935.127p.

⁵⁰ Ibid 65p.

segunda novela y de las experiencias cotidianas que pudieron haber vivido tantos maestros que participaron de la AGP. Concluyo de su lectura que el autor relata tales vivencias a través de un narrador que mediante el monólogo interior y la corriente del pensamiento se adentra en las percepciones y emociones profundas del personaje Juan de Dios. Este percibe sus años al interior de la Escuela Normal marcados por la inculcación de modos artificiales de sociabilidad, y que contribuyen a la reproducción estandarizada y mecanizada del docente primario. Al igual que el título de esta novela, algunos autores han trabajado la idea de la escuela como una máquina de educar, o en palabras de Carlos Sepúlveda, como una fábrica. Pineau, Dussel y Caruso miran la escuela como un artefacto de la modernidad y del Estado que se erige a modo de máquina por dos razones: la primera, porque se utiliza como una herramienta para moldear al niño; la segunda, pues tal como un objeto tecnológico, produce al profesor de manera seriada y homogénea.

“La escuela moderna nació como una ‘máquina de educar’: una tecnología replicable y masiva para aculturar grandes capas de la población, similar a las máquinas tejedoras que empezaban a producir textiles en masa. Aunque no todas las pedagogías del siglo XIX coincidieron con la metáfora industrial o tecnológica para hablar de la escuela (para muchos humanistas ‘máquina’ era una mala palabra), sin embargo, todas compartieron el hecho de concebirla como un artefacto o invención humana para dominar y encauzar la naturaleza infantil”⁵¹.

Ante la sensación de encontrarse en un proceso de formación altamente cosificador, el escritor elabora una respuesta narrativa. Así como en *Hijuna...* predominaban descripciones auditivas, visuales y espaciales para expresar las ritualidades del mundo de formación popular del conventillo, en *La Fábrica*, en cambio, prioriza el uso de la personificación para dotar de vida a cuanto elemento forme parte del mecanizante internado normalista. Esta figura literaria consiste en atribuir características humanas a objetos o situaciones que no gozan de tal condición. Nuevamente Norbert Elias reporta un dato importante, pues comenta que otros tipos de explicaciones de la sociedad no científicas -como las mágico-metafísicas- explican el mundo a través de la personificación,

⁵¹ Op. Cit. PINEAU, P., DUSSEL, I., CARUSO, M. 2007. 22p.

donde la naturaleza se entiende conectada con el hombre y no escindida de él. Es precisamente tal escisión la que se exportó de las ciencias naturales a las ciencias sociales, generando la idea de un hombre diferenciado de las instituciones políticas, económicas y culturales que él mismo construyó. El uso de la personificación, entonces, cumple en la producción literaria de Carlos Sepúlveda Leyton, con criticar la inspiración cosificadora de la Escuela Normal, a la vez que innova a nivel narrativo, pues para expresar su crítica utiliza recursos discursivos que plantean el mundo de una forma alternativa que subvierte el paradigma moderno. De esta forma Sepúlveda, en un escenario marcado por el control, la mecanización y la estandarización de todos los ámbitos de la vida, despliega un personaje que en respuesta a la cosificación, dota de vida a todo lo que ve, a todo lo que toca, a todo lo que siente.

Uno de los casos más notables de personificación atañe a un personaje que ya ha sido anunciado: el inspector apodado “El Basilisco”. Éste posee una característica particular, la cual mediante la personificación es utilizada para representar el control que él ejerce de manera constante y abarcadora sobre el alumnado. El rasgo que distingue al Basilisco es su ojo turno, lo que es aprovechado por Sepúlveda para crear un personaje que con un ojo mira hacia delante, y con el otro, por su desvío, vigila un amplio espectro de la sala y del comportamiento de los estudiantes.

“Aparece el señor inspector, y, aunque no dice nada su mirar oblicuo nos relaza las piernas, y su ojo redondo, fijo, pero que de repente se revuelve en la órbita rotando vertiginosamente, nos fascina con la relumbrante fascinación del espejuelo”⁵².

“El ojo marcha a mi lado. Me mira y siento que me clava un alfiler. El ojo malo da una revuelta, y queda todo lo blanco a la vista [...]”⁵³.

La figura del Basilisco, con la personificación mediante, arroga vida al ojo turno que todo lo mira y controla. Esto sirve como ya mencionaba, para representar cómo es

⁵² Ibid. 32p.

⁵³ Ibid. 33p.

vivenciado el alcance de la disciplina normalista por Juan de Dios. A su vez, sirve como una forma de liberación del estudiante en cuestión, pues a través de su imaginación da vida y sentido a situaciones que lo constriñen y reprimen como sujeto en formación.

Con esta actitud Juan de Dios sortea sus años en la escuela y se hace un espacio para vivir y construirse como un sujeto conectado con su entorno, en un espacio excesivamente regulado y que le inculca en todo momento un exacerbado individualismo. Por ello, incluso en la más explícita lección de individualismo de parte del profesor de carpintería, el autor utiliza la personificación para negarse a un mundo en que el hombre debe desvincularse de todo, incluso de sus pares, para dominar. El maestro le ha pedido que busque la herramienta llamada Gramil y una vez más Juan de Dios se abstrae de todo personificando el mundo material.

“Me paro frente al estante abierto, atestado de toda clase de herramientas. Admiro la forma graciosa de algunas y me río del aspecto de otras. Pero...¿y el gramil? [...]

-Gramil...Gramil...¿Quién se llama Gramil en este estante...?

Un serruchito fino parece sonreírme con sus dientes de leche. Parece decirme:

-Yo soy...(si fuera un niño, le enseñaría a andar).

Sonrío muy agradecido al pequeño serrucho, y le deseo crezca y sea un serrucho grande y bueno. Lo tomo y me lo llevo acariciándole los dientes. Intento pasarlo al profesor, y el señor profesor me mira con cierta piedad que mella mi alegría. Desde su altura colorada, me dice:

-Hombre he pedido un Gramil, no sea macho

Me vuelvo al estante con mi serruchito, y me dan ganas de pegarle donde le duela; pero es tan pequeño...y tan bonito con sus dientes de leche...lo coloco delicadamente en el agujero que le sirve de cuna, y le doy golpecitos en la cabeza rubia.

-Gramil...¿quién se llama Gramil en este estante? Pero las herramientas cierran la boca y no quieren hablar. Quizás no tienen permiso”⁵⁴.

⁵⁴ Ibid 98-99pp.

Luego Juan de Dios se encuentra nuevamente con la disciplina escolar, cuando el profesor reprende a su compañero de curso Marín, quien había tratado de ayudarlo:

“No sea macho, Marín...Acuérdese: en la vida, entre toda la gente, uno está solo, completamente solo, Marín. ¡No sea macho! En la vida...¡Nadie le dice a nadie dónde está el gramil! Y usted...se queda tan tranquilo...¡Y no agarra a sopapos a quien le ha dicho dónde está el gramil! ¡No se macho! Nunca más...¡entiende!, nunca más reciba ayuda de nadie. En la vida...¡Pero no sea macho, hombre! ¿Por qué se ríe? Le digo: ¡en la vida...nadie le va a pasar el gramil!”⁵⁵.

3. Camarada

El tema central de la tercera novela titulada *Camarada*, es el ejercicio como docente de Juan de Dios en escuelas primarias de Quillota, así como su participación en el movimiento de profesores de los años 20. La obra relata vivencias urbanas, familiares y gremiales del personaje, quien tal como Sepúlveda Leyton, se involucra en la Asociación General de Profesores hacia fines de 1922, siendo uno de sus fundadores. El libro tiene como protagonista a Juan de Dios adulto que vive los avatares del trabajo docente, pero también los de padre. Hacia la última parte de esta tercera novela es un punto tenso de la historia cuando su hijo Carlos Ángel, apodado Tín, se encuentra al borde de la muerte. En esos precisos momentos Juan de Dios es exonerado y detenido por su participación en las luchas del magisterio.

El argumento que identifiqué en este libro muestra al profesor primario en plena construcción de lo que sería una nueva forma de ser docente. Dicha construcción se desenvuelve conflictivamente entre los roles tradicionales de la formación normalista y una subjetividad docente crítica y activa, tanto gremial como individualmente. De esta forma, *Camarada* alterna descripciones de la vida escolar reglamentada por la institucionalidad educativa, en tensión con las ideas de un profesor que ha logrado sistematizar una aguda

⁵⁵ Ibid 102p.

crítica al orden de la escuela y de la sociedad. Destaca en *Camarada* una tendencia a representar las problemáticas del profesor primario. Narrativamente esto se logra través de la combinación de varios recursos: el monólogo interior, la descripción auditiva y visual, la presencia de voces que intervienen en la escena y la realización de diálogos entre personajes. Se suma a lo anterior el empleo de acotaciones escénicas⁵⁶ –herramienta propia del guión cinematográfico-, representaciones gráficas de artículos de prensa, letreros urbanos, lienzos políticos y avisaje comercial, además de la transcripción de himnos y discursos declamados en asambleas y marchas de la AGP, agregando con esto último una forma que incluye, a través de la escritura, situaciones comunicativas orales.

Tales estrategias son combinadas mediante el mecanismo de la yuxtaposición, el cual ya ha sido trabajado por el escritor Nelson Osorio a propósito de la obra de Sepúlveda Leyton: “el principio fundamental de composición es el de yuxtaposición. Hay una ordenación paratáctica de los acontecimientos, personajes y cuadros. Al mismo tiempo hay una abundancia de personajes secundarios y una variada gama de episodios breves no ligados necesariamente al suceder central sino más bien destinados a la ampliación del mundo”⁵⁷.

Desde la lectura histórica que realizo de *Camarada* la yuxtaposición de elementos elaborada por Sepúlveda sirve para presentar las condiciones históricas en las que fue forjada la subjetividad del docente primario hacia los años 20, tanto al interior de recintos educativos, como en las luchas del magisterio encabezadas por la AGP. La yuxtaposición sirve para mostrar los planos simultáneos en los que se desarrolló el normalista: por una parte, un modelo escolar basado en reglamentos rígidos, jerárquicos y europeizantes, que constantemente tropezaban con la realidad concreta marcada por la pobreza del alumnado y las precarias instalaciones. Por otra parte, un profesor que cuestiona tal modelo y que

⁵⁶ Las acotaciones escénicas expresan entre paréntesis situaciones propias del ambiente en el que transcurre una escena: sonidos ambientales, gestos o acciones de los personajes. Esta herramienta suele ser utilizada en guiones teatrales y cinematográficos. Su uso en la novelística de Carlos Sepúlveda reafirma la multiplicidad de utilajes empleados por el autor, para representar una realidad que le parece cada vez más múltiple y compleja.

⁵⁷ OSORIO, N. 1967. Sepúlveda Leyton: Tradición y modernidad. [en línea] <<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-98857.html>> [Consulta: 14 abril del 2011]. 60p.

participa de diversas instancias de organización para su derrocamiento. La idea de simultaneidad muestra también una sensación propia de la experiencia moderna: el sujeto se ve enfrentado a una multiplicidad de realidades, a la vida agitada de la ciudad, a la emergencia de nuevas voces en el espacio público, en suma, a un mundo complejo y en pleno proceso de cambio.

Ya en *Hijuna...* y *La Fábrica* el autor ensaya modelos narrativos que permiten forjarnos una idea de los procesos de formación de un docente. Tanto en la ruptura provocada por la escuela respecto del mundo tradicional del niño, como en la cosificación normalista, el novelista construye un paisaje de lo que es ser profesor en Chile durante los años mencionados. Pero en *Camarada*, mediante los recursos más arriba enumerados, se presenta una historia marcada por la copresencia de situaciones, espacios e individuos. Los fenómenos de urbanización, proletarización y escolarización proveen de nuevas y conectadas vivencias a los sujetos de la época. Asimismo, la emergencia de múltiples sectores sociales oprimidos definen las luchas de poder de principios de siglo XX y que marcarán todo el transcurso de la centuria: mujeres, obreros, clase media, jóvenes y profesionales, se visibilizan en este tiempo como grupos descontentos y activos en términos políticos y culturales. Es por eso que el personaje protagonista de la trilogía revela una experiencia eminentemente moderna, pues muestra al individuo determinado y a la vez determinante de un contexto en extremo múltiple y cruzado por fuerzas e intereses en convivencia y disputa. Para ello el autor emplea de manera combinada recursos que expresan el diálogo de distintas voces y planos de enunciación. El resultado de su composición es un bombardeo de imágenes, sonidos, conversaciones y pensamientos, que entregan al lector la idea de un ritmo rápido de la experiencia, en permanente cambio y desarrollado en varios planos a la vez.

Anthony Giddens en *Consecuencias de la modernidad* destaca que uno de los principales rasgos de esta etapa dice relación con la velocidad con la que acaecen los cambios. Advierte el sociólogo que “la celeridad del cambio de las condiciones de la

modernidad es excepcional”⁵⁸ y que hace de este proceso un fenómeno singularizado respecto de otros momentos de la historia. Precisamente, el hecho que Sepúlveda utilice la yuxtaposición como principio de creación del relato de *Camarada*, da a la novela un ritmo acelerado de las situaciones que narra. Al articular pensamientos, sonidos de ambiente, conversaciones de terceros y acotaciones visuales, el libro muestra de manera rápida y prácticamente simultánea distintas dimensiones de la realidad entregando considerables volúmenes de información.

En un sentido similar, constato que *Camarada* representa el tercer momento de la modernidad trabajado por Julio Pinto en el artículo ya citado, momento en el cual grupos y sujetos marginados de los beneficios de la modernización, se erigieron en contra del proyecto que los oprimía y que funcionaba a su costa. Profundiza Pinto:

“Esas nuevas generaciones, socializadas en la cultura racionalista y escrita de los espacios ya modernizados, vieron la posibilidad de echar mano a esos mismos recursos para hacer frente a las insuficiencias y contradicciones que el proceso presentaba en su manifestación latinoamericana concreta. Enarbolando ideologías como el anarquismo, el sindicalismo o el socialismo, militando en organizaciones sociales, culturales o políticas ceñidas a la más estricta racionalidad instrumental, denunciando la incapacidad de sus élites modernizadoras para difundir los beneficios del progreso más allá del reducido círculo conformado por ellas mismas, los nuevos actores mesocráticos o populares se apoderaron para sí de la utopía y reclamaron su propio derecho a ponerla en ejecución”⁵⁹.

La condición transformadora de la realidad por parte de las nuevas agrupaciones y grupos sociales, se convirtió en la cualidad diferenciadora del siglo XX y marcó el inicio de una diversidad de proyectos que luchaban por hacerse un espacio en la política de la época: los profesores ocuparán un lugar especial en este tercer momento de la modernidad, no solo en Chile sino en Latinoamérica, cuestión que será abordada en el segundo capítulo. Todo esto no solo por intentar el cambio de sus condiciones de vida, sino que además por transformar incluso al propio individuo, que es lo que esta tesis aborda como objeto

⁵⁸ GIDDENS, A. 1993. Consecuencias de la modernidad. Madrid, Alianza Universidad. 19p.

⁵⁹ Op. Cit. PINTO, J. 2000. 21p.

principal, la construcción de una nueva subjetividad docente. Para abordar las experiencias narradas en esta tercera novela, identifiqué cuatro ejes fundamentales de la vida del adulto Juan de Dios: la vida urbana, la escuela, la convivencia con movimientos sociales y la docencia.

3.1 El Profesor en la ciudad

La primera escena de *Camarada* transcurre mientras Juan de Dios recorre las calles de una ciudad, buscando un hogar para él y su familia. Si vinculamos estrictamente la biografía del autor con su producción literaria, esta ciudad sería Quillota, lugar al que el escritor llegó designado por el Estado para cumplir su labor de profesor primario. Aunque Quillota no era uno de los emplazamientos más urbanos de la época —y considerando que acá pueden estar operando recursos de la ficción- se proyecta una idea sumamente urbana del espacio en cuestión: mucha gente, muy variada, abundante comercio y la coexistencia de diversos sujetos; niños pobres, mujeres de clase alta, trabajadores, vendedores, mendigos, estudiantes, etc.

Si en *Hijuna...* la descripción del espacio era fundamental y mostraba un segmento de la capital, el conventillo, en *Camarada* Juan de Dios adulto recorre ampliamente la ciudad y en todos sus rincones se encuentra con un escenario lleno de gente, sonidos, imágenes y estímulos de diverso orden. Uno de ellos es la frecuente aparición de avisos escritos: arrendamientos, carteles de almacén, peticiones de servicios, entre otros. Más tarde en las protestas de trabajadores, advierte letreros con consignas políticas y estandartes de las organizaciones que participan de la marcha. La inserción de este tipo de recursos gráfico-textuales indica una ciudad y una sociedad que ya usa la escritura. Eso, por cierto, es efecto de la masificación de la instrucción primaria que como objetivo fundamental buscaba la alfabetización de las masas pobres. Propagar la lecto-escritura suponía que el Estado entregaba a sus ciudadanos herramientas para desenvolverse mínimamente dentro de las dinámicas cada vez más letradas de la modernidad. Pero a eso

subyacía como meta central, educar a los niños dentro del idioma nacional e integrarlos a la unidad cultural que los hacía pertenecientes a esta y no a otra nación. El proceso de modernización tenía como condición que los habitantes del territorio sintieran que eran parte de una identidad colectiva mayor y más trascendente que los intereses individuales. Con esa idea de integración la clase política y económicamente dominante podría conducir los destinos de la nación incluso eliminando aquellos elementos que parecerían ponerla en riesgo. Por todo lo anterior, la alfabetización fue la punta de lanza de la escuela moderna primaria y popular en nuestro país.

En los años en que se ambienta *Camarada* –la década del 20- los efectos del uso de la letra se ven en el uso cotidiano que le dan los habitantes de la ciudad para promocionar o solicitar ciertos bienes y servicios. Veremos más adelante que la escritura llegó a cumplir un rol de mayor alcance, en tanto sirvió de medio de comunicación de los sectores emergentes que pelearon por el poder en el ámbito de la escritura y paralelamente de la política. Por eso el tercer momento de la modernidad que Julio Pinto anota, es una reflexión que sirve para entender que hubo elementos de la modernización –como la escritura- que se usaron para incorporar a los sujetos marginales dentro de la nueva comunidad nacional. Pero con el tiempo esos instrumentos generadores de la idea de integración, le sirvieron a los mismos grupos “integrados” para formar nuevas comunidades, muchas veces en contra de aquellas que había forjado el Estado.

Otra característica del panorama urbano que se compone en la novela, se relaciona con la multiplicidad y simultaneidad antes enunciada. Las calles están compuestas por voces de comerciantes, niños pidiendo pan, ruido de tranvías, caminar de caballos, trabajadores gritando, policías vigilando, etc. Juan de Dios camina junto a su esposa Aurelia por la feria de la ciudad, y Sepúlveda Leyton nos refiere así la imagen.

“Y el pueblo bulle por las piedras ruñadas que herretean la plaza; y hombres de toda laya y mujeres de toda condición fantasean sus canastos repletos. Emular de gente que compra y masca, y beligerancia de pregón.

-¡Aceitunas! ¡Plátanos! ¡Cebollas!

El grito entusiasta se pelea los vientos, rezonga, tropieza en las hojas de los árboles, patalea en el cinc de las casetas, se enreda, cae, se levanta, vuela:

-¡Huevos frescos! ¡Espuelas! ¡Jabón de olor!

Una gallina canta su último huevo. Y un gallo se echa la culpa, y sacude el escándalo de su encierro entre pollos, y corteja a su sombra, y se hincha y cacarea la muerte.

-¡Flores! ¡Leche con mote! ¡Una cunita! ¡Tortillas!

-Me gusta el pueblo, Vieja. Mira a ese caballero que lleva él mismo una cuelga de pollos... ¿te das cuenta?

-¿De qué?

-¡De qué!

-Es que con esta bulla.

Juan de Dios hunde la mirada en los ojos serenos de su mujer, la toma del brazo y ella sonríe, y lo besa con las violetas fragantes que regalan su alma⁶⁰.

La ciudad también es el lugar de visibilización de los nuevos sectores sociales. La pobreza es cuestión de todos los días, pero lo que empieza a verse con mayor fuerza en los años de Juan de Dios es la organización de grupos trabajadores afiliados a sindicatos e influenciados por las ideas de izquierda y anarquistas. Ellos caminan por la ciudad, ocupan el espacio público y, por tanto, cambian el modelo urbano y social. En *Hijuna...* estas mismas masas no tan organizadas repletaban la ciudad, pero eran confinados a sus deslindes marginales. Cuando osaban ocupar el centro, la presencia se volvía matanza como en 1905. Veinte años después la marginalidad continúa, pero ha cambiado considerablemente la conformación del proletariado; aunque en *Camarada* también se advierte represión policial en las marchas, el movimiento sigue su curso, aun cuando con accidentes. La ciudad está tomada por voces, cantos e himnos que confirman aquello que en la Huelga de la Carne se manifestó tempranamente: la política –antes terreno exclusivo de la oligarquía– está en disputa.

⁶⁰ SEPÚLVEDA LEYTON, C. 1938. *Camarada*. Santiago, Editorial Nacimiento. 21p.

Las pugnas se ven en asambleas, protestas y diarios que representan la verdad que cada bando defiende. La política—tironeada, vociferada, vigilada, reprimida y organizada otra vez— está en la calle.

Sepúlveda transmite la esperanza de un país que va a cambiar y lo hará para sus trabajadores, aunque también revela la sensación de inseguridad, incertidumbre y heterogeneidad de quienes dan vida a los movimientos. El autor muestra a un pueblo activo pero no homogéneo. En él hay organizaciones fuertemente cohesionadas, afiliadas a pensamientos políticos definidos, como el marxismo, pero también elementos que no tienen claridad absoluta de qué es aquello nuevo que viene y que ellos mismos forjan:

“Se acerca un vivo tropel de pueblo. Estandartes: “Unión de Zapateros”; “Unión de Lecheros”; “Unión de Artesanos”. Y en el centro —amasando los tonos chillones de los estandartes —un blanco y candoroso mantel de seda, exornado de letras de oro: “Partido Demócrata”. Un abdomen inflado y redondo hace equilibrios en sus patitas cortas; y va todo vestido de negro, y sostiene en el ombligo el asta del mantel de seda. Habla:

-Ya ve mis canas, don Pancho; pero yo no aflojo.

-Así es, no más, don Romilio.

-Toda la vida he sido abanderado de la ...

-Así es, no más, don Romilio.

-Y no he querido ser diputado, porque...

-Así es, no más, don Romilio.

-Las comunistas son pura bulla.

-Yo qué sé, don Romilio.

-¿Pero qué diablos es usted en política, don Pancho?

-Soy pobre, no más, don Romilio”.⁶¹

⁶¹ Ibid. 39p.

La conciencia de clases existe, pero no es una realidad unívoca. Dentro de las marchas que cortan la ciudad hay hombres como el personaje Don Pancho que no pertenecen a ninguna colectividad específica ni adhieren claramente a una ideología. Sí sabe –y cómo no saberlo con la Cuestión Social de fondo- que es pobre y eso lo arroja a participar de las protestas obreras. Ángel Rama conecta el movimiento espacial, material y social de la ciudad de estos años, con las tendencias de cambio. “Hubo por lo tanto, una generalizada experiencia de desarraigo [...] la movilidad de la ciudad real, su tráfago de desconocidos, sus sucesivas construcciones y demoliciones, su ritmo acelerado, las mutaciones que introducían las nuevas costumbres, todo contribuyó a la inestabilidad, a la pérdida del pasado, a la conquista del futuro”⁶². En otras palabras, si todo cambiaba, el futuro de las clases también podría modificarse y es justamente ese movimiento de todo lo que muestra Sepúlveda en su última novela.

3.2 *El profesor en la escuela*

Los establecimientos escolares son, en la ciudad que habitaba Juan de Dios hacia los años 20, una realidad material y cultural. Si en *Hijuna...* la urbe estaba caracterizada por espacios de formación tradicionales, al aire libre y con referentes adultos del espacio cotidiano, en *Camarada* transitar por la ciudad implicaba encontrarse con edificios de escuelas primarias, niños en las aulas y profesores enseñando. A nivel material eso cambia la apariencia y la vida urbana. En diversas calles se erigieron edificios públicos para enseñar a los niños, los que a ojos de Juan de Dios carecían de condiciones para que ellos aprendieran cuestiones útiles para sus vidas. La escuela en la que él trabajaba como profesor era oscura y hasta deprimente.

A eso se sumaba el uso de varios objetos utilizados como dispositivos de disciplinamiento: las campanas marcaban con su sonido la actitud que debía tomarse; los pupitres, la posición que debía asumir el cuerpo; la disposición del aula, la jerarquía de conocimiento del profesor –adelante y muchas veces en altura– con respecto al alumno; y

⁶² RAMA, A. 1998. La ciudad letrada. Montevideo, Arca. 77p.

las filas de mesas, un panorama de espacio seriado similar al de las fábricas que permitía al preceptor controlar todo movimiento que escapara a sus instrucciones. Juan de Dios advierte el uso de estos dispositivos:

“-Señor Director, hago entrega de la campanilla.

Y el señor Director, severo, saturado de meditación, tomó la campanilla (la campanilla sonó un poquito); la dio vueltas (el sonido se corrió a lo largo de la falda de la campanilla); la movió a la altura de su ojo derecho (la campanilla tocó un timbre alegre); entonces, el señor Director, se apeó de su meditación profunda; sonrió; destosió; sacó las llaves, y dijo:

-Está bien...es increíble como esta pequeña campanilla puede ordenar el desorden de trescientos muchachos desordenados⁶³.

El uso de dispositivos de disciplinamiento se ven ampliamente instalados en el tercer libro. Lo que hace el autor, sus novelas y la organización de la que él formó parte, fue cuestionar el uso de tales elementos y su rol dentro de una educación que estaba enfocada en homogeneizar al pueblo, más que a entregarles herramientas que le permitieran mejorar sus condiciones de vida. Otro de los dispositivos es la implementación de programas de estudio. Ya he mencionado que la escuela fue regida por reglamentos escritos que ordenaban qué y cómo se debía enseñar. Nuevamente Sepúlveda es crítico al respecto de las inflexibles ordenanzas que establecían los programas. Dice el Director a otro docente:

-“¿Qué tenía preparado, señor...?”

-El uso del cepillo de dientes, señor.

El Director consulta papeles

-El Programa dice otra cosa, señor de turno. Corresponde, vea usted mismo: día 17 ‘el uso del jabón’. No lo olvide ‘De lo cercano a lo lejano’.

-Señor mío... (levanta la pierna derecha) considero que todo se puede hacer en uno...(levanta la pierna izquierda), porque yo, me parece que...(presenta las manos abiertas, elegante y cortésmente).

⁶³ Op. Cit. SEPÚLVEDA LEYTON, C. 1938. 81p.

-No le parezca nada, señor de turno. Nada de innovaciones peligrosas. El programa es nuestra regla, como quien dice nuestros fusiles...somos soldados del progreso...Los libros son nuestros fusiles, dice nuestro pequeño himno de la escuela [...] siento decir y manifestar que no estamos facultados para innovar el en Programa”⁶⁴.

Más tarde el autor agrega que todo aquello le parece infértil. Que los niños escasamente pueden cepillar sus dientes, los cuales por mala alimentación ni siquiera han podido formar. Ese es el último elemento que aparece como un rasgo típico de la escuela: los niños a los que se educa son en extremo pobres y el sistema educativo inculca comportamientos que en sus hogares son imposibles de cumplir. En esta época – y así lo apunta el libro- el Estado se preocupa del problema de la pobreza del alumnado y una de las medidas que toma es la provisión de desayunos para los alumnos. Sin embargo, Sepúlveda Leyton denuncia con desbordante ironía que tal política no solo es insuficiente – ya que se elegía solo a los más desposeídos de cada clase- sino que además el impulso estaba revestido de una caridad que buscaba generar admiración hacia quienes implementaban estas soluciones. El poema recitado por uno de los alumnos ante las autoridades, revela esa intención.

“¿Por qué los señores aquí presentes tienen tan altas sus bellas frentes?

Oíd:

¡Porque son buenos!

Sabed:

¡Porque son chilenos!

Vedlos:

¡Generosos cual ninguno

En silencio nos dan desayuno!

Compañeros:

Hoy a treinta mañana a treinta y uno

⁶⁴ Ibid. 104p.

¡y con la ayuda de dios a treinta y dos!
 ¡A la escuela entera en esta primavera ¡
 Señores:
 ¡con vuestra ayuda generosa, señores,
 Nosotros seremos grandes trabajadores!
 ¡En nuestros corazones no habrá ambición estrecha!
 ¡Sembraremos sin esperar nunca la cosecha!
 Juramos:
 ¡Ser mansos en la paz
 Y leones en la guerra!
 ¡Por Chile, por nuestra tierra!
 ¡Tres ras!
 ¡Ras, ras, ras!”⁶⁵.

Mansos, trabajadores, guerreros, era lo que la escuela buscaba generar, más allá de asistir a las clases pobres. Los niños llegaban enfermos, hambrientos, con piojos a un establecimiento que junto con erradicar precariamente tales miserias, trabajaba por formar personas que nunca desafiaran al Estado, porque el Estado les dio –unas cuentas veces- un poco de comer. Todas las escenas que el autor compone al respecto, buscan mostrar la realidad múltiple y contradictoria de la educación chilena en plena modernización. Por eso el uso de diálogos entre distintos sujetos de la educación, los sonidos ambientales, las imágenes de objetos, el discurso del Estado y la pobreza de los niños, se mezclan para plantear procesos de escolarización tironeados por distintas fuerzas en pugna y que fueron parte constitutiva de lo que vivieron los docentes de la época.

⁶⁵ Ibid. 125p.

3.3. *El profesor y los trabajadores*

Ya he comentado que los años en los que transcurre *Camarada*, nuevos sujetos, sectores y movimientos sociales son cada vez más visibles en el espacio público. Los obreros, adscritos o no a una ideología, participan de agrupaciones y protestas que pelean a la clase política la capacidad de decidir sobre temas que les afectan desde hace décadas. El gremio de profesores primarios organizados al alero de la AGP no declara ni en la novela ni en la prensa si existe una filiación ideológica. Lo que sí es claro es que se conciben como una agrupación que prescinde absolutamente de los partidos políticos. Por lo mismo planteamientos del socialismo o del comunismo no se consideran doctrinas a las cuales el magisterio adhiera, pues hacia los años 20 ellas serán paulatinamente detentadas por los Partidos Obrero Socialista y posteriormente Comunista. Sí en cambio existe una clara cercanía a agrupaciones anarquistas. Aunque la literatura y la revista no dicen en ningún momento que el pensamiento y la acción anarquista dirija los destinos del gremio, muchos de sus planteamientos, actividades y referentes se acercan a prácticas anarquistas de otros sectores trabajadores.

Desde principios de siglo proliferan asociaciones de obreros de los más variados oficios que leen a anarquistas, postulan ideas similares, cuestionan las instituciones burguesas y arman ateneos y federaciones para luchar desde asociaciones gremiales y locales, en contra de la autoridad estatal. Panaderos, carpinteros, tipógrafos, albañiles, algodoneros, cigarreros, entre muchos otros, convienen en educarse al margen del sistema escolar público –al cual muchos de ellos no entraron en la infancia- y organizar por sus medios propios alternativas que ofrecieran a sus miembros una calidad de vida mejor y un camino hacia la liberación de la explotación capitalista. No demandaban nada al Estado, pues el mismo Estado -decían- era el responsable de sus precarias condiciones. Todos los gobiernos entonces, no moverían nada de su estructura para beneficiar a una clase cuya alienación era condición de existencia de la nación segregada, elitista y liberal que la república había construido.

Aunque la AGP sigue demandando al Estado reformas en el ámbito educativo, sus formas de organización se acercan bastante a los colectivos anarquistas. La descentralización de la toma de decisiones, la representación de las asambleas en las instancias resolutorias e incluso los intelectuales a quienes leen e inspiran su accionar, provienen mayoritariamente del mundo anarquista. La prensa no menciona ni siquiera el término. La explicación que doy para esa omisión es que la AGP era un colectivo demasiado heterogéneo en su interior. Su alta adhesión a nivel nacional hacía que diversos normalistas con muy distintas orientaciones formaran parte de sus filas. Solo declaraban que se rechazaba el quehacer partidista, cuestionaban la administración del Estado y hacia el año 25 se proponían el control local de las escuelas, dejándolas en manos de la comunidad, los obreros-apoderados y los maestros primarios. La heterogeneidad del movimiento sumada al posible rechazo o temor que inspiraban grupos anarquistas –ya fuera por su radicalidad o sus medidas violentas- deben haber condicionado que el gremio nunca manifestara su cercanía a tal pensamiento, sin embargo, la acción directa practicada por grupos libertarios es claramente replicada en la experiencia de la AGP.

La novela es un poco más explícita en este tema. Existe un personaje a quien se le muestra como una voz escuchada y valorada en las asambleas de la Asociación. Se trata de Pedro, zapatero anarquista al cual Carlos Sepúlveda dedica extensas páginas en la primera parte y vuelve a él una y otra vez en todo el resto de la novela. Pedro creció en las luchas sociales de principios del siglo XX. Era hijo del portero de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, una de las primeras carreras activas en la historia del movimiento universitario, por su cercanía a los problemas de salud pública de las clases bajas en esos años. De niño presencia marchas y encuentros donde se comienzan a gestar las reivindicaciones obreras. Se desempeña en diversos oficios como tantos trabajadores de la época. A pesar de que rondan en él pensamientos nuevos sobre el orden social, sus días transcurren en la pobreza de un cerro porteño donde convive con una mujer pobre, al parecer prostituta.

“En el puerto vagó por el malecón. Recibió y propinó bofetadas. Trabajó. Se le llenaron de mar los ojos negros. Una mujer morena lo enredó con la cinta roja de sus

crenchas y anidaron su jornal entre la calamina de una casucha. Solitaria la casucha, balanceada por el viento sobre la quebrada del cerro Toro, acogió a Pedro sin preguntarle nada. Y Pedro quedó adherido a las latas sonoras, prendado de esa alegría de pañuelo cuequero. Y se entregó confiado, hecho un ovillo, agradecido de las palabras:

-Mi perrito lindo

Trabajó. Y los días domingos, frente a la quebrada, frente al mar, el vino a la mano, su 'china', La Pobre, le hurgaba la cabeza suavemente y el sol hurgaba también, tibio, bueno [...] Trabajo y vino y mujer y nada de piojos, Pedro estaba hecho un ovillo regalón. Entonces, para matar las tardes, para tener algo de qué hablar, comenzó a leer. Libros.

-¿Qué te parece que lea, Rosa?

-En gustándote

Leyó. Aprendió a leer. Sintió. Comenzó a angustiarse"⁶⁶.

El proceso de autoformación que se representa en la figura de Pedro fue un patrón común en miles de obreros de las dos primeras décadas del siglo XX. La AGP, se sabe por la prensa, tuvo contacto permanente con ellos. La militancia de Pedro se agudizó al ingresar a la I.W.W. y al volverse un personaje conocido de la escena obrera porteña. Se vuelve vegetariano –como tantos anarquistas de ese tiempo- reniega de la nación, cuestiona el contrato matrimonial, se hace antimilitarista y antiimperialista. En las asambleas de la AGP opina con libertad y es escuchado con respeto por algunos y con sospecha por otros.

No quiero establecer acá si el personaje existió o no. Si el verdadero Pedro efectivamente fue amigo de Sepúlveda y participó de las discusiones de la organización. Pienso en cambio, que su historia en *Camarada* sirve para mostrar las diversas ideas políticas que se cruzaban en las discusiones del magisterio.

Por último, es necesario apuntar que una parte importante de la emergencia de los nuevos sectores sociales se dio en el ámbito de la producción periodística. Tal como señala *Nuevos Rumbos* y *Camarada*, los diarios juegan un rol fundamental a la hora de posicionar

⁶⁶ Ibid. 53-54pp.

ideas en el espacio público y de desestimar otras. El autor reproduce una conversación con el director del diario "La Verdad" a propósito del encarcelamiento de Pedro, a quien ese periódico acusa de haber incitado a la masa a pisar la imagen de una virgen.

"-Un maestro de escuela no miente...Acaso quiere cree

-La "Verdad" no rectifica

-La verdad la diré yo en el otro diario.

-“El Pueblo” no tiene circulación...pero no lo tome a mal; me parece usted simpático; mire cállese.

-De ninguna manera. Han estado una semana escandalizando. Que las turbas, incitadas por Pedro Navarrete a los gritos de...

-¡La religión es el opio del pueblo!

-¡Pero si nadie ha dicho nada, señor!

-¿Y qué importa eso, joven? Si no lo gritaron, amigo mío, la culpa no es de "La Verdad". Una poblada que pisotee una imagen y no grite aquella herejía, no merece haber salido a las calles; en cierta manera, habría cometido una especie de traición. [...]

-Todo lo que pido es que no siga usted atizando en el asunto de la Virgen, porque debido a eso hay un hombre preso...y usted sabe que es inocente.

-¿Inocente? [...] Pedro es un hombre que ha recorrido el mundo dentro de los calabozos. Sé toda su historia. ¿Sabe usted que estaba a punto de asesinar a un policía en Valparaíso, cuando, en el momento de levantar el puñal asesino cayó sobre él la espalda del orden? ¿Sabe eso usted? Hombre: el policía estaba desmayado y él, su amigo de usted, el tal Pedro Navarrete...¡a clavarle un puñal en el corazón!

-Sí. Ha de ser mentira eso, ya que usted lo dice. Y tampoco me importa. Yo vengo por lo de la Virgen.

-¿Qué diablos tienen eso de la virgen?

-Que el pueblo no la pisoteado. Que Pedro Navarrete no ha incitado a nadie a pisotear esa oleografía. Que se me cayó de las manos a mí, en los momentos en que el hombre de la sogá me asustó al agarrarme de los hombros...en fin, el viejo me asustó y solté la Virgen, una Virgen recién comprada...y mi mujer, ya ve que fue todo casualidad, apenas alcanzó a gritar "Mi Virgen, hijo por Dios".

-Diablos pero que lindo título.

El Director de La Verdad echa atrás su cuerpo feliz, abre los brazos y exclama melodramáticamente:

-“Mi Virgen, hijo por Dios’, gritó angustiada la piadosa señora ¿Y los pies sacrílegos de la muchedumbre azusada...”

-¡Pero entonces su diario es un grosero folletín!

-¿Sabe? La vida es un folletín, algo grosero, si se quiere”⁶⁷.

Las pugnas con la prensa sensacionalista y burguesa –así la llama la AGP- eran habituales en el desarrollo de esta y otras organizaciones. Los periódicos peleaban palabra a palabra la verdad de los modelos sociales que se estaban cuestionando –por parte de los trabajadores – y que se estaban defendiendo –por parte de la elite. Sepúlveda hace un espacio a los debates de la prensa porque sabe que es en ella que se está disputando a lo que él y sus pares apuntaban: a la construcción de nuevos sujetos políticos.

3.4. *Formas de ser profesor*

Del mundo docente la imagen que se crea en la novela es clara y se revela en las primeras páginas: los profesores primarios son sujetos que han experimentado una ascensión cultural producto de su labor, pero eso no se ha traducido en un bienestar económico. En el momento en el que se sitúa la historia, al gremio se le adeudan cuatro meses de sueldo. Por eso el maestro Juan de Dios debe prescindir de adquirir ciertos bienes que su profesión no puede proveer. Por eso también, busca un hogar para su familia y no pudiendo costear una casa, arrienda la habitación contigua a una casa en un barrio pobre. Luchita, la propietaria, muestra así el nuevo hogar a Juan de Dios.

⁶⁷ Ibid. 65-70pp.

“Pero tenga la bondad, pase a ver las piezas. Enabladas arriba y abajo. Y vea este patio, adelante. Es un patio común. El deslinde no está muy bueno, porque las tablas han ido desapareciendo. Pero por este potrero del fondo no se pierde nada. Los vecinos son pobres, pero muy honrados.

-Por eso son pobres”⁶⁸.

Antes de ese episodio el protagonista debe lidiar con el bajo reconocimiento social de su profesión al intentar alquilar una casa. La mujer dueña de la propiedad lo interroga:

“-Bien. Y usted...¿En qué se ocupa?

El rosario mira fijamente, inmóvil. Juan de Dios sonrío confiado. Hace un pequeño saludo de cortesía y dice galanamente su título de nobleza.

-Señorita ...¡Soy profesor!

-¡Hum!

-¡Qué! ¿Le parece poco?

Se oscurece. Después clarea débilmente.

-¿Pedagogo?

-Muy pedagogo

-¿De qué?

-Pedagogía...También escribo

-¡Hum!...¿Poeta?

-¡Y qué! Acaso quiere...

-¿Y quién lo puede recomendar?

-¡Yo! Se extralimita usted.

-¡Estoy en mi derecho!

⁶⁸ Ibid. 18p.

-¡Qué satisfecha!

-¡Insultar a una dama! ¡Muy de profesor!⁶⁹.

El trato peyorativo que dio la mujer al saber que Juan de Dios es maestro era una actitud habitual hacia el gremio. Por una parte se les reconocía un deber fundamental y necesario para la sociedad –educar a los niños- pero la profesión docente no era valorada acorde a su función. Es preciso recordar que aunque el Estado Docente se había hecho cargo hace décadas de la profesionalización de los maestros, tanto en la época de las escuelas normalistas como antes de su existencia, se creía que los conocimientos impartidos por los profesores eran a tal punto básicos, que cualquiera podía desempeñar esa labor. A eso se agrega la extracción popular de muchos normalistas, a quienes sus años de preparación no les liberaba del estigma de pertenecer a los segmentos más bajos de la sociedad. Por otro lado, la precariedad económica del gremio, de la cual el Estado era responsable, completaba que el profesor se entendiera como algo solo un poco más elevado que cualquier asalariado. Por último, la participación del profesorado en las luchas sociales terminaba por acercarlos a los sectores proletarios.

Junto con ese estereotipo, Carlos Sepúlveda Leyton muestra a varios profesores que, con nombre y apellido, funcionan como modelos de la profesionalización docente. El Director, por ejemplo, es descrito como un hombre que ha incorporado absolutamente el discurso del disciplinamiento de los niños pobres. Hablando con un alumno de Juan de Dios, el director sentencia:

“-¿Sabe las tablas?...A ver: 9 por 9.

-Ochenta...ochenta y una.

-¡No sirve! ¡Pensaste! La gracia es sin pensar. Que aprendan las tablas sin pensar, señor Juan de Dios....

-¿Sin pensar?

⁶⁹ Ibid. 13p.

-Naturalmente. Que digan el resultado inmediatamente, sin pensar...

-¿Y por qué sin pensar, señor Director?

-¡Señor! Porque en la vida no van a andar pensando”⁷⁰.

Este personaje intenta actuar por sobre el contexto social de sus alumnos y para eso tiene a un aliado que se ha convencido tanto como él de la civilización del pueblo sin importar las condiciones de vida de los niños a quienes se educa. Se trata del Señor Ampuero, el Joven Sabio, profesor modelo que secunda en todo al Director. Mientras Juan de Dios expone que los niños no comen bien en sus hogares y llegan débiles a los salones de clases, el Director sin importarle esa escasez prohíbe el consumo de alimentos en la escuela:

“-Sería conveniente prohibir la traída de pan. A propósito he visto muchas migas en su sala.

-No me conocen bien, y por comer a escondidas los pobrecitos...¿Usted sabe que es la miga la que engorda?

-Ordenemos: “el alimento en la casa”. Tal vez sea necesario escribir este pensamiento en la pizarra de los pensamientos. Y podría ser esto materia de una clase. Es necesario que los niños memoricen y recapaciten este pensamiento. Los hábitos, ya sabe, son hijos de la repetición. Hay que repetir. Nuestro deber es repetir: ‘el alimento, en la casa’ [...] Parece más elegante decir: en el hogar. Escuche: el alimento, en el hogar ¿Le parece elegante?

-No

-¿Noooooo?

-No, me parece necesario.

-¡Pero si en eso estamos! Pero hay que decirlo con cierta elegancia. El letrero dirá, escrito con letra gorda...¿tiene usted buena letra en el pizarrón?

-Muy mala, señor.

El Joven Sabio se ofrece, sonriendo.

⁷⁰ Ibid. 78p.

-Yo tengo una letra regular, señor.

-¡Muy buena! ¡Muy buena! Es usted un maestro completo. Una buena letra y una buena voz...¿qué más? Es usted 'el Maestro', señor Ampuero.

-Gracias. ¿Escribiré?

-El alimento, en el hogar. Coma en alimento ¿irá coma?

-Va

-Y nada de migas en su sala, señor Juan de Dios...la higiene, la presentación de la escuela, lo exige. Es un verdadero problema.

-Es cierto

-Y que sepan que la escuela, templo del saber...

-¡A la izz-quier...!"⁷¹.

El Director y Ampuero representan a tantos maestros que asumían como suyo el imperativo estatal de moralizar al pueblo a toda costa. El escritor no solo es crítico con el trato hacia los niños, sino con los modelos sacrificiales puestos sobre el profesorado y que como se abordará en el segundo capítulo, provienen de la primera profesionalización que entendía a la docencia como un apostolado. Hay dos casos interesantes sobre este tema: los profesores Cisterna y Cabrera. El primero, asmático hace años, trata parcialmente su enfermedad fumando constantemente cigarros de matico. El segundo padece una dolencia pulmonar, quizás tuberculosis. Juan de Dios insiste en el cuidado de su salud mientras que el Director niega la posibilidad de ausentarse de clases pues el "deber está ante todo". Los pasajes en los que se describe el padecimiento de Cabrera son mostrados casi como un guión, incluyendo abundantes acotaciones escénicas para revelar su mal estado de salud. En este pasaje el profesor imagina qué haría si el gobierno cancelara lo que adeuda al gremio:

⁷¹ Ibid. 79-80pp.

“En unos diez años así (tos), si el Gobierno siguiera no pagando y yo –creo yo- con mi mujer tan económica...con una papa (tos) dibuja; con unos (tos) diez años que el Gobierno (tos) nos pagara, y con la mujer tan económica ...(tos); compraría (tos) una linda (tos) casita linda (tos) para (tos) descansar y plantar hartos (tos) árboles (tos), con gallinas cocorocó (tos), con gallos quiquiriquí (tos), y empanadas”⁷².

Pocas páginas después Cabrera muere en plena sala de profesores trabajando hasta el último de sus días.

El profesor activo, el nuevo sujeto docente, es encarnado por Juan de Dios. Considera que la educación “es un campo de batalla”, escribe en “El Pueblo”, sus artículos gozan de aceptación entre los maestros asociados, asiste a las asambleas, enseña en la escuela, se enfrenta a las autoridades. El autor utiliza la yuxtaposición para dar cuenta de una profesión cada vez más múltiple. Al describir lo que pasa en las aulas, en la ciudad y en el movimiento de profesores, dice “el mundo está repleto de cosas”. Jaime Valdivieso establece que en la obra de Sepúlveda Leyton hay una “nueva comprensión de la realidad; una copresencia universal, se compone una sola escena, con diversos elementos en influencia mutua”⁷³.

Así mismo cuenta las asambleas de la convención de la AGP. También utilizando elementos del guión, acotaciones escénicas, simultaneidad de voces, Sepúlveda nos muestra una agrupación donde se cruzan diversas y conflictivas subjetividades docentes: normalistas de provincia, profesores que niegan los principios de autoridad y representación, otros que si creen en las jerarquías y llaman “Presidente” a quien dirige la reunión; mujeres que intentan exponer sus problemas específicos como maestras rurales. El discurso de una de ellas, Abdolomira, el cual efectivamente fue pronunciado en la convención del año 1926, causa revuelo porque alega que la defensa del niño pasa también por la protección de la madre, especialmente la madre soltera. Aunque expone varios puntos en su intervención, como el choque entre los modelos de género tradicionales y

⁷² Ibid. 83p.

⁷³ Op. Cit. VALIVIESO, J. 1963. 63p.

nuevos, mujeres cristianas y no creyentes, la prensa al día siguiente acusa que esta profesora hizo una arenga a favor del “amor libre”. El libro reproduce artículos de prensa que ficcionalizan las opiniones que algunos periódicos efectivamente vertieron luego de la asamblea. Varios diarios aseguran que se hace un llamado inmoral y una instigación a la revolución, suceso que gatilla la exoneración de docentes, entre ellos del protagonista-autor.

En su propio hogar y en momentos que el hijo mayor de Juan de Dios se encuentra al borde de la muerte, llega un policía, pobre como él, con parientes profesores también destituidos de sus cargos, y fingen, para no preocupar a la esposa de Juan de Dios, que se trata de un procedimiento de rutina. El profesor y el policía convienen ocultar el arresto y en un acto que muestra la derrota de la libertad conseguida con el movimiento, el protagonista viaja hasta Valparaíso para entregarse pacíficamente. Vaga por varias comisarías del puerto diciendo su nombre y que debe ser arrestado. En una escena tan absurda como triste, en todas las comisarías dicen no saber de la orden de detención, hasta que finalmente encuentra el lugar donde debe cumplir su reclusión. Una vez preso es sometido a un ensayo de fusilamiento del cual salva ileso. La tercera y final novela de la trilogía termina con el personaje encarcelado como si ese fuera el final de las luchas del magisterio. Es luego de ese encierro y en el aislamiento y la pobreza en que queda luego de la exoneración, que Carlos Sepúlveda Leyton –tal como declara en una entrevista poco tiempo antes de su muerte- comienza a escribir estas novelas.

Capítulo segundo

Subjetividad y prensa docente.

El presente capítulo tiene por objetivo analizar en profundidad el órgano oficial de difusión de la Asociación General de Profesores de Chile, *Revista Nuevos Rumbos* (en adelante, *NR*), publicación quincenal que fue estudiada desde su fundación en junio de 1923 hasta julio de 1925, fecha de la exoneración masiva de sus dirigentes. Tal como se abordara la literatura de Sepúlveda Leyton, buscando en ella los problemas fundamentales de los docentes de los años 20 y las modalidades escritas en las que se innovó para narrar sus experiencias, en este caso también se indagará en las vivencias del magisterio que aparecen en los textos periodísticos y las estrategias que se utilizaron para que ellas emergieran.

NR fue una publicación breve que en la gran mayoría de sus números no superó las ocho páginas. Su costo era bajo -20 centavos en los primeros años- y se financiaba mediante la compra unitaria por parte de los docentes o la compra de la suscripción anual. Contaba con una portada que en general mostraba los titulares de la quincena, y en ocasiones ilustraciones o fotografías. Tal como se mostrará a continuación contó con diversas secciones para dar espacio a las problemáticas y organización del magisterio.

Por otra parte, aunque con un grado menor de profundidad –dado el menor tiempo de investigación invertido en Argentina- se conectará el proceso chileno con dos publicaciones argentinas: *Revista La Obra* (en adelante *LO*) y *Revista de la Asociación de Maestros de la Provincia de Buenos Aires* (en adelante *RAMPBA*), ambas contemporáneas a *Nuevos Rumbos*, similares en algunas demandas y efectos, pero distintas en sus formas de enunciación. La *Revista La Obra* fue una publicación mensual fundada en 1921, fuertemente influenciada –al igual que *NR*- por la Escuela Nueva. Para efectos de esta investigación se estudió el período entre 1921 y 1925, año en que paralelamente a la AGP, algunos de sus colaboradores son exonerados acusados de agitación política. Cabe destacar que hasta el año 2010 la publicación aún existía aunque con un marcado énfasis didáctico y además ya estaba en propiedad de un grupo privado a cargo de su edición. *La Obra* no representaba a ninguna organización sindical, sino que fue iniciativa de un grupo de profesores primarios

que quiso dar un espacio de discusión a los conflictos del magisterio argentino y una ayuda didáctica a sus miembros. Se acerca al estilo del magazine por su gran variedad de temas y la internacionalidad de sus informaciones, combinado con contenidos de carácter gremial reivindicativos. La bajada de su título refleja el espíritu variado de sus contenidos: La Obra, revista de educación, ciencias y letras. En el reverso de la primera página del número 1 figura impreso el molde de un poliedro a modo de recurso didáctico, objetivo fundamental de esta revista (Ver anexo, figura 1)

La *Revista de la Asociación de Maestros de la Provincia de Buenos Aires* es el órgano de difusión de la organización del mismo nombre fundada en 1900. Tres años después se creó la publicación de carácter bimensual. Sus objetivos eran distintos a *La Obra* y más parecidos a *Nuevos Rumbos* dado que la Asociación nace con una vocación mutualista. Hasta el año 25, fecha en que sus páginas informan de las exoneraciones, procuró contribuir al bienestar de los asociados creando una banca de créditos, seguro social, atenciones médicas, cuotas mortuorias, entre otras iniciativas. Al igual que la AGP construyó para sus afiliados una Casa del Maestro, que recibió en la ciudad de La Plata a los afiliados de la provincia para su alojamiento en eventos sindicales y recreativos. La Asociación de Maestros de la Provincia –a más de un siglo de su nacimiento- sigue operativa principalmente asesorando a maestros en sus trámites de jubilación. La Casa del Maestro también recibe a los asociados, pero ya no se edita su órgano oficial de difusión. La revista era extensa –entre 60 y 70 páginas- con abundante información legal. Fue escrita a dos columnas y carece de ilustraciones, fotografías y cualquier recurso gráfico que la acerquen a la apariencia de una publicación moderna. De hecho, a la vista se parece más a un boletín legal.

A partir de una lectura minuciosa de *NR* y de los materiales argentinos, se han identificado cinco ejes que caracterizan la experiencia de los sujetos investigados. La primera la denomino **experiencia sindical**, y reúne las vivencias de los normalistas en tanto gremio organizado. Siendo la AGP una organización sindical, esta sección trata todo aquello

que tenga que ver con su calidad de profesores, pero como protagonistas de un movimiento de trabajadores, que tal como los obreros u otros trabajadores de clase media, buscaron reivindicaciones que quedaron plasmadas y fueron concretadas mediante organismos de prensa.

La segunda experiencia la he llamado **experiencia profesional**, por referirse a los problemas particulares de la práctica de la enseñanza y los modos en que *Nuevos Rumbos* buscó renovar el oficio cotidiano de los docentes y su visión sobre la labor educativa. Así como la experiencia gremial emparenta a este sector con otros miembros del movimiento social de los años 20, su experiencia profesional –dada por una formación específica y un campo laboral particular- es lo primero que diferencia a los profesores de otros sectores trabajadores y profesionales y la *Revista Nuevos Rumbos* tuvo espacios y planteamientos especiales para tales propósitos.

Experiencia cultural aborda las prácticas escritas de la asociación que invitaron a sus miembros a ser activos productores de una nueva cultura docente. Textos literarios, encuestas, diálogos epistolares, publicidad e informaciones breves que los alentaban a constituir grupos de teatro, música y deporte forman parte de esta variable.

La **experiencia geográfica** es el cuarto eje identificado. Dice relación con la doble raigambre espacial de la Asociación General de Profesores, la cual combinó lo local y lo internacional en las líneas de *Nuevos Rumbos*. El asunto de la ubicación espacial es importante, porque a partir de la diversidad geográfica de sus integrantes, la AGP se convirtió en un fenómeno de carácter nacional, pero que llegó a traspasar las fronteras de nuestro país. En otras palabras, no eran normalistas en un sentido genérico, sino normalistas urbanos, rurales, de capitales de provincia y de pequeñísimas localidades, los que se pusieron en contacto a través de *NR* y manifestando lo particular de sus vivencias, distintas según cada territorio, lograron conformar una propuesta de cambio atendiendo a la heterogeneidad, sin caer en el centralismo. Aunque el magisterio puso especial atención en el asunto de cómo la residencia en territorios disímiles determinaba las condiciones del docente, también logró elaborar una visión amplia al entender sus problemas dentro de un contexto internacional, y más propiamente latinoamericano. La prensa en este sentido jugó

un rol primordial, pues tejió redes de comunicación entre varios países, posibilitando el diálogo, la toma de conciencia acerca de conflictos comunes, y la puesta en marcha de una solidaridad más allá de las naciones que fortaleció el desarrollo del gremio.

La **experiencia de género** cierra este capítulo. Aunque sea una reducción del concepto, género será utilizado para referir a las experiencias propias de las mujeres normalistas. Considero que esta dimensión es ineludible a la hora de estudiar al mundo docente y verdaderamente podría ser objeto por sí sola de una investigación, ya que la feminización de la profesión docente hace de ellas, incluso cuantitativamente, una realidad mayoritaria en el mundo normalista. Este último apartado dará cuenta de los problemas que vivieron las profesoras primarias y mostrará las estrategias periodísticas que las visibilizaron en tanto sujetos específicos dentro del universo docente.

En síntesis, en cada subtítulo se busca dar respuesta a tres cuestiones sobre *Nuevos Rumbos*: qué se dice, o cuáles son los temas más recurrentes de la experiencia normalista; cómo se dice, o qué estrategias periodísticas diseñaron los normalistas para responder a sus necesidades; quién lo dice, o qué sujetos están habilitados para escribir en la revista. Es preciso aclarar que no hay aquí una visión de creación absolutamente original, de invención total en el campo del periodismo. Se entiende, en cambio, que hay una reutilización de recursos, una apropiación de herramientas y, lo que es más claro, una modificación de estrategias periodísticas propias de otros modelos de prensa, específicamente, del modelo informativo, obrero y gremial. En ese sentido, las fuentes argentinas permiten establecer ciertos contrastes y semejanzas respecto de las experiencias y modos de enunciación utilizados y dibujan experiencias compartidas pero diferentes formas de resolver una nueva subjetividad normalista.

Campo periodístico y prensa normalista

Dentro de la prensa moderna, es decir aquella que surge desde mediados del siglo XIX, pero más claramente hacia las primeras décadas del XX, el modelo predominante es el

informativo. Su emergencia se dio gracias a las nuevas condiciones de las que esta matriz periodística fue causa y a la vez consecuencia: “el crecimiento y la transformación de la ciudad de Santiago, la irrupción de nuevos sectores sociales y profesiones –el artesano, el periodista, el pedagogo-, la consolidación del liberalismo político, la ampliación del circuito letrado, el desarrollo de nuevas formas de sociabilidad, la inicial diversificación del campo intelectual, una cierta autonomía que fue adquiriendo la actividad política como tal, el desarrollo inicial de un mercado de bienes culturales, la extensión de la educación formal, el surgimiento de nuevos comportamientos sociales y niveles del consumo, la implantación del ciclo completo de la ‘industria impresora’, y el importante desarrollo y diversificación que experimentan los periódicos y comunicaciones (ferrocarriles, telégrafo, correos, teléfono)”.⁷⁴ Con esas nuevas posibilidades fue que se diversificó el mundo lector, permitiendo el desarrollo de una opinión pública y el despliegue de “mundos culturales y subjetivos menos dependientes de las dinámicas estatales, del gran diseño país, o de los requerimientos instrumentales de la política”.⁷⁵

Particularmente el modelo informativo, se basa en la constitución de empresas privadas de la información, cuya misión dentro de la economía capitalista y del nuevo espacio público de la sociedad de masas, es la construcción y venta de noticias, información que es entregada con pretensión de neutralidad, es decir, de que los hechos hablen por sí mismos. Se caracteriza por crear nuevas y atractivas estrategias periodísticas, ofrecer un mercado noticioso sobre el acontecer nacional y mundial, diversificar sus medios y formatos, aumentar su tiraje y utilizar narrativas estandarizadas o géneros cuyo conocimiento y uso dieron origen a los profesionales de prensa. En cuanto a la recepción apuntó a una esfera pública popular, ávida de conocer nuevos temas (deporte, cine, música), a un público lector más numeroso, cada vez más alfabeto y que contaba con electricidad para hacer del ejercicio de la lectura algo cotidiano. En este ambiente de

⁷⁴ OSSANDÓN, C. 1998. El crepúsculo de los sabios. Santiago, Universidad ARCIS, LOM Ediciones. pp. 119-120.

⁷⁵ *Ibíd.* 121p.

masificación de la información y de grupos que la consumieran, se insertó *NR* compartiendo, pero también distanciándose del modelo de la prensa informativa.

Respecto de su producción la revista estudiada no respondió a una empresa periodística, porque sus creadores no eran privados cuyo objetivo fuera únicamente comercializar el periódico. Por otra parte, se demostrará que uno de los ejes de la prensa informativa, a saber, la venta de hechos noticiosos, es una cualidad que *NR* modificó no tanto en su forma, pero sí en sus fines, ya que la orientación sindicalista del diario dio espacio a la información para nada neutral y sí muy doctrinaria.

Pero así como existen ciertas diferencias, *NR* retoma del modelo informativo por ejemplo, algunas cualidades del género del magazine, el cual se caracteriza por una amplia divulgación de conocimientos de distintos tipos –científico, recreativo, cultural, etc.-, por utilizar imágenes y fotografías para hacer más atractivas sus páginas y por ofrecer diversidad de secciones a fin de satisfacer las necesidades crecientes y heterogéneas del mercado lector antes explicado. El magazine dio espacio a la valorización del individuo mostrando historias de personajes que pudieran ser de interés para sus lectores, contribuyó a múltiples modificaciones del imaginario femenino, dando tribuna a temas “propiamente de mujeres” y otorgó información sobre entretención y consumo de servicios modernos.⁷⁶ Varias de estas características son parte de la revista que investigo y tal como mostraré en los siguientes apartados, dieron vida a un periódico que echando mano a diversas técnicas de información, pudo perfilarse como una publicación de amplia circulación y consumo en el mundo normalista, en tanto logró decir y planificar las múltiples experiencias que vivían los docentes hacia esos años.

Sin embargo, *NR* no solo utilizó como referente al modelo informativo, puesto que en su objetivo de consolidar el movimiento sindical del que era parte, se apropió también de algunos rasgos de la prensa obrera. El autor Osvaldo Arias en su trabajo *La Prensa Obrera en Chile. 1900-1930*, establece que “este tipo de prensa es parte integrante, producto y motor a la vez, del movimiento social popular, asumiendo un rol educador, agitador y

⁷⁶ Op. Cit. OSSANDON, C., SANTA CRUZ, E. 2005. p. 12-13.

organizador”.⁷⁷ Dentro de la intensa proliferación de publicaciones de trabajadores, la prensa gremial es la que más se acerca a lo ensayado por *NR*, aunque no se enmarque del todo dentro de esa categoría. El autor califica a los diarios gremialistas como independientes, por cuanto no se identificaban con ninguna corriente en particular, entiéndase, por ejemplo, y a diferencia de muchos casos de la prensa obrera en su versión socialista o comunista, con partidos políticos. En ese sentido *NR* efectivamente podría considerarse de carácter gremial, pues representó a un colectivo profesional sin adscripción a partido político alguno por su orientación antipartidista, toda vez que, a juicio de la AGP fueron precisamente esas organizaciones las que sumieron al sistema educativo en el clientelismo en que hacia esos años se encontraba. Sin duda hay ciertas adhesiones a corrientes de pensamiento: el escolanovismo, el latinoamericanismo o bien ciertas premisas del anarquismo, están presentes dentro de sus planteamientos y se vislumbran también en los intelectuales que sirven de referentes. No obstante, la misma definición hace que *NR* se aleje del concepto, pues tal como ésta propone, los diarios gremialistas eran editados por particulares u organizaciones de trabajadores, pero eran periódicos que no incluían “artículos doctrinarios susceptibles de discutir o aceptar trabajos de esta índole, diversos y hasta opuestos a veces, sin pronunciarse”.⁷⁸

Claramente *NR* tuvo un propósito abiertamente ideológico y en cada uno de sus textos recibidos no solo permitió, sino que obligó a que sus autores y lectores se posicionaran políticamente. Ahora bien, así como se encuentran estos matices, hay otros rasgos que me permiten nuevamente acercarme a *NR* al tipo de prensa gremial. Osvaldo Arias da una síntesis iluminadora: “Desde el punto de vista de sus contenidos, esta prensa se caracterizaba obviamente por una fuerte oposición y crítica al sistema social y por su actitud contestataria y rupturista frente a él, incluyendo a la prensa liberal. En un sentido más específicamente periodístico, en ella ‘predominan los artículos de análisis, comentarios y narraciones de movimientos sociales y hechos de defensas de organizaciones de

⁷⁷ SANTA CRUZ, E. 1996. Modelos y estrategias de la prensa escrita en procesos de modernización: Chile siglo XX. Santiago, Universidad ARCIS. 21p.

⁷⁸ *Ibíd.* 23p.

trabajadores (...) Las informaciones que proporcionan son relativas a las condiciones de vida y trabajo de la clase obrera, pero como la mayoría de los periódicos son eventuales, más que lo novedoso se trata de exponer realidades ignoradas por la otra prensa”.⁷⁹

La crítica social permanente que ensaya este diario será detalladamente expuesta en los apartados que suceden a esta introducción. Aceptando la invitación de Arias para observar agudamente en lo específicamente periodístico, *NR* muestra en ese ámbito las condiciones de vida del profesorado en sus páginas, y advierte que los demás medios no informan acerca de ellas. El artículo “Vida Social”, aparecido en el Número 3, es especialmente decidor, crítico y hasta irónico respecto de la omisión que practican los diarios burgueses. El texto relata una escena miserable de una mujer pobre, con vestiduras rasgadas curándose las heridas en las turbias aguas del Mapocho. Luego compara tal escena con la vida de los profesores primarios quienes “...viven apilados en una o dos piezas, familias de cinco o seis personas, porque el gobierno paga poco y las casas confortables son sólo para ricos. Esto también es vida social y sin embargo, los grandes diarios jamás publican en su sección ‘Vida Social’ nada parecido a esto, siquiera [...] Es una verdadera felicidad que haya aparecido, editado por el profesorado, un periódico donde pueda mostrarse la vida social de las cuatro quintas partes de la población del país, y que deliberadamente callan los grandes rotativos. Este periódico será la lengua viva de la miseria y del dolor humano. Mostrará las injusticias para que las conozcan y estudien los profesores y todas las personas que se interesen por estos aspectos sociales”.⁸⁰

De este fragmento se desprende el distanciamiento de *NR* con otros tipos de diarios, haciendo alusión a una sección –Vida Social o lo que serían hoy las Páginas Sociales- que en el modelo informativo había alcanzado gran notoriedad. *NR* se posiciona entonces como un diario que muestra la realidad de la mayoría y no la vida acomodada de un mundo del cual los lectores no solo no era parte, sino que además padecían los efectos de su acumulación en plenos años de las agudas problemáticas de la cuestión social. En el

⁷⁹ *Ibíd.*

⁸⁰ REVISTA NUEVOS RUMBOS. Julio de 1923. Santiago, (3). 7p.

siguiente artículo *NR* también hace una crítica a la prensa burguesa informativa, pero ya no a sus secciones, sino a una información que a juicio de los normalistas es falsa, y que fue mostrada como noticia en otro periódico:

“La prensa burguesa, relatando el acontecimiento (se refiere a una fiesta con motivo del aniversario de Ley I.P.O.) dijo que había hablado el vicepresidente del Consejo de Educación en forma brillante, y a continuación un profesor, quien estuvo en perfecto acuerdo con aquel. ¡Siempre la prensa capitalista mintiendo con el objeto de mantener situaciones a los grandes! Voy a escribir lo que observé en la famosa fiesta”. El autor relata el poco entusiasmo que desató el discurso de la autoridad y en cambio los aplausos que ganó un docente al denunciar públicamente que la ley fue un ‘rotundo fracaso’”.⁸¹

La tendencia a evidenciar hechos que otros diarios omitían o derechamente falseaban, fue una situación habitual y se planteó como un principio de *NR*. Así también otros elementos propios de la Prensa Gremial fueron practicados por la revista. Destaco a este respecto dos de los puntos definidos por Arias como constitutivos de este tipo de publicaciones. Lo primero dice relación con los contenidos textuales y visuales del diario: “El estilo es entre agitativo y educativo, tendiendo a un lenguaje correctamente manejado. Predominan los artículos largos en que se entregan antecedentes, argumentos, cifras o datos que ilustren las denuncias o expliquen situaciones. Un rasgo interesante en algunos periódicos es el uso de ilustraciones, generalmente de carácter épico, que prefiguran una estética que luego se impondría en las publicaciones de la izquierda”.⁸² En efecto *NR* tiene una vocación tan política como pedagógica desplegada en artículos, columnas de opinión, textos editoriales, reportajes, etc. que buscaban enseñar y conducir el accionar de los miembros de la organización. Si bien muchos de estos textos eran argumentativos, exponían profusamente datos a fin de demostrar el conocimiento sobre los asuntos normalistas, sobre los cuales – y esta fue una de las ideas pilares del diario- los docentes eran los más autorizados para hablar. En este sentido se repetían alusiones a la autoridad basada no solo en la formación, que es lo que da a cualquier profesional su calidad de

⁸¹ *Ibíd.* Septiembre 1923, (7). 6p.

⁸² *Op. Cit.* SANTA CRUZ, E. 1996. 23p.

especialista, sino más importante aún, en su experiencia, sus horas y días dentro del aula que los habilitaban como los máximos concedores sobre la realidad escolar. Víctor Troncoso, en una especie de trilogía de columnas de opinión situada en tres tiempos - pasado, presente y futuro- titulada “Lo que fuimos, lo que somos y lo que debemos ser” pone en palabras esta certeza.

“No es extrañable, entonces, que sintamos la necesidad de estudiar nosotros mismos los problemas inherentes a nuestra profesión; que al mismo tiempo manifestemos en la forma que deseamos que se resuelvan, sin intermediarios, y sin timideces de errar, por cuanto nadie como nosotros conoce más a fondo el problema primario. Por consiguiente, toda reforma insinuada o impuesta que venga de arriba, sin oírnos, nosotros debemos mirarla con duda”.⁸³

Sobre las ilustraciones, que es otro de los componentes mencionados por Arias, efectivamente los dibujos que normalmente aparecieron en las portadas tenían un marcado carácter épico, mostrando a personajes subiendo escaleras que representaban las reivindicaciones de la organización, portando una antorcha e iluminando el camino de sus pares o arrastrando embarcaciones en el mar con un enorme sol saliendo de entre las nubes. La naturaleza alegórica de estos dibujos, en tanto representaciones gráficas de valores como la justicia, el esfuerzo o de alusiones al mal encarnadas en bestias, cumplían la función de transmitir mediante metáforas sencillas y claramente entendibles por los lectores, algunos ideales que impulsaban a la AGP. (Ver anexo, figura 2)

Otro elemento que destaca Osvaldo Arias tiene que ver con los modos de producción material y financiamiento de los periódicos, el cual, dice “es muy precario, ya que los fondos provenían de la venta y erogaciones voluntarias de los lectores y de aportes de organizaciones de trabajadores, ya que prácticamente no tienen avisos publicitarios”.⁸⁴ En este caso *NR* no se solventaba bajo las mismas premisas de la Prensa Gremial. Su financiamiento dependía más bien de las suscripciones de los lectores, quienes compraban por un año los ejemplares quincenales, o bien por el pago unitario del público. Aunque, tal

⁸³ REVISTA NUEVOS RUMBOS. Septiembre de 1923. Santiago, (6). 6p.

⁸⁴ Op. Cit. SANTA CRUZ, E. 1998. 23p.

como la prensa obrera y también la gremial, *NR* atravesó en varias oportunidades insuficiencias económicas para costear la circulación del diario y debía majaderamente solicitar a los asociados el pago de las suscripciones. En el número 4, por ejemplo, apareció un recuadro con el siguiente aviso:

“¿Pagó su suscripción? ¡¡No espere que le cobren!! La suscripción anual cuesta dos pesos”.⁸⁵

Para estimular el pago de *NR* la editorial ofrecía un mejoramiento de la publicación y con ello el fortalecimiento de los positivos efectos que esta tenía en el desarrollo de la organización. Un artículo destaca que el 60% del profesorado primario conoce *NR* y “si el año venidero el magisterio le mantiene su confianza y ayuda al periódico, prometemos ampliar nuestra labor; crear nuevas secciones que sirvan de una manera más efectiva, todavía, a los maestros organizados en la Asociación. Los esfuerzos constantes y disciplinados, la independencia de acción, el apoyo colectivo, la seriedad en la satisfacción de los compromisos económicos y demás factores, convertirán a esta modesta hoja, si los maestros lo quieren, en una empresa poderosa y estable, en una tribuna lo suficientemente elevada para exponer ideas, sostener principios, refutar ataques y abogar por la consecución del vasto programa que se ha propuesto realizar el gremio organizado”.⁸⁶

Otra forma de sostener la existencia de esta publicación fue, a diferencia de la Prensa Gremial, permitir el avisaje publicitario. En este sentido podría advertirse un acercamiento capitalista al modelo informativo, sin embargo, como se mostrará más tarde, *NR* no perdió su matiz sindical, pues el mercado de bienes y servicios que sus páginas ofrecían apuntó a satisfacer las necesidades asociadas a la práctica docente: libros, revistas de educación, trajes e incluso avisos de permuta de cargos entre normalistas de diversos puntos del país. Esto es una evidencia más de que *NR* se ubicó en un punto medio entre varios modelos de prensa e innovó mezclando sus modalidades hasta crear un producto periodístico nuevo, especialmente representativo de las necesidades y anhelos docentes.

⁸⁵ REVISTA NUEVOS RUMBOS. Agosto de 1923. Santiago, (4). 8p.

⁸⁶ *Ibíd.* Diciembre de 1923, (13). 3p.

Luego de la descripción de los cuatro ejes de la experiencia normalista y de la reflexión en cuanto a su aparición escrita en el medio de prensa, se espera que el lector comprenda que estamos frente a un proceso de construcción de subjetividad del docente, entendido como un proceso de generación de un discurso sobre sí mismo, y de una modificación del mundo en el que desenvuelve. Ello, tal como se verá a continuación, se produjo mediante un aprendizaje de lo ya existente, de la resignificación de sus elementos y de una innovación en el campo del periodismo, más ampliamente, de la escritura, y con consecuencias trascendentales en el ámbito de la producción cultural y la política. Porque el qué decir, cómo decir y quién puede decir, son asuntos tan vinculados a la producción de un nuevo saber como a la producción de un nuevo poder.

1. Experiencia sindical

1.1. Los problemas docentes en las columnas de opinión.

Uno de los temas más recurrentes de la prensa docente y que es un elemento propio de la experiencia del profesorado primario en tanto gremio, es la constatación de la precariedad material y salarial que atraviesa hacia los años 20. Propongo para este apartado que los artículos y columnas de opinión fueron el formato más usado para dar cuenta de esta situación. Mediante los artículos de opinión que narraban las impresiones docentes frente a sus conflictos cotidianos y profesionales, los maestros prescindieron de intermediarios y avanzaron hacia su autorepresentación. Esto se dio de manera paulatina, siendo las primeras publicaciones constatación de los sufrimientos del magisterio, pero a medida que avanzó el desarrollo de la revista, sincrónicamente con la organización, se produjo el avance propositivo en el área legal que el gobierno terminó por rechazar y desconocer.

En el primer número de *NR*, Luis Gómez Catalán, destacado dirigente de la AGP, escribe su artículo “El magisterio primario en la hora actual”:

“Por fin los maestros han tenido un gesto de altiva nobleza. Cansados ya con tanta ignominia y desprecio, se han levantado serenos y dignos ante el desdén y la indiferencia que los rodea.

Con fe en la vida y en el hombre –que diría Romain Rolland- han erguido el tronco y alzado la frente y, por encima de todos sus dolores fecundos han emprendido la marcha por una senda nueva, clara y luminosa.

Una ley natural se cumple.

Después de una santa mansedumbre, de un largo sufrir, viene la reacción que demuestra que la voluntad no estaba quebrantada, sino solamente adormecida.

Y una vez más se confirma lo que el gran Maestro de Ariel dijo del dolor: cuando lo que nace del seno del dolor es el anhelo varonil de la lucha para conquistar o recobrar el bien que él nos niega, entonces, es acerdado (sic) acicate de la evolución, es el más poderoso impulso de la vida. [...] Sin egoísmos de ninguna especie, comprenden muy bien que para la obra de purificación del espíritu y de bienestar común, deben todos los gremios que componen un pueblo, aunar sus mejores energías para el fácil logro de aquellas aspiraciones [...] es por esto por lo que confiamos en las autoridades escolares y de otro género que no mirarán con recelos las iniciativas de este gremio, tanto tiempo herido y que hoy, en un florecimiento de su dolor, empieza la bella y grandiosa obra de su regeneración. Estas autoridades, por el contrario, deben estimular, en lo que sea posible este trabajo, porque nunca una reforma será efectiva si no se cuenta con la voluntad de los profesores, porque solo así se hace grande a los pueblos, porque sólo así se mantiene la confianza y la alegría entre todos los elementos de una colectividad”.⁸⁷

Así como este, otros textos escritos por normalistas de todo el país revelan que existió una conciencia clara sobre los problemas económicos que por décadas afectaron a los docentes, problemas que al ser compartidos y reflexionados en comunidad a través de sus medios escritos, se volvieron un gatillante de sus reivindicaciones.

En sus tesis de grado del año 26, el mismo autor insiste en esta idea: “Los maestros primarios, después de sufrir con resignación una larga vida de desprecios y miserias, han construido, como si fuera el florecimiento de su dolor, una gran sociedad de perfeccionamiento profesional y social”.⁸⁸

Tanto en esta como en la pluma de otros profesores, existe un acuerdo acerca del largo tiempo que el magisterio ha soportado un trato degradante, ya sea de las autoridades como de la comunidad en general. Hay también consenso sobre que ha llegado la hora de

⁸⁷ *Ibíd.* Junio de 1923, (1). 7p.

⁸⁸ GÓMEZ, L. 1926. Un proceso de cultura y dignificación. La obra de la Asociación General de Profesores. Tesis para optar al grado de profesor de Estado. Santiago, Universidad de Chile. 3p.

iniciar una nueva etapa, que transite hacia el reconocimiento de la labor del profesor y hacia una actitud participativa de él en términos políticos. Dichas opiniones aparecieron preferentemente en columnas y artículos de opinión que no dependían de la dirección del periódico, sino de la colaboración independiente de muchos normalistas. En ellas he leído con asombro su profundo malestar colectivo, sus necesidades básicas insatisfechas a raíz de los bajos sueldos o sueldos impagos hasta por seis meses, y sus dolores e incluso humillaciones particulares. En estos textos, normalistas sin ningún entrenamiento más que el manejo de la escritura, ni más conocimiento que su propia experiencia, se convirtieron en esporádicos o usuales autores. Con el tiempo, sus medios de expresión sirvieron más que para evidenciar tales problemas, para proponer soluciones conjuntas a ellos; rápida y paralelamente, la condición de sujeto autor y sujeto político se hizo una sola, modificando así la realidad de su profesión y el estatus pasivo del normalista, el cual, hasta ese momento, había estado históricamente destinado no solo a padecer los conflictos de su rol, sino a aceptarlos con una vocación sacrificial a cambio del bien común de la enseñanza. Iván Núñez en sus modelos de profesionalización docente, establece que en el marco de la construcción de las escuelas coloniales y las de los primeros años de la República, primó una visión de la docencia como apostolado. Esas “[...] imágenes citadas, refieren a un origen lejano. En los países de cultura cristiana y en la etapa de fundación de la escuela se configuró una identidad definida como misionera, evangelizadora o apostólica, de la cual las Iglesias fueron las principales constructoras”.⁸⁹

Tal como apunta Núñez, esa visión fue difundida en los años en que la Iglesia manejaba los pocos establecimientos educacionales del siglo XVIII y las primeras décadas del siglo XIX, perfilando al sacerdote-profesor como un sujeto que por vocación de servicio, en ese caso eclesiástico, entregaba su vida a la labor de la enseñanza. La identidad sacrificial que explícita e implícitamente definió la identidad del sacerdote-profesor, se extendió desde la primera profesionalización, a la segunda, aquella que a mediados del siglo XIX definió los contornos del ser docente como una función de Estado. A pesar del cambio en

⁸⁹ NÚÑEZ, I. La Identidad de los docentes. Una mirada histórica en Chile. [en línea] <http://www.oei.es/docentes/articulos/Identidad_docente_chile_nunez.pdf> [Consulta: 18 abril 2012]. 3p.

la administración educativa –que pasó desde la iglesia al manejo laico- el imperativo sacrificial del magisterio se mantuvo, trasponiendo a los docentes-funcionarios del Estado, el deber de entregarse a los objetivos de la enseñanza sin tratar de modificar sus carencias materiales. Es por esto que entrado el siglo XX y en los años que esta investigación observa, los normalistas aún eran objeto del perfil apostólico arrastrando la serie de conflictos de orden económico que eso trajo a su vida cotidiana. Cabe destacar como comentario situado en el presente que todavía en el siglo XXI algunos rasgos de la identidad apostólica permanecen en la percepción que tienen los docentes de sí mismos y que la sociedad maneja sobre ellos. Tanto la vocación –cualidad no tan operativa en otras profesiones-, la entrega no solo académica sino afectiva hacia los estudiantes y la precariedad material, son características que continúan, junto con las presiones propias de nuestro tiempo, definiendo al sujeto docente de la actualidad.

Especialmente en los primeros ejemplares de la revista este asunto de la insuficiencia material de los profesores es central y hasta repetitivo. En el número 3, Víctor Troncoso, un constante colaborador de la revista, es agudo al presentar el menosprecio que sufría el gremio:

“Nos consideran seres apocados, incapaces de ser otra cosa que maestros de escuela...cuando más podemos llegar a ser profesores de liceo, después que botamos toda la hediondez ‘a maestros de escuela’ y también a profesores de la Escuela Normal, a formar otros repetidores como nosotros, faltos de iniciativas, pero con hartas pretensiones de gente de bien”.⁹⁰

En esta cita, junto con el escaso reconocimiento social que indican los adjetivos “apocado” o “hediondez”, emerge la contradicción que hizo de esta revista y su organización un proyecto político y cultural que excedió lo reivindicativo salarial: es la tensión que existe entre la pobreza económica del normalista y su relativa ascensión cultural, la que dio el impulso a este conjunto de profesionales para aportar de manera más profunda a los movimientos sociales de la época. Porque los profesores no sólo eran sujetos de la desidia del Estado, de la escasez de leyes laborales a su favor, de previsión social, etc., sino que además ellos eran *los especialistas* de la educación. Así se los hacía sentir el propio

⁹⁰ Op. Cit. REVISTA NUEVOS RUMBOS. Julio de 1923, (3). 4p.

gobierno cuando posaba sobre ellos la responsabilidad de impartir instrucción e incorporar al progreso a los niños y niñas. A eso también apuntaba la formación docente que desde 1842 se delineó con la Escuela Normal, a la profesionalización de la labor de enseñar. Y con ese argumento también se definió la escuela, como una institución que según Pablo Pineau, se hizo cargo del concepto moderno de educación, llegando a monopolizar toda práctica educativa bajo su alero. Pineau dice que hay ciertos elementos que permitieron que la escuela se implantara como posibilidad hegemónica y única de lo educativo: la regulación artificial y las normas específicas que hicieron que la escuela se singularizara y autonomizara; el tiempo y el espacio escolar, regulaciones nuevas que iban en pos del cumplimiento de cada modelo educativo; la definición de infancia, como un estado de incompletud que la escuela debía modificar, completando con sus saberes –normados por el curriculum- al alumno, hasta conducirlo a la adultez, estado de completud según el pensamiento adultocéntrico moderno; dispositivos de disciplinamiento; evaluaciones; textos, entre otros. Pero uno de los componentes más distintivos de la definición de escuela fue la noción de profesor como especialista:

“Esta tenencia monopólica de los saberes específicos para comprender, controlar y disciplinara los alumnos –método correcto, tablas de calificación y clasificación, baterías de test, aparatos psicométricos, etcétera –otorgó identidad a los maestros y les permitió diferenciarse de otras figuras sociales con la que se fundía en épocas anteriores, como las de anciano, clérigo o sabio”.⁹¹

No fue entonces “un invento” de los docentes el considerarse los especialistas de la educación, fue el propio Estado que le asignó esa labor. Pero con el avance de las contradicciones de la modernización educativa, mismas contradicciones que caracterizan a la modernización general de la sociedad latinoamericana tal como mencioné a propósito del artículo de Julio Pinto, los profesores, tensionados por ese triple estatus de concededor y propagador de la pedagogía, funcionario estatal, pero aun así sujeto atravesado por carencias materiales, a través de la escritura tomaron conciencia de tales rasgos, sistematizaron su cúmulo de experiencias y terminaron por proponer modificaciones efectivas a su rol.

⁹¹ Op. Cit. PINEAU, P., DUSSEL, I., CARUSO, M. 2007. 34p.

Las aspiraciones de la AGP para salvar los problemas económicos por los que atravesaban sus miembros fue canalizada en discusiones para alcanzar algunas garantías previsionales: la jubilación, el alza de sueldos, seguro de vida, cuota mortuoria, etc., fueron de sus más comentadas aspiraciones. Gran parte de ellas se divulgó mediante columnas de opinión y, tal como se ha propuesto, llegaron a ser más que opiniones dispersas, una demanda sistemática ante el gobierno. Uno de los artículos que destaca por mostrar un punto de avance en este sentido, es el publicado en el número 21, con fecha 15 de julio de 1924. Con el título “Previsión Social” el texto alega que este fue un objetivo señalado desde el principio por la AGP, y dada su presión, el gobierno intentó responder con la formación de una comisión. El artículo denuncia la lentitud de las gestiones llevadas a cabo por la comisión, conformada a exigencia de la Agrupación, por el Director General de Instrucción Primaria, el Director de la Escuela Normal José Abelardo Núñez, el Director de la Oficina del Trabajo, el Presidente de la Sociedad Nacional de Profesores y el Presidente de la AGP. Finalmente este último se retiró, ante lo cual en la columna de opinión se comenta:

“En vista de la falta de interés de las autoridades para colaborar en la solución de este problema, la Junta Ejecutiva acordó en una de sus últimas sesiones, retirar de la comisión oficial al representante de la Asociación y hacer, con la ayuda de algunos técnicos, el proyecto definitivo que en breve se agitará en el Congreso para convertirlo en ley aun cuando no lo patrocine el Ejecutivo”.⁹²

Esa actitud colegislativa de la asociación no fue en lo absoluto una excepción, sino por el contrario, se volvió una alternativa que por la negligencia del gobierno, derivó en el proyecto de la AGP: redactar de su puño y letra, con formato de ley pero sin intermediarios burócratas, lo que los profesores necesitaban como gremio y lo que esperaban fuera el sistema educativo. Se puede apreciar, entonces, cómo los artículos avanzaron desde la denuncia de situaciones particulares, a la conciencia colectiva de la pobreza del profesor, la contrariedad de ella con su calidad de especialistas –individuos con una formación educativa y con un importante rol en la educación chilena-, hasta las propuestas concretas de cambio, planteadas hacia el final del proceso, como una alternativa a la legislación del Estado. Cabe recordar que ese final del proceso –por llamar de alguna manera a la alta

⁹² Op. Cit. REVISTA NUEVOS RUMBOS. Abril de 1924, (15). 3p.

adhesión y participación de la AGP en el movimiento social de trabajadores que protagonizó la Asamblea Constituyente de Obreros e Intelectuales del año 25- tuvo su causa precisamente en el rechazo que generó entre los políticos de la época la actitud colegislativa del magisterio, y como su corolario el proceso de persecución a los maestros.

La Revista de la Asociación de Maestros de la Provincia también tuvo iniciativas de cuestionamiento y propuesta en materia legislativa, aunque se canalizaron más a modo de reforma que como proyectos de cambio general de las leyes. Esto se tradujo en comisiones biestamentales formadas por docentes y funcionarios de Estado, pero no plantearon, como en Chile, armar una Asamblea Constituyente paralela al gobierno. Al igual que la AGP, las ideas de cambio legal provinieron no de una cúpula emplazada únicamente en la capital, sino que maestros de todas las provincias participaron a través de su diario en las peticiones para un nuevo marco legal. Este extracto expone las proposiciones de la Asamblea de la localidad General Belgrano:

“1° Solicitar de la Comisión Central la constante intervención ante los poderes públicos de provincia, hasta obtener la sanción de una ley que acuerde los fondos necesarios para el pago de las diferencias de sueldos, que desde el año 1914 se adeuda a un numeroso grupo de docentes.

2° Gestionar ante los poderes correspondientes la reforma de la Constitución en lo que respecta al gobierno de las escuelas primarias, a fin de que los consejeros nombrados por el poder ejecutivo, por lo menos dos, sean maestros normales”.⁹³

Los puntos en común saltan a la vista: sueldos impagos, reforma constitucional, cargos políticos ocupados por autoridades no docentes. En cuanto el formato también hay convergencias: el hecho que estas ideas se plantearan a través de columnas de opinión, revelando las ideas de las diversas localidades; la escritura racionalizada a modo de redacción de un artículo o proyecto de ley, son evidencias que nos permiten observar los problemas y estrategias compartidas de un fenómeno que lejos de ser exclusivamente chileno, es de carácter regional. Cabe destacar que en países como Perú, Brasil o Paraguay la prensa de docentes informa de similares conflictos y demandas. Ahora bien, a pesar de que las comunicaciones y estrategias periodísticas son en muchos puntos parecidas, a lo

⁹³ REVISTA DE ASOCIACIÓN DE MAESTROS DE LA PROVINCIA. Noviembre de 1924. Buenos Aires, (14). pp. 2-8.

largo de este capítulo se demostrará que poseen énfasis y efectos políticos singulares. Por lo pronto, el carácter reformista de las páginas de *RAMPBA* se diferencia de la aspiración de cambio total de la constitución chilena. Asimismo, en nuestro país el fenómeno tuvo un alcance nacional de cohesión bajo el alero de la AGP, mientras que en Argentina el movimiento no se unificó bajo la bandera de una gran organización.

Lo cierto es que en ambos países la escritura y la reflexividad a la que ella conduce, transformaron el estatus pasivo del docente y mutó hasta cultivar la crítica hacia el sistema educativo elaborando una propuesta donde el profesor podría ser responsable de la instrucción de los niños, sin aceptar como condición de ello la precariedad material a la que el estado los confinaba. El gremio entonces, avanzó desde la mera reivindicación salarial hacia un cuestionamiento total de las bases del sistema educativo y los fundamentos de la política estatal. Por eso, insisto, las columnas de opinión y otras estrategias periodísticas contribuyeron a modificar de manera basal la percepción que el profesor tenía de sí mismo, de su gremio, de la escuela y de las formas en que se contralaba la distribución del poder.

Ahora bien, para continuar este breve análisis sobre las columnas de opinión, es preciso ofrecer algunas coordenadas que permitan definir las. Se caracterizan por ser textos de extensión intermedia –más largos que una noticia, más breves que un reportaje o una crónica-, que abordan un tema en particular habitualmente contingente y donde el punto de vista del autor se deja ver claramente, dando origen a un texto que cumple con informar sobre ciertos antecedentes del caso, pero que no busca ofrecer una mirada objetiva al respecto. Las columnas de opinión en la mayoría de los casos son creación de colaboradores de la revista, pero no son responsabilidad de su redacción, permitiendo que visiones de varios autores se incorporen al diario.

Un tema que fue recurrentemente tratado a través de este formato fue el asunto de la unión o la desunión del magisterio. Eran muchas las columnas que revelaban que a pesar de existir un avance en cuanto a la unificación del gremio, existían todavía importantes sectores que no adherían al movimiento. La columna “Seamos maestros” firmada por

Teacher, es decidora sobre este punto. El autor advierte sobre la presencia de profesores que:

“son arribistas y petulantes” [...] “este elemento malsano y torpe debe merecer el desprecio profundo de los maestros de verdad. Hay que tender a su aislamiento, es decir, evitar que se reincorporen al servicio. La unión del magisterio primario nacional en la gran entidad que se llama Asociación General de Profesores tiene aquí una gran tarea de depuración, de saneamiento del personal”.⁹⁴

Es posible ver en este artículo un uso del lenguaje que no busca en lo absoluto la neutralidad. A su vez, el texto denuncia una situación y acto seguido hace un llamado a tomar acciones, por excluyentes que sean, consecuentes con la unificación de la AGP. La columna es dura en sus afirmaciones y clara en su orientación. Ello fue posible gracias a que representaba la opinión de uno de sus miembros, que con toda su carga subjetiva pero a base de experiencias colectivas, podía también identificar a otros maestros e incidir con eso en su actuar. De la intervención de Teacher se puede sacar una conclusión más: el uso de seudónimo es una estrategia de constitución de autoría. La utilización de un nombre falso ciertamente encubre una identidad, pero además sirve para definir a una personalidad que se revela solo en el campo de la escritura, y que siendo reconocida como tal, se perfila como un autor ante los lectores. De hecho, Teacher, desde los primeros números mantiene una colaboración activa y permanente en la revista y es posible imaginar que su incorporación pudo haber gozado de reconocimiento y apoyo mediante cartas o comentarios dirigidos al diario. De ahí las múltiples apariciones en el periódico, todas ellas con nombres y temas provocadores. Por ejemplo, en el número anterior al recién citado, se publicó una nueva columna de él con el sugerente título “Análisis y crítica de la situación actual del magisterio primario. La gangrena de la politiquería”.⁹⁵

Tal como en el caso chileno, la *Revista La Obra* también contó con plumas que sin ser parte estable de la redacción, escribieron de manera constante en ella y catalizaron los procesos de reivindicación vividos por el magisterio. En Argentina el profesor primario Julio Barcos, de filiación anarquista y también exonerado en el año 25 por conductas

⁹⁴ Op. Cit. REVISTA NUEVOS RUMBOS. Septiembre de 1923, (7). 3p.

⁹⁵ *Ibíd.* (6). 3p.

“antipatrióticas”, tuvo gran notoriedad en la revista mencionada y tomó contacto estrecho con la AGP. En mayo de 1925, luego de ser separado del servicio, Barcos recorre Chile de la mano de maestros de la AGP, para exponer la situación del magisterio trasandino. Ya en el año 1922, Barcos criticaba la presencia de partidos en la administración educativa y alentaba a los lectores de *La Obra* a criticar esta situación y prescindir de intermediarios

“Sépanse de una vez por todas, señores maestros, que todos los hombres que pasaron y pasarán por el Consejo Nacional de Educación (CNE) mientras este sea una sucursal de los partidos políticos de la casa Rosada y no una repartición técnico administrativa, autónoma, elegida por los educadores y los padres de familia, fracasaron y fracasarán infaliblemente [...] Los maestros podrán reclamar mil veces, en todos los tonos, que se establezcan normas de justicia, sistemas de escalafón para la distribución de los puestos... ¿y qué se ha ganado con eso? ¿Dejará por ello el CNE de ser una agencia de colocaciones más o menos atenuada de los ases de la política? ¿Por qué no levantar el estandarte de un ideal común en ese sentido, un ideal concreto y fundamental de la enseñanza, entre el magisterio del país, para que, armados de un argumento irrefutable nos lancemos un día a la calle convocando a la lucha a todos los espíritus cultos que aspiran como nosotros a salvar del naufragio la cultura de nuestros hijos?”.⁹⁶

Ese último tema, el de la influencia de los partidos políticos en los asuntos gremiales y más generalmente educativos, nos invita a identificar cuáles son los tópicos que con mayor frecuencia aparecen no solo en *NR*, sino en los problemas que aquejan de manera general al magisterio chileno y argentino y que forman parte de un proceso político de crisis del régimen político oligárquico tensionado por la organización de grupos postergados.

Ya he mencionado que el asunto de la precariedad material domina las columnas de opinión, pero vale la pena consignar que aunque fue un problema de orden principal, no es el único que vive el profesorado primario. Otros conflictos propios de la experiencia docente de los años 20 y que también fueron expresados en columnas de opinión, fueron los que vivieron los profesores recién egresados. El artículo “Situación de los maestros jóvenes. Desocupación-remuneración científica” comenta que anualmente se graduaban de las normales entre 200 y 300 normalistas.

“Ellos tuvieron que ocuparse en otros oficios para no morir de hambre. Ante eso el gobierno no ha hecho nada, al contrario, han pedido autorización para el funcionamiento de cursos rápidos (improvisadores de profesores) que a la postre vienen a aumentar el

⁹⁶ REVISTA LA OBRA. Abril de 1922. Buenos Aires (27). 3p.

porcentaje de desocupados [...] los que ya estamos en la brecha nos hemos estrellado contra la realidad que no nos enseñaron en la Escuela Normal; escuelas desmanteladas, que en su mayoría funcionan en edificios absolutamente inadecuados que tenemos que asear nosotros mismos. Nuestras funciones son de profesor, inspector y aseador de escuela [...] Nuestro sueldo es de 250 pesos mensuales y aumenta cinco años después en 50 pesos, por 30 horas semanales”.⁹⁷

Así como los normalistas jóvenes tienen la posibilidad de narrar sus problemas particulares, otros tipos específicos de profesores vieron en las columnas de opinión la ocasión de denunciar las falencias de su condición: maestros jubilados o profesores rurales, enviaron sus artículos y contribuyeron a hacer de la AGP un movimiento unificado, pero plural. En todos ellos es notoria la existencia de una contradicción fundamental y que destaco como un elemento típico que afecta al magisterio de la primera mitad del siglo XX. Hay una sensación creciente de poseer una cultura mayor o más ilustrada que el proletariado, pero una experiencia material tan insuficiente como la de ese sector:

“Nuestra cultura y nuestra educación nos hacen concebir una vida que estamos muy lejos de vivir con la remuneración que se nos da. La casa higiénica, ventilada, con luz eléctrica y demás comodidades que nos proporcionan el progreso y la civilización, son para nosotros como la Dulcinea que inútilmente buscaba Don Quijote...Y ante la imperiosa necesidad de vivir, tenemos que amoldarnos al conventillo, al cité o a la casa de los suburbios desmantelada y triste. ¡Quizás los analfabetos que no tienen más concepción de la vida que comer, dormir y reproducirse, son más felices que nosotros, en medio de su obscurantismo!”.⁹⁸

Luis Osandon, citando al historiador Francois-Xavier Guerra indica que:

“la posición estratégica de los maestros de escuela entre las elites y la sociedad, surgidos de esta última, permanecen muy cercanos a ella por su origen, su modo de vida y sus salarios, pero ya no comparten ni sus valores ni su cultura. Por la educación recibida pertenecen al mundo de la cultura democrática moderna, al mundo de las elites. Son individuos y ciudadanos en el sentido original del término. Tanto más ciudadanos, cuanto que ya no forman parte de su grupo de origen y solo dependen de un Estado que han aprendido a considerar como la encarnación del pueblo (...) ‘aculturados’ y ‘aculturadores’, los maestros estaban situados en el lugar estratégico en el que estallaban todas las contradicciones entre la sociedad tradicional y el estado moderno”.⁹⁹

⁹⁷ Op. Cit. REVISTA NUEVOS RUMBOS. Abril de 1924 (14). 3p.

⁹⁸ *Ibíd.*

⁹⁹ OSANDÓN, L. 2007. 43p.

La percepción de este autor se sitúa en un punto más cercano al profesor tal como era hasta antes de su toma conciencia, en tanto sujeto víctima de la precarización laboral propia de los años de la Cuestión Social. Sin conocer el texto de Guerra en su totalidad, las palabras que utiliza hacen pensar que su análisis observa al profesorado en un momento en que, a diferencia de los docentes de la AGP, veía en el Estado una institución legítima en su autoridad. Ciertamente la organización acá estudiada ha superado con creces esa idea; para ellos el Estado no es el pueblo, sino el responsable de las miserias del pueblo, y avanzado los años, el enemigo del proyecto educativo desarrollado por obreros y profesores. Pero la indicación del historiador acerca de la doble pertenencia de los docentes a los sectores bajos y aquellos que han ascendido culturalmente gracias a su profesionalización, da luces sobre la existencia mixta y contradictoria que la cita de *NR* muestra. En otras palabras, el profesorado se sentía tensionado entre su condición de origen y su status de normalista, egresado de una institución que se hacía cargo de la expansión del progreso, la escritura, la higiene y la cultura ilustrada. Pero en términos prácticos, y así aparece en tantas columnas del diario, habitan en un medio hostil, marcado por la pobreza y del cual ni siquiera se sienten totalmente parte.

Esta situación la viven –quizás con más sorpresa que los normalistas “viejos”- los recién salidos de la Normal, pero los artículos sirven también a jubilados que atraviesan iguales problemas o peores, y a cesantes, que a pesar de haberse instruido no logran encontrar un puesto de trabajo, quedando en una situación aún más intermedia: estudiaron, no pueden ejercer y no aprendieron ningún oficio tradicional para desempeñarse en algún otro trabajo. Tampoco por los anhelos que ellos mismos han generado y quizás por las presiones sociales, desean insertarse en una industria. Las columnas de opinión muestran, entonces, un mundo lleno de contrariedades: los efectos individuales de haber recibido formación, pero las imposibilidades de adquirir una mejor posición gracias a tales conocimientos. Muestran también una angustia incluso más profunda: observar un mundo, el de los obreros, del que la Escuela Normal había jurado alejarlos y otorgarles una mejor vida, y la decepción de que esas promesas incumplidas además no les permitan insertarse en un colectivo que a pesar de ser pobre, les parecía propio, propio por su origen y por las experiencias precarias que,

a pesar de todo, seguían viviendo. En suma, las columnas de opinión que han sido brevemente esbozadas en este apartado, revelan un desarraigo extremadamente moderno, desgarradoramente moderno, y una búsqueda de cambios que a través de la comunicación escrita, específicamente periodística, fue tan moderna como su mismo dolor.

1.2. *Noticias para el mundo docente*

En la portada del número 2 de *NR* versa con grandes letras “La clasificación amenazada” y detalla “el senado por 12 votos contra 8, rechaza el ítem para financiarla”.¹⁰⁰ Este enunciado se refería a la negación del parlamento ante la demanda de la AGP para corregir la clasificación que hiciera la Ley 16.120 (Ley de Instrucción Primaria Obligatoria, decretada en 1920) y que mermó los ya exiguos sueldos docentes por crear nuevos escalafones en la carrera docente. La aparición de este titular no solo evidencia qué consideraba *NR* una noticia para el mundo docente -a saber, un acontecimiento puntual que afectara de manera directa al gremio- sino además revela cómo la prensa buscó incidir en el escenario político, pues especificó el nombre de cada uno de los parlamentarios que actuaron en contra del bienestar del profesorado. Mediante esa visibilización *NR* dio orientaciones concretas para el actuar de sus miembros en las fechas electorales.

En el número siguiente se narra con fotografía y también en titularidad: “La clasificación legal consolidada. La cámara de diputados repuso por unanimidad el ítem financiarla”. Puedo imaginar el sentimiento de triunfo que la AGP debe haber experimentado con este fundamental e inicial logro. Puede inferirse de esto también, que la redacción de *NR* y los miembros de la AGP han de haber sentido el efecto que sus medios de expresión periodística estaban jugando en el espacio público.

Para complementar lo anterior expondré uno de los “golpes noticiosos” de *NR*, el Manifiesto de octubre del año 23. Este fue un texto escrito por la Junta Ejecutiva, el cual denunció el abandono en que los poderes públicos tenían a quienes decían, eran sus servidores. Denuncia que se les adeuda la diferencia de sueldo por efectos de la clasificación

¹⁰⁰ Op. Cit. REVISTA NUEVOS RUMBOS. Julio de 1923, (2). 1p.

desde el 15 de marzo, disminución de los sueldos que fue corregida gracias al accionar de la asociación a través de *NR*. El Ministerio decretó una amonestación para todos los firmantes del Manifiesto, ante lo cual la organización se reactivó y fortaleció, recibiendo más de 100 solicitudes de admisión de socios en los días posteriores al evento. La Revista fue enfática en el escrito “la actitud de la prensa”,¹⁰¹ respecto de la solidaridad que presentaron el Diario Ilustrado y La Nación, y en cambio la condena recibida por El Mercurio. En ese momento, tal como 2 años después cuando se produjera la exoneración apoyada por las tres publicaciones antes mencionadas, la AGP hizo pública su convicción respecto del rol que jugaron tales periódicos en justificar el accionar del gobierno. En este sentido la calidad de actor de la modernidad que adquiere la prensa hacia las primeras décadas del siglo XX, y que Ossandón y Santa Cruz advierten, se vuelve evidente. El periódico es un actor porque influye en la realidad, no solo contándola, sino también construyéndola. Es también un actor, toda vez que se autonomiza, adquiere dinámicas propias tales como citar a otros diarios, reproducir artículos enteros de otra publicación, publicitar a otros periódicos, e incluso hacer del desencuentro entre ellos, una noticia. Su indiscutible importancia estuvo dada, en síntesis, no por ser un medio de información, sino un soporte discursivo y material con espesor propio que actuó articulándose con el plano cultural, político y comercial.¹⁰²

Este tipo de informaciones nos abren una puerta a entender qué se consideraba una noticia en la prensa docente y qué efectos intentaban producir estos comunicados. Eduardo Santa Cruz propone que desde fines del siglo XIX se impuso como matriz periodística imperante el modelo informativo de la prensa moderna. Este se configuró en la medida en que se constituyeron empresas de información, al estilo del Diario El Mercurio, las cuales vendían noticias sobre el acontecer nacional y mundial. El modelo informativo buscó mostrar los hechos bajo un esquema de aparente neutralidad, mediante técnicas estandarizadas como la pirámide invertida o el lead, haciendo que el hecho se mostrara “por sí mismo”, prescindiendo de la opinión subjetiva del autor. Los textos noticiosos solían ser breves, de muy pocos párrafos y no dedicaban a la interpretación tanto espacio como

¹⁰¹ *Ibíd.* (11). pp. 4-5.

¹⁰² OSSANDON, C., SANTA CRUZ, E. 2001. Entre las alas y el plomo. la gestación de la prensa moderna en Chile. Santiago, Universidad ARCIS. 35p.

las columnas de opinión. La conversión del hecho en acontecimiento noticioso tenía como requisito, a decir de Santa Cruz, una cierta “improbabilidad socialmente relevante”, es decir, se mostraban como noticias situaciones relativamente inusuales y que reportaran una importancia para los lectores: accidentes, catástrofes, hitos políticos, visitas de personajes importantes, etc.:

“Una característica fundamental de esta forma de hacer periodismo es que ‘el material con que trabaja- el hecho noticioso o la noticia- es en esencia atomizador, fragmentario y parcial. Se asiste a un proceso de aislamiento del hecho, cortado de sus raíces, vaciados de las condiciones que presidieron su aparición, abstraídos de un sistema social que le confirió un sentido y donde él mismo desempeñó un papel revelador y significativo”.¹⁰³

Por este rasgo fundamental puedo advertir que *NR*, si bien tuvo como objetivo informar a sus lectores sobre cuestiones importantes del mundo docente, y aunque ocupó varias de sus estrategias, no se ajusta totalmente a la definición de noticia del modelo informativo y, en cambio, la publicación se ubica a medio camino entre dicho modelo y la prensa obrera, especialmente en su vertiente gremial. Ese punto intermedio, tal como se propuso anteriormente, no es una carencia, sino una modificación de los modelos periodísticos existentes y un ejemplo de la adaptación de las estrategias periodísticas que hicieron de este periódico un caso de prensa docente como género diferenciado de los demás tipos de prensa.

La definición de Eduardo Santa Cruz no calza del todo con las noticias de *NR*, puesto que esta revista no aisló de su contexto histórico y político los hechos que presentaba como noticia. De manera diametralmente distinta, *NR* se dedicó a mostrar los acontecimientos no como hitos puntuales, autónomos de las condiciones que presidieron su aparición, sino situados en un escenario de desarrollo de larga data, que hacía de la profesión docente un ejercicio históricamente marcado, a voluntad del Estado, por la precarización de sus funciones. Por lo mismo, el carácter neutral de las noticias no fue operativo en este caso, permitiéndose los autores comentarios abiertamente politizados y con un afán no solo informativo, sino también doctrinario. A diferencia de diarios como *El Mercurio*, publicación

¹⁰³ Op. Cit. SANTA CRUZ, E. 1996. 14p.

que solo destinaba –al menos explícitamente- la editorial y escasamente el reportaje para referir de manera subjetiva a la realidad nacional e internacional, *NR* hizo de sus páginas un medio de difusión de sus requerimientos, de los métodos que utilizaba para llevar a cabo sus reivindicaciones, e incluso una herramienta pedagógica en el campo ideológico. Es por ello que la revista aquí estudiada se emparenta, así como con la prensa informativa, con la prensa obrera.

Tal como apunta el autor, *NR* fue una herramienta de divulgación, pero más profundamente de concreción de la organización. Por esos sus noticias no eran temáticamente de carácter general, como lo eran en las publicaciones magazinescas, sino totalmente ancladas en el desarrollo del movimiento y orientadoras para el crecimiento de la agrupación. Los hechos noticiosos habitualmente se mostraban con las mismas estrategias de la prensa informativa –composición de una portada atractiva, técnicas de titulación- pero referían a cuestiones relevantes respecto del proceso reivindicativo del magisterio –como el logro ante la reclasificación antes citada- y de la progresiva conformación del movimiento a nivel nacional.

En este sentido fue especialmente recurrente que se presentara como noticia la creación de nuevas células provinciales o departamentales de la AGP, haciendo uso de la fotografía para mostrar a sus miembros y de una breve biografía del proceso de constitución. Como un ejemplo de lo anterior, el número 4 de *NR* anunció como noticia “La asociación de profesores de Chillán. Su historia, organización y actividades”.¹⁰⁴ El texto relata el ambiente previo a la creación de la Agrupación de Chillán, su directorio y principales actividades: conformación de comisiones de prensa, socorros mutuos (asistencia médica y creación de mausoleo), sociabilidad gremial (creación de estudiantina para amenizar asambleas y organización del Día del Maestro), educación (perfeccionamiento, conferencias en centros obreros). El artículo termina estableciendo la misión del directorio de crear un reglamento interno y de llevar a cabo la Convención Provincial. Va acompañado de una fotografía de su directiva, de la cual Carlos Sepúlveda

¹⁰⁴ Op. Cit. REVISTA NUEVOS RUMBOS. Agosto de 1923, (4). 5p.

Leyton fue su presidente. De esta noticia se desprende que aquello que *NR* consideró como noticias, fueron hechos relevantes para el desarrollo de la organización y que a su vez impulsaban a otros socios a seguir los pasos de los profesores que ya se hacían parte del movimiento.

Así como el nacimiento de una nueva agrupación era informado como un hecho noticioso para el magisterio, la muerte de algún miembro destacado también gozó de ese estatus. Pequeños avisos sobre decesos de profesores y profesoras figuraban como noticia, informando a sus colegas del acontecimiento. Pero una vez más *NR* modificó los estándares de una noticia propia del modelo informativo, pues en este caso el fallecimiento fue utilizado, además de poner en aviso a los colegas del difunto, para destacar las falencias previsionales en las que se desenvolvían los maestros, muchas de las cuales dotaron a su muerte de penosas experiencias. En el número 12, dentro de la sección Crónicas y Comentarios, con el título “Fallecimiento” se informa del deceso de Claudina Mora, profesora que se encontraba tramitando su jubilación, por lo cual no recibió sueldo durante todo el año, “sorprendiéndole la muerte en la más espantosa miseria”.¹⁰⁵ Acá el acontecimiento noticioso no se ajusta a dos cuestiones propias de la noticia del modelo Informativo: no es un hecho de improbabilidad socialmente relevante –todo lo contrario, era habitual que los maestros murieran en condiciones de pobreza-, ni es aislado de su contexto de origen –pues las condiciones de la muerte se deben al trato políticamente ineficiente que daba el Estado a los problemas del magisterio y eso es algo destacado luego de la información del deceso en sí.

Era tal la recurrencia de muertes marcadas por la pobreza, que a poco andar se constituyó una Sección Necrológica. En su primera aparición este espacio consignaba: “Como una consecuencia de las complicaciones derivadas de las epidemias reinantes, y en algunos casos de la falta de asistencia social para combatirlas, en los últimos días han dejado de existir las siguientes profesoras primarias de la capital”.¹⁰⁶

¹⁰⁵ *Ibíd.* (12). 8p.

¹⁰⁶ *Ibíd.* (3). 6p.

La Obra también informó sobre decesos considerados paradigmáticos al interior del profesorado. Aunque esta publicación privilegió orientaciones didácticas y puso al día a sus lectores de las nuevas corrientes pedagógicas, hacia el año 1925 un hecho golpeó al gremio con una noticia que fue utilizada para develar los vicios del sistema educativo. Tal como adelantara en la Introducción, a la profesora Fernández Suárez se le excluyó de una terna de postulantes con menos mérito que ella para acceder al puesto de vicedirectora de un establecimiento. A pesar de contar con mejores antecedentes para el concurso, a saber años de servicio y posesión del título, la postulante seleccionada fue un pariente de un funcionario de alto nivel del Consejo Nacional de Educación. *Revista La Obra* se preocupó con empeño de mostrar esta situación e informó en sucesivas oportunidades el hecho. En abril de 1925 se comunicó de esta manera:

“El CNE y el Escolar se quedaron tranquilos y satisfechos de su obra; más ahí quedó una maestra, con la desilusión en el alma y el corazón atormentado, sufriendo el dolor de la injusticia. ¡Y la mano empuñó el arma fatal para imponer silencio a la congoja engeguedora”.¹⁰⁷

Semanas después de este evento y luego de una gran profusión de textos que criticaban la decisión, se produjo la exoneración de 18 profesores autores de esos escritos. La noticia llenó las páginas de *La Obra* dando pie para una crítica cada vez más aguda e irónica al gobierno:

“Lo que nosotros reputamos como la última hazaña del Consejo Nacional de Educación ha venido a agravarse recientemente por la famosa resolución del 20 de abril pasado en virtud de la cual quedan exonerados 10 docentes y suspendidos 8 más, por el enorme ‘delito’ de haberse atrevido a censurar actos de la nombrada autoridad escolar”.¹⁰⁸

Hemos visto cómo las noticias de publicaciones chilenas y argentinas informan sobre temas similares, habitualmente derivados de atropellos al gremio. Tal como mencioné para el caso de *NR* la muerte se consideró un hecho noticioso de relevancia para los lectores, siendo muchas veces acompañada por fotografías. De hecho la primera vez que en *Revista La Obra* se incorpora una fotografía es para dar aviso de un deceso, sin embargo, no siempre

¹⁰⁷ Op. Cit. REVISTA LA OBRA. Abril de 1925, (91). 146p.

¹⁰⁸ *Ibíd.* (93). 277p.

el fallecimiento—en el caso de esta publicación- fue instrumental a visibilizar la precariedad del magisterio. En muchas ocasiones se dio aviso de una muerte sin aludir a contextos de pobreza o falta de previsión, sino por el contrario, para reforzar los ideales de sacrificio que hacia comienzos de la década del veinte aun parecían cualidades naturales de esta profesión. *La Obra* comunica de esta forma el fallecimiento de una docente: “Alma generosa y grande, espíritu culto y delicado, consagrada con fervorosa pasión a la misión que le correspondía, supo llenarla, poniendo en ella todo el desinterés y cariño de que fuera capaz.”¹⁰⁹

Esto último nos sirve para notar la evolución de los valores fundamentales del magisterio, pues a medida que avanza el proceso de reivindicación hasta derivar en las exoneraciones, los ideales tradicionales fueron paulatinamente desdibujándose. Pero también este último fragmento funciona como evidencia de lo contradictorio de los fundamentos de la profesión docente, pues mientras se seguían asentando a través de la prensa ideas como el sacrificio, otras voces más radicalizadas disentían abiertamente. Esa variedad no es solo atribuible a la evolución cronológica, es decir, que conforme avanzaran los años esos principios perdían presencia. En efecto, la vocación sacrificial fue uno de los blancos más atacados dentro de la definición del normalista, pero no por eso dejó de existir al interior del gremio. En el apartado “experiencia de género” el asunto de la convivencia de ideas tradicionales y no tradicionales será abordado con más espacio.

Tal como en el caso de las columnas de opinión, las noticias buscaron incidir en la realidad del profesorado. Un ejemplo de lo anterior es la siguiente noticia: “Al profesor Delicio Cabrero se le niega certificado médico para ausentarse de la escuela, ante lo cual fallece por agudización de su dolencia”. Más abajo se afirma que *NR* divulga el caso para dejar constancia de los atropellos a la salud del magisterio y para conseguir el castigo del médico Exequiel Rodríguez.¹¹⁰ En esta ocasión se combina el afán informativo con la

¹⁰⁹ *Ibíd.* (21-22). 39p.

¹¹⁰ *Op. Cit.* REVISTA NUEVOS RUMBOS. Septiembre de 1923, (7). 8p.

intención de justicia para el profesorado y se repite la tendencia de modificar los regímenes periodísticos existentes, y ponerlos a disposición de las necesidades del gremio.

No siempre las noticias son de corte tan dramático, aunque si se observa bien el siguiente hecho, los abusos propiciados por el Parlamentarismo perfectamente podrían definirse con ese adjetivo. En un texto de carácter aparentemente informativo, aparecido en primera página y titulado como “Las colectas del profesorado y su inversión. Casos sugestivos que demandan explicaciones”, se detallan los gastos indebidos que se han realizado con colectas de los ciudadanos. La noticia pone en aviso sobre una supuesta compra del avión José Abelardo Núñez, nave que sería adquirida para renovar la dotación aérea por amenazas ante un eventual conflicto bélico con Perú.

“Los profesores, por su parte, recibieron instrucciones para destinar un día de sueldo a la compra de un avión que fue inaugurado solemnemente en el aeródromo de El Bosque, con el nombre del benemérito José Abelardo Núñez. Meses después, en una ruidosa interpelación parlamentaria se dio a conocer al país que con las colectas pro aviones no se había adquirido ninguno, y que para satisfacer a los donantes, se pintaron los viejos y se colocaron todos los nombres que fue necesario”.¹¹¹

La divulgación de este hecho, mucho más aislado que otros reseñados por *NR*, comprueba que, tal como en la prensa moderna, se dieron a conocer con gran prioridad acontecimientos puntuales, de poca frecuencia, pero importantes para el magisterio. No obstante, el fin último de la información fue la crítica directa a un gobierno al que no solo le eran indiferentes algunas problemáticas sociales, sino que además engañaba abiertamente a sus representados.

Para terminar con la reflexión acerca de las noticias del mundo docente, quiero destacar que muchas de ellas, siendo informaciones precisas, algunas veces sobre hechos puntuales, cumplían un rol importante a la hora de definir lo que era y lo que no era el magisterio. En el breve escrito “No es representante” se relata que Guillermo Martínez fue enviado a Brasil para hacer entrega de la estatua que los niños scouts chilenos le enviaron

¹¹¹Ibíd. 1p.

a los brasileños. La prensa informó que Martínez fue en representación del magisterio chileno.

“La junta ejecutiva acordó declarar que el profesorado primario no le ha otorgado tal representación al señor Martínez y comunicar esta circunstancia a la Liga de Profesores de Río de Janeiro. Aplaudimos esta desautorización, que constituye el preludio de muchas otras que habrá de acordarse a su debido tiempo, para que no se continúe disponiendo, como de una cosa, del profesorado primario, harto consciente para designar sus genuinos representantes y harto capaz también de desautorizar a los que inmerecidamente se arrojan su representación”.¹¹²

Noticias como esta y otras similares sirvieron para establecer, a partir de un hecho específico, aquello que no era el magisterio. Estamos frente a la apropiación de una modalidad de la matriz informativa –la noticia- que fue funcional a un proceso de diferenciación de un colectivo: aquello que es, pero también aquello que no es. Esta operación básica en la construcción de la subjetividad, en tanto producción de un discurso sobre sí mismo, permitió delinear aquello que se era y que se podía hacer. Fue, entonces, una innovación en el área de la cultura –como sistema de significados que nos diferencia de los otros-, y en el campo de la política –como sistema de distribución del poder.

1.3. Propaganda y agitación política en la escritura

El diario *NR* tuvo un rol político en cuanto a la difusión ideológica de la AGP y a su actuar como orientador programático del quehacer sindical. También sirvió como agitador político y medio de propaganda en aquellas actividades que complementaban el funcionamiento administrativo de la organización. Su relación con los colectivos obreros en este sentido es muy clara, los trabajadores ya contaban con una tradición en el campo periodístico para movilizar a las masas hacia la consecución de sus reivindicaciones. En términos de las estrategias utilizadas para dichos efectos, *NR* usó algo de lo aprendido del movimiento

¹¹² *Ibíd.* (11). 16p.

social de principios del siglo XX. Los “carteles” de la prensa obrera, por ejemplo, eran recuadros que ocupaban un lugar prioritario de la primera página y en pocas líneas llamaban a la movilización, a la huelga, a la asistencia a mitines o colaborar en colectas para sostener económicamente a algún gremio paralizado. En el área ideológica, los “carteles” sintetizaban algunas consignas de cada organización o expresaban un comentario acerca de una situación puntual que los afectaba. Este dispositivo, que es mitad textual y mitad gráfico, comunicaba en un solo golpe de vista algo medular del movimiento de trabajadores y por su corta extensión y precisión, se consideraba especialmente eficiente como estrategia de agitación.

NR incorporó este formato en su primera página. Resulta interesante que tal inserción se diera recién a partir del número 15, paralelamente a la radicalización política que experimentó la agrupación, en vísperas de la presentación de su reforma educativa. Eso indica que hubo una relación directa entre las formas de enunciar y aquello que era enunciado, es decir, que a mayor urgencia propagandística, los medios para llevarla a cabo se afinaban y se emparentaban crecientemente con los sectores que ya habían iniciado su proceso de reivindicación. Por el año 24 la AGP parecía cada vez más una asociación al estilo obrero, y su revista tomaba la forma de los numerosos periódicos trabajadores. Eran los días en que, tal como decían los normalistas, en cada calle, fábrica, escuela, conventillo, taller, plaza, y teatro, la gente debía conocer que era lo que la asociación, en alianza con los obreros, tramaba para la educación pública. En todos esos espacios la propaganda se efectuó y su éxito fue quizás lo que alertó a los políticos acerca del alcance transformador que los profesores podían producir en la población.

Los carteles tuvieron una autoría casi exclusiva. Fue Daniel Baeza, miembro de la AGP, quien escribió las líneas más incendiarias de *NR*, encerradas en un cuadro y ubicadas en la mitad de las columnas que lucían las portadas. Los temas que este autor abordó fueron preferentemente la conmemoración de matanzas obreras –haciendo suyo el dolor de gremios a los cuales los profesores no pertenecían, pero cuya solidaridad los estrechaba hasta casi mimetizarlos-, consignas antimilitaristas, antinacionalistas, antipartidistas y el rechazo a múltiples medidas gubernamentales.

2. Experiencia profesional

El presente apartado mostrará algunos aportes de *Nuevos Rumbos* en la renovación del campo pedagógico. A través de esta publicación la AGP construyó y difundió las nuevas ideas en el terreno educativo, la mayoría de ellas adscritas a la corriente de la Escuela Nueva o Escuela Activa y que en oposición a la educación tradicional –considerada academicista, elitista y poco vinculada a las necesidades reales de los niños-, proponía más que cambios curriculares, cambios en la orientación de los modelos educativos hegemónicos. La Escuela Nueva planteaba que se debía educar para la libertad del individuo y la conformación de comunidad, a diferencia del sistema educativo chileno y en general latinoamericano, que diseñado por la oligarquía veía en la escuela primaria un mecanismo de control social – formando a ciudadanos obedientes de las leyes del Estado Nacional- y una institución de formación de sujetos productivos –configurando a los futuros trabajadores del sistema capitalista. María Loreto Egaña establece lo siguiente:

“Si el modelo liberal durante el siglo XIX protegía los intereses de la elite y dejaba espacios para la inserción de los emergentes sectores medios, era claramente excluyente para la gran mayoría del pueblo. Este último perdió progresivamente la posibilidad de desarrollar su propia economía productiva, acelerándose su proceso de pauperización y exclusión que hizo crisis a fines de siglo. Las masas de excluidos se convertían rápidamente en un peligro y la educación podía convertirse en un instrumento de orden e integración social”.¹¹³

La Escuela Nueva además propuso una nueva forma de administración y control comunitario: los padres y la comunidad –obrera en muchos casos- debían asumir un rol protagónico en la educación de sus hijos. Estos a su vez también tomaban un nuevo estatus; el niño ya no era un adulto pequeño e incompleto, sino un sujeto diferenciado con sus propias necesidades y para los cuales era preciso diseñar formas adecuadas a sus procesos de aprendizaje. Esas formas se relacionarían con una educación activa donde los estudiantes salían de las aulas, experimentaban y crecían en comunicación con su entorno y no aislados de él. John Dewey, Adolfo Ferriere y María Montessori fueron los principales referentes tomados por la AGP.

¹¹³ Op. Cit. EGAÑA, M. L. 2000. 13p.

Es comprensible que al poder ejecutivo y al legislativo tales ideas le hayan causado pánico. La AGP, en su alianza con los obreros y en sus postulados educativos, hacía tambalear todo aquello que el régimen de dominación oligarca había construido para prolongar sus beneficios en más de un siglo de historia.

La dimensión de este proyecto implicaba una remoción profunda de todo cuanto los normalistas sabían de educación. Como no se podía contar con la formación que el estado pudiera proveerles, pues eran las bases del mismo las que se veían atacadas con estos planteamientos, el proceso de reaprendizaje de qué, cómo y para qué enseñar, se llevó a cabo a mano de los propios profesores y fue *NR* el encargado de darles forma y circulación.

La sección “Página Educacional” albergó gran parte de los debates en torno a la educación que luego sería consolidada a través de la reforma a la enseñanza de la AGP. Apareció desde el número 4 y contenía resúmenes de libros sobre pedagogía y didáctica activa, teorías modernas del aprendizaje y orientaciones sobre las nuevas corrientes paidocéntricas. La principal estrategia creada para estos fines fue la publicación de reseñas que resumían las ideas con las que los normalistas debían conectarse. El número 4 sintetiza en esta sección bajo el título “educación de la memoria”, el libro de Binet “Ideas modernas sobre los niños”.¹¹⁴

“Página Educacional” sirvió también para compilar colaboraciones referidas especialmente a temas educativos, enviadas por intelectuales internacionales. Cabe mencionar que el afán de la AGP estuvo tan enfocado en las cuestiones sindicales y en asentar el rol político-cultural de los docentes, que incluso en esta sección se cuelan artículos que refuerzan ese propósito. En el N°5 publican a José Ingenieros apelando, junto con ideas educativas nuevas, a lo siguiente: “los intereses educacionales deben ser dirigidos por los mismos educadores [...] en cada género especial de enseñanza, nadie mejor que los mismos maestros pueden establecer las condiciones y métodos más eficaces”.¹¹⁵ Esto, lejos de ser una digresión en la sección mencionada, representa una característica típica de *Nuevos Rumbos*: los asuntos gremiales son, a pesar de todo, lo más importante de la revista.

¹¹⁴ Op. Cit. REVISTA NUEVOS RUMBOS. Agosto de 1923, (4). 7p.

¹¹⁵ *Ibíd.* (5). 7p.

En ese contexto, *NR* se diferencia mucho de *LO* cuyo afán, además de gremial, informativo, internacional, literario, etc., era profundamente didáctico, muchas veces funcionando como un manual de actividades para realizar con los niños día a día.

“Página Educativa” también reunía artículos de normalistas de diversos puntos de Chile, acerca de recomendaciones que ellos mismos elaboraban en función de sus años de ejercicio docente. Cada escrito solía terminar con una reflexión sobre la necesidad de innovar en las prácticas educativas y de tener control político sobre ellas.

Una de las proposiciones del escolanovismo fue la investigación permanente y la autoformación entre pares. La correspondencia solía expresar el diálogo en torno a las ideas de libros y reseñas y alentaba a los preceptores a leer y conocer los postulados de la Escuela Activa. El artículo “Leamos y estudiemos”, enviado por el profesor Luis Quintanilla Barrera y publicado en “Página Educativa” decía así:

“El maestro que no lee y que no estudia, lógicamente, no puede ser un educador verdadero y eficiente, porque enseña añejeces rutinarias, conocimientos fútiles, vaguedades innecesarias y sin importancia para la vida –como pocas palabras- siembra prejuicios y errores y cosecha abundantes fracasos y estupidas ingratitudes”.¹¹⁶

Otra de las estrategias utilizadas para renovar la enseñanza, y en concordancia con el paidocentrismo de la Escuela Nueva, fue la creación de la sección “Para los niños”. Aparece bastante avanzada la revista, en noviembre del año 24 y su objetivo fue promover conocimientos de maneras más atractivas para los estudiantes. Reunió cuentos, fábulas, pequeñas biografías de personajes reconocidos, recomendaciones higiénicas, adivinanzas, chistes, etc. También hizo partícipes a los niños con concursos de dibujo y cuento. Llegó a abarcar dos páginas y la idea era que sirviera tanto al profesor como al lector infantil. Al respecto *NR* fue enfático, posicionando a la sección prácticamente como un nuevo deber curricular: “PROFESORES todos los alumnos deben leer la página ‘Para los niños’”.¹¹⁷

Por el contexto general de la AGP y las modificaciones hechas en *NR*, es muy posible que la incorporación del niño como lector haya buscado involucrar a la familia obrera en la publicación, es decir, ampliar el ámbito de recepción a ambientes no únicamente docentes,

¹¹⁶ *Ibíd.* (9). 7p.

¹¹⁷ *Ibíd.* (34). 5p.

a fin de hacer propaganda del proyecto de reforma educativa que por esos mismos días se preparaba.

En la primera versión de “Para los Niños” se pidió colaboración mediante cartas que permitieran saber qué publicar en el espacio. Esta actitud inclusiva hace entender que *Nuevos Rumbos* era un proyecto de los lectores, así como de sus creadores, de ahí su fortaleza y su masiva lectura. Al siguiente número la sección, respondiendo a las cartas recibidas, incluyó material escrito en un tono abiertamente coloquial y acompañado de ilustraciones para incentivar su consumo entre los niños.

En abril de 1925, tres meses antes de las exoneraciones, se lee por primera vez un “cartel para niños”:

“Niños de todas las edades y de todos los pueblos de la tierra. A vosotros va mi palabra suave y descarnada como un saludo otoñal. En esta ‘Página’ de vosotros está todo vuestro orgullo y todo vuestro entusiasmo, pero cuidado! Con que el desatino y la incomprensión de algunos hagan de ella sólo un simulacro de ese entusiasmo y de ese orgullo ¡Cuidado! Hacedla circular, hacedla que ella vaya de corazón en corazón, de mano en mano, derramado su fértil semilla, por los rincones más oscuros de la tierra”.¹¹⁸

Este dispositivo, tan propio de la prensa obrera pero utilizado por los docentes, esta vez para atraer a los niños a su proyecto educativo, muestra que dentro de los planteamientos de la AGP, el niño era un sujeto activo, tal como el profesor, debía leer, crear, autoformarse y renovar su propia educación. En tiempos en que la infancia muy incipientemente se está haciendo de un estatus específico, *NR* tenía claro que una de las cosas que debía cambiarse del sistema educativo, era la condición del niño como sujeto receptor, vacío de conocimientos, ávido de ser llenado por la escuela. Esa idea, que es propia del modelo en el cual se formaron muchos de los normalistas que estudiaron bajo la tradición alemana de la Pedagogía Herbartiana, fue modificado por los docentes en cuestión, gracias a que mediante sus asambleas y sus medios escritos conocieron y alimentaron nuevas formas de educar.

Las publicaciones argentinas también destinaron espacios para cuestiones específicamente educativas. Ambas eso sí, aún revisten un carácter altamente normativo

¹¹⁸ *Ibíd.* (32). 5p.

sobre las prácticas en las aulas. *RAMPBA* creó una sección para referirse a la personalidad del niño, en su primera aparición comienza diciendo:

“Para poder realizar una buena pedagogía es indispensable conocer al sujeto, es decir, al niño [...] Fue el célebre Lombroso quien con sus colaboraciones se empeñó en estudiar la historia natural del niño, no vacilando en anunciar el principio fundamental de que los gérmenes de la llamada locura moral y de las inclinaciones criminales se hallan, no por excepción, sino por regla, en la primera edad del hombre”.¹¹⁹

Por referentes como este, *RAMPBA* no se apoyó tanto en las nuevas corrientes pedagógicas, sino más en teorías biologicistas que asociaban al niño con un sujeto tendiente a las actitudes criminales, donde el rol del profesor era la corrección moral a través de todas las enseñanzas que pudiera impartir.

Por su parte, *LO* a pesar de acercarse más a los postulados de educación en libertad de la Escuela Nueva, incluyó en su sección “La escuela día por día”, extensas recomendaciones didácticas para modelar la conducta moral del niño. Así guía al profesor de primer grado:

“Movimientos: modales y gestos –Los alumnos de este grado son, en general, toscos, groseros, entremetidos, desgarbados. No saben moverse, ni conocen las buenas maneras de urbanidad que se exige se empleen en la vida diaria de la escuela y de la familia. Debe ser motivo de mucha atención, por parte de la maestra, la corrección de los modales que emplean sus niños, e inducirlos, por medio de la acción hermanada con el ejemplo, a adquirir elegancia y desenvoltura en los movimientos empleados en las relaciones mantenidas constantemente con los condiscípulos, con las personas que eventualmente pueden encontrarse en la escuela, con los superiores, etc.”.¹²⁰

Las visiones tan disímiles entre los materiales chilenos y argentinos, indican que al igual que en el caso de las cuestiones femeninas –como se verá en un siguiente apartado– las cuestiones sobre el niño estaban en pleno proceso de cambio. Imaginarios distintos sobre el niño circulaban en sus páginas orientando a los profesores de manera heterogénea y a veces hasta contradictoria: mientras el escolanovismo proponía abandonar algunos

¹¹⁹ Op. Cit. REVISTA DE ASOCIACIÓN DE MAESTROS DE LA PROVINCIA. Abril de 1926, (2). 36p.

¹²⁰ REVISTA LA OBRA. N°6. 5 de mayo de 1921. 9p.

imperativos conductuales propios del mundo adulto y de la escuela tradicional decimonónica, otros aportes seguían instalando con fuerza una formación disciplinaria y normativa del cuerpo y de la mente de los estudiantes.

En un punto en que sí convergen todas las fuentes consultadas es en un asunto que podríamos llamar “extra aulas” pero típico de la vida escolar de este tiempo: los desfiles escolares eran instancias donde los niños marchaban frente a las autoridades y representaban un momento importante dentro de la cultura escolar. Aunque en un primer momento este evento buscó mostrar el triunfo del proceso de escolarización, hacia los años 20 docentes de ambos países critican agudamente esta práctica. *RAMPBA* informó en 1922 sobre el desfile que se realizó con motivo de la visita del Príncipe de Gales. El artículo titulado como “Desconsideración que debe cesar” cuestionó la utilidad de la celebración y los malos ratos por lo que debían pasar quienes desfilaban. Pero por sobre todo el autor duda del valor pedagógico que tengan los desfiles para la enseñanza de los niños: “en repetidas ocasiones se ha elevado la voz de protesta en contra de estos actos escolares que no tienen resultado práctico alguno”.¹²¹

Si los argentinos de *RAMPBA* y *LO* concuerdan en la inutilidad de estos eventos para el aprendizaje de los estudiantes, *NR* remarca los principios antinacionalistas de su organización, con motivo de la misma crítica:

“es hora que nos demos cuenta de que esos desfiles esos gritos patrioteros y esas narraciones de crueldades y venganzas, no es el mejor medio para inculcar en los corazones el amor a la Patria”.¹²²

Dentro de la versión escolanovista que desarrolló la AGP figuraba la reivindicación del pensamiento latinoamericano y popular como una mirada alternativa a la educación oficial nacionalista y de elite. En ese sentido, los desfiles escolares no eran solo pedagógicamente inútiles, sino además servían para inculcar una cierta admiración hacia las clases dominantes. Por eso su supresión fue un deber para la AGP y un problema también para las otras organizaciones estudiadas. Esta preocupación deja ver que los

¹²¹ Op. Cit. REVISTA DE ASOCIACIÓN DE MAESTROS DE LA PROVINCIA. Agosto de 1925, 8p.

¹²² Op. Cit. REVISTA NUEVOS RUMBOS. Junio de 1924, (19). 4p.

asuntos pedagógicos se entendían en un sentido amplio incluyendo lo curricular y lo extracurricular, las teorías y las prácticas, los espacios y los referentes.

Como se expuso, las ideas sobre la nueva educación fueron diversas, pero comunicadas mediante vías más o menos similares. Esto fue posible porque, como ya se ha anunciado, todas estas revistas aceptaban cooperaciones externas al equipo editorial: la columna de opinión y la carta, como estrategia de incorporación de voces normalistas, hizo del formato y del contenido algo extremadamente variado. Por eso, y tal como la hipótesis de esta tesis establece, hay una correspondencia directa entre cómo se construían los discursos sobre las prácticas educativas y los imaginarios múltiples sobre su subjetividad.

3. Experiencia cultural

Aunque el concepto de cultura es amplio y transversal a todo el proceso estudiado, lo he definido como una variable dentro la experiencia de los normalistas hacia los años 20, pues engloba el conjunto de prácticas escritas que contribuyeron a producir textos que narraran lo “propiamente normalista” y que propendieran a la conformación de colectivos artísticos, teatrales, musicales y deportivos. Asimismo esta sección se refiere a intercambios económicos de bienes y servicios normalistas que fueron publicitados mediante breves avisos escritos en la prensa docente estudiada y que delimitaron aún más una comunidad consciente de sus necesidades capaz de autogestionar lo material y lo inmaterial propio de su quehacer. En ese sentido, el concepto de cultura sirve para dar cuenta de iniciativas ligadas al arte, a la creación de textos, a la instrucción mediante la lectura, a las actividades de extensión y a la publicidad, todas cuestiones que permitieron la definición del normalismo como un grupo específico de la educación y de la sociedad, diferenciado a partir de sus propios significados, lenguajes y espacios de encuentro.

He propuesto que *NR* buscó satisfacer diversas necesidades del profesorado y lo hizo incorporando elementos de varios modelos de prensa. La preocupación por la cultura es tan heredera de la prensa informativa –por ejemplo, con la incorporación de la literatura en el magazine-, como de los periódicos obreros –los cuales consideraban de orden

fundamental el cultivo cultural y literario del proletariado. *Nuevos Rumbos* inventó una sección específica para acoger las peticiones y colaboraciones poéticas y narrativas del magisterio. “Página Literaria” fue el espacio destinado para tales efectos, aparece a partir del número 4 y publicó escritos sobre educación, problemas sociales, religiosos, etc.

Reprodujo textos de autores como León Tolstoi, Máximo Gorki, Edmundo de Amicis y Henry Ibsen. También incorporó la voz de autores latinoamericanos que en mayor o menor grado, conocían las luchas de la AGP: fue el caso de Alfonsina Storni, Juana de Ibarbourou, Pablo Neruda y Gabriela Mistral. Estos dos últimos poetas colaboraron de manera activa con el magisterio. El primero fue codirector de la revista *Caballo de Bastos*, suplemento artístico de la AGP, mientras que Mistral les hizo llegar en varias ocasiones textos para su publicación y simpatizó abiertamente con la campaña de la agrupación. En 1927 Gabriela Mistral revelaba esta cercanía en un carta a Julio Barcos. “La Asociación de Profesores de Chile, la única agrupación de hombres que yo sentía viva en Chile, cuyo coraje me hacía esperar en un *volteadura* de la escuela primaria y cuyos pequeños errores yo miraba sin enfado, por agradecimiento de la entraña cargada de bien que les sentía, o se ha acabado o se acabará pronto”.¹²³

Estos autores consagrados o en vías de consagración, además de ser publicados para enriquecer las lecturas del profesorado, eran comentados por normalistas a modo de críticos literarios, lo que contribuyó a una profesionalización de los profesores en el ámbito del periodismo.

Pero así como se introducían plumas reconocidas de la literatura, también se estimuló que los propios lectores de *NR* se convirtieran en escritores. Los temas y géneros fueron variados, aunque destaca mucho la poesía y especialmente la que recogía experiencias pedagógicas, ya fuera en su calidad de alumnos o bien maestros. Por un texto encontrado en otra sección, puedo inferir que si bien la poesía era un contenido del curriculum de la formación normalista, la estricta normatividad que caía sobre todas las prácticas, no favoreció que eso derivara en muchas propuestas creativas de los mismos alumnos de la

¹²³ MISTRAL, G. 1928. La escuela nueva en Nuestra América. En: BARCOS, J. Cómo educa el estado a tu hijo. Buenos Aires, Editorial Acción. 1p.

Normal. El escrito se titula “Algunas de mis impresiones y experiencias de mi vida de normalista” y cuenta un pasaje de la vida de Elvira Espinoza, profesora egresada de la Escuela Normal de Concepción. Recuerda que en esa institución fue sorprendida por la directora de origen alemán, quien la reprendió fuertemente al verla copiando poesía. Espinoza transcribe el reto recibido tratando de emular el acento germano:

“Cupiando, cupiando, puisía! ¡Que va seg de una maestga afuega con la cabeza llena de puesía!! Hay que apgovechag el tiempo, que el tiempo es ogo y las hogas que se van no vuelven!!”.¹²⁴

Según este testimonio, la idea de otorgar un espacio a la literatura podría haber nacido para enfrentar la necesidad que demostraron los profesores de cultivar las artes, disciplinas que les habían sido negadas o bien muy reguladas en su formación. El incentivo que significó “Página Literaria” hizo que los docentes poetizaran sus recuerdos, vivencias y anhelos, generando creaciones temáticamente muy atingentes al gremio. En ese sentido destaca la emergencia de Humberto Díaz Casanueva, prolífico autor de esta sección, que posteriormente formó las revistas literarias *Andamios* y *Caballo de Bastos*, dependientes de la AGP y que en 1971 ganó el Premio Nacional de Literatura.

“Ruego del maestro futuro”

“Yo te pido, Señor
 Que mis manos sean claras al sembrar
 Así haré capullo al guijarro, brisa al viento
 Y cántico a las quejas del mar.
 Así tendrá el mendigo
 Un puñado de trigo
 Y el infante
 Levantará sus ojos a la luna
 Que prenderá en sus cabellos cien diamantes
 Y cien rosas...yo no quiero ninguna...
 Porque seré maestro y espero
 Darme al niño, señor, todo entero”.¹²⁵

¹²⁴ Op. Cit. REVISTA NUEVOS RUMBOS. Noviembre de 1924 (27). 3p.

¹²⁵ *Ibíd.* (14). 5p.

El tono religioso e incluso sacrificial que mencioné con anterioridad, a propósito de la vocación apostólica que Núñez atribuye a los docentes, aparece en este poema. Este texto como muchos otros revelan que la matriz eclesial fue –y es– un componente extremadamente arraigado en los profesores y a pesar de la conciencia generada respecto de los sacrificios a los que había sido sometido el magisterio, en muchos discursos, en este caso literario, aun resultaban operativas a la hora definir la práctica pedagógica.

También hubo casos internacionales de cooperaciones literarias docentes. Manuel Gálvez es un autor argentino creador de la novela “La Maestra Normalista”, historia de una joven profesora argentina que pasa innumerables miserias por su condición de docente. En la “Página Literaria” de *NR*, el cuento “Una Santa Criatura” del mismo autor, evoca el recorrido de una maestra joven, muy pobre, que queda embarazada sin haberse casado, es abandonada por el padre de su hijo y por la pobreza en la que vive, su pequeño muere luego de una triste enfermedad. Este texto narrativo, de corte claramente moralizante, apareció a partir del número 19 de manera extractada, al modo de la literatura de folletín.

Más allá de la intención un tanto conservadora que hay detrás de las producciones citadas, vale la pena señalar que ellas dieron curso a dos cuestiones que antes no habían ocurrido, o bien no había encontrado un espacio para difundirse: la legitimación del profesor como autor literario, y la visibilización de los problemas docentes como objeto de la creación artística. Ambos aportes son en extremo relevantes porque cambiaron simultáneamente el estatus del profesor y de la literatura, porque mostraron a un nuevo actor cultural y las razones, muchas veces dolorosas, de su entrada en la escritura. Como plantea Ossandón, “las prácticas artísticas no son políticas sólo por su mensaje o por sus vínculos con los movimientos sociales, lo son porque modifican el estatuto de la palabra, la relación entre lo decible y lo indecible, entre lo visible y lo invisible”.¹²⁶

Así como problemáticas docentes emergieron en las páginas de *NR*, asuntos de carácter social también fueron protagonistas de las cooperaciones de “Página Literaria”. Destaca en su número inaugural el poema “Miseria” de Luis Ortúzar González. Relata la pobreza de una lavandera, oficio mayoritario entre las mujeres de clases bajas y cuyo

¹²⁶ Op. Cit. OSSANDON, C., SANTA CRUZ, E. 2005. 53p.

ejercicio en los conventillos representan una de las imágenes más clásicas y más desgarradoras de la cuestión social.

“Miseria”

“¡Ya están metidos aquí!
 ¿Vienen a mortificarme?
 -Mamita queremos pan
 -¿De dónde he de sacarles?
 Callen por amor de Dios
 Por amor de Cristo, callen
 No sé robar y no tengo
 En el mundo quien me ampare
 Si no fuera por mis hijos
 Que intenciones de matarme
 Grita y de sus mustios ojos
 Las lágrimas a raudales
 Caen sobre una camisa
 ¡que se ha de lucir en un baile!”.¹²⁷

Constato que los temas sociales fueron una elección predominante de esta sección. Al mismo tiempo, la recurrencia de los normalistas que participan de ella los perfila paulatinamente como colaboradores literarios y autores reconocidos en el mundo docente. Ortúzar publicó gran cantidad de poemas de este mismo tenor y terminó por hacerse cargo de la sección artística de la agrupación de Santiago en el año 24. Uno de los objetivos de ese colectivo fue conformar un grupo teatral y hacer giras por el país, de lo que se desprende que la práctica literaria derivó en iniciativas que hicieron de la AGP un aporte al movimiento de renovación cultural de los años 20. De hecho, tal como ya se anunció, la asociación creó dos revistas literarias dependientes de *NR*: *Andamios* y su sucesora *Caballo de Bastos*. Ambas, según el estudio de Danilo Santos, contribuyeron al desarrollo del arte de vanguardia. En sus páginas escribieron Neruda, Vicente Huidobro, Rosamel del Valle, Salvador Fuentes Vega, Humberto Díaz Casanueva, entre otras personalidades y declararon abiertamente en su “Manifiesto” publicado en *NR* en el número 37, el fracaso de las

¹²⁷ Op. Cit. REVISTA NUEVOS RUMBOS. Agosto de 1923, (4). 4p.

antiguas escuelas -el clasicismo, el modernismo, el romanticismo-, afirmando la necesidad de construir nuevas formas de arte. El texto enfatizaba: “Vivimos en un tiempo nuevo [...] entonces nuestra sensibilidad, que es distinta a la de los hombres de antes, necesita otras voces, otras formas, otras alturas, otros caminos, otras imágenes”.¹²⁸

La renovación en el campo de la literatura se combinó, como era habitual en la AGP, con otras de carácter no exclusivamente escritural. Aunque el artículo de Santos no establece claramente cuál fue el aporte específico a las vanguardias de los 20, si destaca el espíritu de cambio en todas las áreas de la cultura propiciado por la AGP. “La especificidad del “Manifiesto” radica en representar, en último término, la propuesta artística global de la asociación sindical y no, restrictivamente, la orientación predominante de una revista de creación literaria (aunque a *Andamios* la haga parecer así). Esta orientación como proyecto ideológico cultural se ve claramente confirmada en múltiples actividades de la AGP que no podemos reducir a la exclusiva esfera de la producción creativa, sino entenderla en el marco de la conquista de un lugar específico en el campo social”.¹²⁹

A propósito de esa visión general de la cultura, “Página Literaria” también sirvió como espacio para comentarios sobre arte, criticando que los gustos del magisterio no pudieran ser satisfechos por sus imposibilidades económicas. Dentro de estos cuestionamientos, tan arraigados en la percepción que el docente tenía sobre sí, es particularmente interesante una especie de reseña firmada por M. Vidal, sobre el recital de la artista Berta Singerman:

“Los maestros, proletarios como los que más en esto de procurarnos espectáculos de gusto puro, por la dura razón económica que representa todas nuestras legítimas hambres de bienestar, somos los que más sufrimos por haber adquirido en la Escuela Normal y en el desempeño de nuestra profesión, una cultura que nos hace acreedores de un lugar que en la vida no ocupamos [...] Tenemos los profesores primarios este gran problema por resolver: estamos llenos de gustos necesarios e imposibilitados económicamente para satisfacerlos. ¿Cómo resolverlo? *Uniéndonos para luchar por nuestro mejoramiento*”.¹³⁰

¹²⁸ *Ibíd.* (37). 3p.

¹²⁹ SANTOS, D. Las vanguardias en década del veinte: la Asociación General de Profesores y Nuevos Rumbos. Taller de letras (27), + Edición (UNIVERSIDAD, ETC.). 155p.

¹³⁰ *Op. Cit.* REVISTA NUEVOS RUMBOS. Septiembre de 1923. (6). 4p.

Ese lugar incómodo que ocupó el normalista en la sociedad, esa tensión entre la adquisición de cultura y la precariedad económica, es algo que ya ha sido tratado, pero su aparición incluso en comentarios sobre actividades culturales, indica que era un sentimiento permanente y principal dentro de la experiencia normalista. Cada estrategia y sección de la prensa docente denunció este problema, lo que confirma la profunda vocación política, antes que informativa, que caracteriza a *NR*.

Junto con el estímulo permanente que la revista provocó para que los docentes se aventuraran en la creación literaria, existió una invitación a apropiarse de la escritura en su más amplio sentido. Desde el primer número pequeños y medianos avisos llamaban a los asociados a enviar distintos tipos de textos y a partir del segundo ejemplar se inauguraron concursos que buscaban incitar el ejercicio escrito del magisterio. Ya fueran con cuentos o biografías de pedagogos célebres, se proponía que normalistas de todo el país enviaran por correo sus escritos, ofreciendo como premio la publicación de su trabajo en el diario y una suscripción anual a la revista. La *Revista La Obra* también utilizó la estrategia del concurso para fortalecer la escritura por parte de los maestros.

“Desde el 15 de octubre de 1922 queda abierto al Primer Concurso de La Obra, que consiste en la elección de los tres mejores cuentos que se remitan. Los cuentos pueden ser referidos a cualquier tema, ya sea de asunto libre, de ambiente escolar, narraciones o leyendas del folclore argentino, etc. No deben exceder de 3.000 palabras”.¹³¹

La revista dice haber recibido decenas de cuentos sobre variadas temáticas. Sus autores fueron premiados y destacados en los números siguientes. Con esto se conseguían al menos tres propósitos: los autores eran validados como autores, productores de literatura y por lo tanto, de un saber. Además, ese saber tenía relación con la escuela y con su propia experiencia; por último, los lectores generaban identificación con la revista y se sentían parte de su construcción, medidas que daban fuerza a su nueva forma de ser y decir normalista.

¹³¹Op. Cit. REVISTA LA OBRA. Octubre de 1922, (40). 8p.

RAMPBA también puso en práctica la incorporación de los maestros mediante concursos. Con motivo de los 25 años de la Asociación de celebró un certamen literario cuyos temas fueron:

“Prosa- La escuela argentina, su desenvolvimiento y necesidades, acción de la escuela en el porvenir de la República.

Prosa-El maestro primario rol que desempeña, influencia de la acción dentro y fuera de la escuela.

Prosa- La mutualidad entre el magisterio, acción gremialista.

Prosa- comentarios a las frases ‘Gobernar es educar’ ‘Gobernar es poblar’

Temas en verso:

Himno de la escuela

Canto al trabajo

Canto a la patria

Canto a la niñez”.¹³²

Si bien la estrategia es la misma, podemos ver cómo los tópicos difieren al incluir, por ejemplo, temas patrióticos dentro de las bases del concurso. Hacia 1925, año en que este certamen se realiza y que la AGP ya ha entrado en una fase radical de su desarrollo, *NR* ya estaba inmensamente distanciado de este tipo de ideas, de hecho su antinacionalismo aparecía en esta y otras secciones con gran profusión.

Otro formato que buscó la participación escrita fueron las encuestas. Consistían en convocatorias abiertas a responder preguntas sobre los problemas prioritarios del gremio, que servirían de diagnóstico para discernir los temas que cada agrupación debía debatir y elevar propuestas que serían convertidas en proyectos de ley. La encuesta sobre el seguro de vida y previsión social llamaba de esta forma a los colegas.

“Estimados Compañeros: para dar cumplimiento a lo contemplado en la letra d del artículo 1º de los estatutos generales, y a un acuerdo de la Junta Ejecutiva tomado en la sesión del 1º de septiembre, pedimos vuestra opinión para uniformar los diversos pareceres manifestados en la Junta y fuera de ella, sobre tan importante y complejo problema. [...]”.¹³³

Se les pide a los sindicalizados mandar cartas respondiendo doce preguntas para afinar el proyecto de seguro de vida y previsión social, ensayando una forma sencilla y descentralizadora para constituir la agenda política de la asociación.

¹³² Op. Cit. REVISTA DE ASOCIACIÓN DE MAESTROS DE LA PROVINCIA. Agosto de 1925, (7). Pp15-16).

¹³³ Op. Cit. REVISTA NUEVOS RUMBOS. Septiembre de 1923, (7). 2p.

Tan importante como el llamado a escribir fue el llamado a leer. Los normalistas eran interpelados a consumir libros, revistas y otros diarios docentes para perfeccionarse y unificarse. Mirando el caso con ojos actuales resulta asombroso que con tecnología y conectividad muchísimo menor a la nuestra, el magisterio se mantuviera informado a través de la lectura de lo que pasaba con el gremio en rincones aislados del territorio nacional. Para eso *NR* utilizó el método del canje, es decir, el intercambio de ejemplares de otros periódicos. Algunas de las publicaciones ofrecidas eran: *Revista de Educación Primaria*, (publicación oficial de Santiago); *Claridad, semanario de arte y crítica* (Santiago); *El Heraldo Escolar*, revista de los alumnos de la Escuela Normal de Victoria; *El Normalista Austral*, de los alumnos de la Normal de Valdivia; *La escuela primaria*, periódico pedagógico de Lebu; *El obrero*, periódico de Yungay; *La idea*, periódico de San Bernardo; *El Despertar*, periódico de Linares.¹³⁴

La intención detrás de estas estrategias quedó plasmada en un artículo titulado “leamos y estudiemos” por Luis Quintanilla Barrera. Ahí se explica claramente por qué era tan necesario el ejercicio de la lectura y la escritura entre el profesorado:

“es necesario, útil y urgente que cada maestro tenga, antes que un surtido de ternos y lindas y vistosas corbatas; antes que numerosos trajes de seda de la derniere mode, y una abundante cantidad de cosméticos de mascarillas ridículas y de insípido lujo aristocrático, una Biblioteca aunque sea diminuta de obras convenientes, que consulten explícitamente los postreros adelantos de las ciencias psicológicas, didácticas y pedagógicas”.¹³⁵

El ímpetu por leer era parte de la certeza que habían construido los sectores en proceso de reivindicación, sobre lo urgente que era autoeducarse y sustentar la revolución política en una revolución cultural. Esta tendencia se hizo parte también de obreros afiliados a asociaciones mutuales, sociedades de resistencia, colectivos anarquistas y partidos políticos. No fue, por tanto, un atributo exclusivo de los maestros, aunque ellos lo cultivaron con especial energía. Esta pretensión de construir un saber autónomo y divulgarlo lo más ampliamente posible, fue también una cualidad del magisterio argentino.

¹³⁴ *Ibíd.* (11). 16p.

¹³⁵ *Ibíd.* (9). 7p.

Finocchio plantea que “Se suponía que este tipo de lectura contribuiría no tanto a su perfeccionamiento como a su propia imagen. Por el contrario se opinaba pésimamente de los docentes que no leían o solo leían revistas frívolas o triviales”.¹³⁶

Junto con el imperativo de leer prensa y literatura, *NR* también incentivó la lectura de las leyes que la organización estaba criticando. No bastó con que las directivas de cada agrupación departamental o provincial, ni menos aun la Junta Directiva, conocieran los reglamentos que pasaban a llevar al docente. Por el contrario, cada profesor, por aislado que estuviera, debía conocer la ley para poder aportar en las discusiones gremiales y colaborar en esa actitud colegislativa que Alessandri –con justa razón- tanto temió y terminó por reprimir. Un aviso afirmaba:

“El estudio y propaganda asegurarán el éxito de la reforma. Cada maestro debe estudiar, junto con la ley 3.654, la Encuesta y sus Respuestas, a fin de contribuir a la elaboración del nuevo proyecto de Ley. Pida Ud. la Ley con un Apéndice del Decreto de la Nueva Clasificación y las 14 respuestas interpretativas”.¹³⁷

El profesorado debía hacer uso de la escritura y la lectura para las cuestiones más institucionales, como la redacción de una nueva ley, como para las más cotidianas y hasta domésticas. *NR* ofrecía sus páginas para que los maestros y maestras enviaran cartas planteando preguntas sobre los procedimientos que debían seguir para conseguir su jubilación, para aclarar dudas ortográficas, o para recibir consejos sobre ciertas actitudes convenientes en el aula. Poemas, cuentos, libros, revistas, encuestas, concursos, leyes o cartas, fueron el canal de perfeccionamiento y comunicación que logró hacer del docente un sujeto que sabía asociarse, que se instruía a pesar de haber salido de la escuela, que se consideraba un autor y que en el año 1925 se paró de igual a igual ante la estupefacción de los políticos.

La AGP en su afán de unificarse por todos los medios y a su vez articularse con otros gremios, dedicó muchos esfuerzos a las labores de extensión. Actividades de índole no directamente políticas, como el deporte, la música, el teatro o la reunión, parecían medidas que unidas todas en una misma dirección, propenderían hacia el fortalecimiento de los lazos

¹³⁶ FINOCCHIO, S. 2009, 18p.

¹³⁷ Op. Cit. REVISTA NUEVOS RUMBOS. 15 de mayo de 1924. (17). 6p.

sindicales y la agitación necesaria en los momentos previos a la participación en la Asamblea Constituyente de Obreros e Intelectuales de 1925.

En la Sección deportiva del número 14, *NR* avisa con orgullo la conformación de su selección de fútbol. La noticia informa que la asociación inscribió tres equipos para la Copa Chile.

“Esta determinación de la Sección Deportiva es de gran trascendencia, porque con ella se cumple la aspiración del profesorado de estar unido en todas sus actividades. ¡Desde hoy los profesores footballistas formarán una sola tienda! *NR* se complace en dar a conocer a sus lectores este gran paso hacia la unificación total”.¹³⁸

El propósito de las iniciativas recreativas es extremadamente claro. La unificación debía ser total y la convivencia fraterna en todo aspecto para que el gremio alcanzara sus proyectos. Los normalistas encontraban en la organización una instancia de socialización más allá de lo meramente sindical, compartían su tiempo libre, y se identificaban de múltiples maneras con el colectivo que habían conformado. De él, además, salieron personajes relevantes no solo para el magisterio, sino para el deporte nacional: de la selección de la AGP saltó hacia las ligas mayores del fútbol David Arellano, joven egresado de la Escuela Normal José Abelardo Núñez. Ingresó a Magallanes a los 17 años, equipo del cual salió junto a otros jugadores y formó Colo Colo. El 2 mayo de 1927 jugando en España, Arellano disputó una pelota en el aire y se golpeó el abdomen con sus propias piernas, muriendo en dependencias del hotel en que alojaba. Su deceso marcó la historia del club, el cual hasta la actualidad lleva en homenaje a él una línea negra en señal de eterno duelo por su primer capitán. A David Arellano se le conoce como el creador de la jugada llamada “chilena” y se le considera el primer ídolo del fútbol nacional. Su cuerpo descansa en el Mausoleo Viejos Cracks de Colo Colo y la cancha principal del Estadio Monumental lleva su nombre.

El hecho que la Asociación General de Profesores haya utilizado tan diversas actividades en pro de su unificación, fue según Ana María Contador, una de las primeras investigadoras de la agrupación, una característica fundamental de ella. Sus reuniones,

¹³⁸ *Ibíd.* (14). 8p.

giras, volantes, asambleas, concentraciones, desfiles, conferencias en cárceles, etc., todo difundido a través de *Nuevos Rumbos*, tuvieron un rol fundamental. “Estos medios empleados para la consecución de sus objetivos, será una de las características que diferenciará a la asociación de las primeras organizaciones de profesores”.¹³⁹

Una de las razones por las cuales la AGP tuvo logros importantes en cuanto a sus actividades de extensión, fue por la creación de su Hogar Social. Se inauguró el 17 de octubre de 1923 y se ubicó en una casa del centro de Santiago, calle Rosas casi esquina Puente, número 1022. Hoy se encuentra ahí una de las casas comerciales chilenas más usureras y que extiende créditos a la clase trabajadora que antes albergara, pero no bajo la forma del consumo, sino de la organización. *NR* tuvo una importancia central en la creación de este espacio, pues hizo una campaña de propaganda a su favor insistiendo en los beneficios que traería para los asociados. En el número 10 anuncia que la inauguración fue precedida de una asamblea, luego profesores recitaron y cantaron, a lo que siguió un baile que duró hasta las 8 de la mañana. La noticia llama a enviar cooperaciones para mantener el hogar y anticipa que será lugar de conferencias, biblioteca y reunión del magisterio y otros gremios organizados.¹⁴⁰

En los ejemplares siguientes la revista dedica varios artículos al tema de las bibliotecas pedagógicas y da más contundencia a su “Sección Bibliográfica”, que reseñaba las obras que adquirirían y ponían a disposición de los profesores para su perfeccionamiento. Se decía sobre el Hogar Social:

“Lo queremos artístico y sencillamente exornado de guirnaldas y flores. Lo deseamos espacioso; con una biblioteca bien organizada e instalada en una sala bella y confortable, provista de obras sanas, moralmente inspiradas y de escritores de reconocida competencia y celebridad”.¹⁴¹

Así como la revista se hizo cargo de difundir las bondades del Hogar Social y sus aportes a la organización sindical, también informó sobre los problemas que arrastraba su

¹³⁹ CONTADOR, A. M. 1986. La asociación general de profesores de Chile: 1922-192. Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia. Santiago, Universidad de Chile. 37p.

¹⁴⁰ Op. Cit. REVISTA NUEVOS RUMBOS. noviembre de 1923(10). 8p.

¹⁴¹ *Ibíd.* (5). 2p.

mantención. En el artículo “El hogar social del magisterio. Lo que es y lo que debe ser ¡Pague los dos pesos, compañero”,¹⁴² el autor Compañero Indiscreto describe la precariedad del espacio. Afirma que se le subarrienda una pieza al Centro Social Valdiviano, pero que solo la tercera parte de los socios de la AGP está al día con sus cuotas. De seguir así, dice Indiscreto, su permanencia se pone en duda. A pesar de lo anterior *NR* siguió creyendo en lo muy necesario que era el Hogar Social, para todo lo que tuviera que ver con la recreación y la autoformación de profesores y obreros.

Incluso inauguró un novedoso medio de información llamado “El mensajero inmóvil”. Fue una especie de muro que recordaba las conferencias sobre educación sexual del niño, las nuevas adquisiciones de la biblioteca, las clases en escuelas nocturnas para obreros, etc. Además, en tiempos en que no había teléfono, se permitió que cualquier persona pudiera escribir un recado para otro y pegarlo en el mensajero inmóvil. Este muro, cual Facebook, conectaba a sus usuarios. Cumplió una misión similar a la de *Nuevos Rumbos*, pero sin la circulación móvil de su soporte. Si *NR* viajaba por Chile con la voz de los normalistas, el mensajero inmóvil aguardaba en el Hogar Social para informar a los socios. De todas formas, uno y otro dispositivo, son prueba que la escritura fue el medio por el cual el normalista se contactó y se construyó como un sujeto nuevo, activo, incansable en la transformación de su medio y de su persona.¹⁴³

Cabe mencionar que otras organizaciones también tuvieron su Hogar Social. Fue el caso de Ancud y Tarapacá, espacios que también cumplieron importantes labores de extensión para sus asociados y no asociados. La iniciativa entonces, no fue privativa de Santiago ni menos una acción centralizadora, sino una cuestión de orden nacional. Como dice Luis Gómez Catalán en su tesis de grado, escrita poco después de las exoneraciones:

“aquí se encuentra una característica más de las campañas de los profesores, pues se cumplen en esta forma un proceso de asimilación, primero y enseguida de esparcimiento de cultura, es decir, anhelosa adquisición de cultura interna (para sus asociados), y, después derrame de esta cultura hacia afuera (a los gremios obreros). La totalidad de las agrupaciones del país tienen en su programa de trabajo diario, esta extensión cultural” .¹⁴⁴

¹⁴² *Ibíd.* (17). 4p.

¹⁴³ *Ibíd.* (15). 8p.

¹⁴⁴ GÓMEZ, L. 1926. 43p.

3.1. *Mercado de bienes y servicios para el gremio*

Tal como anticipé en la introducción a este capítulo, la *Revista Nuevos Rumbos* admitió el avisaje publicitario entre sus páginas como una forma de financiar la publicación. A diferencia de los diarios gremiales y al igual que algunos periódicos obreros y otros del modelo informativo, se abrió un considerable espacio para que se promocionaran productos y servicios pertinentes para la cultura normalista. La diferencia de esta revista es que aquellos bienes publicitados eran de exclusiva necesidad para el magisterio. Es decir, no se permitió el avisaje de cosméticos, automóviles, fármacos o artículos suntuarios, sino solo los que fueran de estricta necesidad para el docente.

Ya en su segundo número *NR* afirmaba: “Los avisos de este periódico son baratos y muy eficientes. Administración Carmen 518. Casilla 2898”.¹⁴⁵ En el siguiente ejemplar abrió la publicidad la librería Manuel Barros Borgoño, que al cabo de unos meses se autodenominó “la librería del magisterio”. La conveniencia de esta nueva estrategia radica en que se posibilitaron descuentos a los suscriptores de la publicación, pero también que divulgó y estimuló la comercialización de obras escritas por profesores, una vez más propendiendo a la constitución del sujeto docente como sujeto productor de cultura y especialista de su área. Un caso ampliamente publicitado fue el siguiente aviso:

“Mario, El Buen Chilenito. Lecturas cívicas y morales de un ex visitador. Ya apareció Orientaciones pedagógicas. Lo esencial para trabajar con éxito”.¹⁴⁶

El aviso aparece enmarcado en un recuadro de estrellas y se sale del orden las columnas para dar mayor notoriedad al producto. En cuanto a la recreación, aspecto fundamental de la unificación del gremio, se convocó a consumir servicios ofrecidos por los propios docentes afiliados a la AGP: “Se armó el Cuarteto Rumbos. Especialidad en música de baile. Precios fuera de toda competencia.”¹⁴⁷

¹⁴⁵ Op. Cit. REVISTA NUEVOS RUMBOS. Julio de 1923. (2). 8p.

¹⁴⁶ *Ibíd.* (3). 8p.

¹⁴⁷ *Ibíd.* (25). 9p.

La Asociación de Maestros de la Provincia también incluyó avisaje en sus páginas y tal como en el caso de *NR*, ofrecían publicidad y descuentos en artículos y servicios de demanda frecuente por parte del mundo docente. En la publicación mes a mes se exhibe una lista de casas comerciales -farmacias, zapaterías, sastrerías, bazares, relojería, mueblería, instituto óptico, transporte y atención médica- que reducen sus precios a los maestros producto del acuerdo con la organización, en cuyo carácter mutualista era fundamental ofrecer a sus afiliados todo aquello de lo que carecían y que el Estado no les procuraba satisfactoriamente.

Una de las características que diferencia de manera importante a esta revista de las otras dos estudiadas es que no utiliza ningún dispositivo gráfico especial –recuadros, viñetas, imágenes- para dar mayor notoriedad al avisaje publicitario. Esta es una cualidad que define en general a toda la publicación: *RAMPBA* a la vista del lector se acerca más a un boletín legal que una revista moderna. Su estilo escrito a cuatro columnas, la falta de técnicas tipográficas de titulación y la prescindencia de imágenes tanto ilustradas como fotográficas, hacen de ella una revista que no adoptó las nuevas técnicas gráficas de la prensa moderna. En cambio, *Nuevos Rumbos* y *La Obra*, invirtieron en una modernización que es tanto temática como formal, lo cual puede haber sido uno de los factores de su masividad. Mientras que *RAMPBA* que contaba con un público cautivo –los asociados- no innovó en su apariencia, ciertamente *NR* pudo haber seguido esa tendencia más bien tradicional, pero son justamente estas combinaciones de modelos de prensa obrera, gremial y moderna, las que hacen de la publicación chilena un caso especial para el análisis y que debe haber determinado los efectos en la lectura y en la fuerza de sus ideas.

Como una forma de aportar ingresos a la agrupación y también en imitación de los obreros, se creó una especie de merchandising docente. En un recuadro en el número 3 se invitaba a la adquisición del siguiente producto: “Calendarios y horarios de *Nuevos Rumbos*. A cualquier persona que nos envíe su dirección le remitiremos un bonito calendario y horario de bolsillo”.¹⁴⁸

¹⁴⁸ *Ibíd.* (34). 5p.

Quizás el punto más creativo de la publicidad docente, fue el aviso de permuta de cargos que apareció por primera vez en la revista en abril de 1924: “Permuta directora de escuela de 2ª clase con directora de Santiago”.¹⁴⁹

En los números posteriores se masifican estos llamados hasta abarcar gran parte de la página, lo que hace suponer el éxito que conllevó este tipo de avisaje y lo imperioso que era para el profesorado coordinar la movilidad de puestos de trabajo.

Un año antes del aviso de permuta de cargos en *NR*, en Argentina la *Revista La Obra* ocupa el mismo modelo: “Permuta. Directora de escuela infantil de Cafferata (Santa Fe) con sueldo de 275, susceptible de próximo aumento, desea permutar dicho presupuesto con el de un maestro de la capital”.¹⁵⁰

Sin desear establecer qué publicación dio origen a esta estrategia, lo importante es comprender que se forjó un mercado de bienes y servicios propiamente docentes, y que la prensa de profesores fue responsable de su proliferación. Es posible afirmar también que dado el canje internacional de publicaciones entre los docentes, unos y otros grupos editoriales tomaron contenidos y estrategias que veían en otra publicación. Eso indica que la circulación de ideas y formatos fue una realidad a nivel regional, expresado acá en el eje Chile-Argentina, y que ni sus experiencias ni sus formas de narrarlas eran exclusivas de un país. Fue un proceso construido a modo de una red que soportado sobre la base de la correspondencia –y por tanto, de la escritura– conformó una comunidad que se miraba y se escribía, derivando en un cambio político que modificó la subjetividad docente, la educación, la sociedad y la política.

4. Experiencia geográfica

El espacio geográfico en el que habitaba cada normalista fue un elemento determinante en la configuración de la AGP. No era lo mismo ser profesor primario en Santiago que en el

¹⁴⁹ *Ibíd.* (15). 3p.

¹⁵⁰ *Op. Cit.* REVISTA LA OBRA. Febrero de 1923, (47). 36p.

pequeño pueblo de Lontué, VII región del Maule. Las notables diferencias de vida entre normalistas rurales y urbanos, en cuanto a sus sueldos, material de enseñanza, tipo de alumnos, presencia de autoridades, reconocimiento social de su labor, etc., hicieron que el asunto del lugar geográfico de cada docente fuera tomado en cuenta por la agrupación. La conformación como movimiento nacional debía incluir sin anular las experiencias disímiles referentes al espacio. La gran extensión norte-sur de nuestro territorio y la escasa conectividad de esos años, hicieron de *NR* el medio más apropiado para poner en contacto a los normalistas capitalinos, urbanos y los más aislados desde Tacna a Punta Arenas. *NR* fue también la herramienta usada para preparar las discusiones de las convenciones departamentales y nacionales. El éxito de la publicación fue indiscutible: *Nuevos Rumbos* hacía tan bien su trabajo informando sobre las actividades de la agrupación y orientando la formación de nuevas células, que en dos años se formaron cien agrupaciones en provincias y departamentos a nivel nacional. De todo eso dio aviso *NR* incluyendo en cada uno de sus números listados del nacimiento de nuevas agrupaciones normalistas. Un mes después de las exoneraciones la revista expresó en “Sección oficial” el alcance territorial del movimiento.¹⁵¹

Provincia de Tacna: Arica.

Provincia de Tarapacá: Tarapacá (Iquique) y Pisagua.

Provincia de Antofagasta: Antofagasta, Tocopilla y Taltal.

Provincia de Atacama: Copiapó, Vallenar, Freirina, Caldera y Tierra Amarilla.

Provincia de Coquimbo: La Serena, Elqui (Vicuña), Coquimbo, Ovalle, Combarbalá e Illapel.

Provincia de Aconcagua: San Felipe, Los Andes, Petorca, La Ligua, Putaendo.

Provincia de Valparaíso: Valparaíso, Quillota, Limache, Viña del Mar y La Calera.

Provincia de Santiago: Santiago, Melipilla, La Victoria (San Bernardo), Talagante, Peñaflores, Puente Alto.

Provincia de O’ Higgins: Rancagua, Maipo (Buin), Cachapoal (Peumo), El Teniente (Sewell) y Doñihue.

¹⁵¹ Op. Cit. REVISTA NUEVOS RUMBOS. Agosto de 1925, (38). 2p.

Provincia de Colchagua: San Fernando, Caupolicán (Rengo).

Provincia de Curicó: Curicó, Vichuquén, Santa Cruz.

Provincia de Talca: Talca, Lontué (Molina) y Curepto.

Provincia de Maule: Cauquenes, Constitución, Chanco, Itata (Quirihue).

Provincia de Linares: Linares, Loncomilla (San Javier), Parral y Villa Alegre.

Provincia de Ñuble: Chillán, San Carlos, Bulnes y Yungay.

Provincia de Concepción: Concepción, Talcahuano, Lautaro, Coronel, Rere (Yumbel), Tomé, Lota, Penco y Coelemu.

Provincia de Arauco: Lebu, Arauco, Cañete, Curanilahue.

Provincia de Bio Bio: La Laja (Los Ángeles), Nacimiento y Mulchén.

Provincia de Malleco: Angol, Collipulli, Traiguén, Mariluán (Victoria), Los Sauces, Renaico, Curacautín.

Provincia de Cautín: Temuco, Nueva Imperial, Llaima (Lautaro), Carahue, Freire, Vilcún y Puerto Saavedra.

Provincia de Valdivia: Valdivia, Villarrica (Pitrufquén), La unión y Río Bueno.

Provincia de Llanquihue: Llanquihue (Puerto Montt), Osorno y Maullín.

Provincia de Chiloé: Ancud, Castro, Quinchao (Achao), Curaco de Vélez.

Magallanes. Punta Arenas.

Total de agrupaciones a nivel nacional: 100.

Departamentos sin organización: Tacna, Chañaral, Casablanca, San Antonio, Puchacay, (La Florida), y Carelmapu.

Si bien la lista es extensa, la expongo con el afán de dejar en claro el avance de AGP por Chile. Para hacer llegar el diario a las más pequeñas localidades las juntas de cada agrupación gestionaban los envíos. También se podían obtener mediante agentes de venta, profesores que se dedicaban a la distribución de los números.

El afán abarcador de la AGP tenía además de la búsqueda de adhesión, una convicción profunda en que solo la participación de la mayor cantidad de territorios podría asegurar la

lucha contra el centralismo. Las denuncias al respecto eran explícitas y se manifestaron en la “Sección Oficial” y en múltiples columnas de opinión. Una de ellas titulada “Centralismo” critica la administración estatal y en especial la educativa, en la cual la centralización retardaba hasta las actividades más simples:

“Cuestiones tan sencillas como la distribución del material de enseñanza, el arriendo de locales, la concesión de permisos, la solución de conflictos insignificantes, el nombramiento del más humilde profesor, todo queda sometido, después de dilatada y engorrosa tramitación, al juicio y arbitrio de las autoridades centrales, las que por mejor inspiradas que se hallen, se pronuncian muchas veces caprichosamente y no pueden tampoco desentenderse de las influencias políticas o de otra índole, que provocan supeditaciones y engendran privilegios y excepciones odiosas, a la vez que desorganizan el servicio y todo queda entregado a la pecha y a la bolina”.¹⁵²

Termina este escrito sugiriendo que la reforma a la ley de Educación Primaria Obligatoria debe consagrar la descentralización como un imperativo. Por eso la sección “Convenciones provinciales” informaba de los movimientos de todas las agrupaciones que enviaran noticias de gestión. Aunque la experiencia de cada una servía de modelo para la otra, la AGP había acordado la absoluta autonomía en cuanto a los reglamentos: no todas las agrupaciones debían discutir lo mismo, ni luchar por lo mismo, alguna si así lo prefería, podía incluso no tener reglamento. Su única obligación era enviar notas a la revista, participar de las convenciones provinciales y enviar delegados a las convenciones nacionales, pero la decisión de qué temas plantear en cada instancia y como organizar su funcionamiento era totalmente autónoma.

Una de las técnicas mediante las cuales se recogió el sentir de los asociados fueron las columnas de opinión. Ellas narraban de manera más extensa que una noticia ciertas situaciones puntuales, pero ampliamente compartidas, que afectaban a profesores de localidades alejadas de la capital. El número 10 narra el asesinato de una preceptora y se refiere a la vida de los maestros rurales.

“Los profesores rurales constituyen algo así como los parias de la enseñanza [...] La Asociación General de Profesores de Chile, por solidaridad, por humanitarismo, si se quiere, debe hacer algo por los maestros rurales, quienes tienen sobrado derecho a disponer de

¹⁵²Ibíd. (2). 3p.

garantías para sus vidas y bienes, de facilidades de transporte, de franquicias para la educación de sus hijos, de un regular servicio postal, etc. *Nuevos Rumbos* solidariza con los sufrimientos de los maestros rurales y les ofrece su incondicional apoyo”¹⁵³.

Esta declaración fue motivada por una carta enviada por una profesora rural que escribe bajo el seudónimo por Maestra Montañesa, apareció en el mismo número recién citado y cuestiona la poca aparición de este tema en la publicación.

“¡Cómo contagia todo eso! Pero...¡Qué triste es decirlo! En medio de tanto entusiasmo, de tantos sanos propósitos, etc, etc, nadie ha tenido una palabra, el menor recuerdo para el maestro de escuela rural”

Ante circunstancias como esa se creó la sección “A través de las provincias”, especie de síntesis noticiosa de las agrupaciones de norte a sur. Las cooperaciones provinciales se dieron en las diversas estrategias que este análisis ha mostrado: columnas de opinión, noticias, cartas, cooperaciones literarias, artículos sobre extensión, notas de agitación política y textos educativos. La diversidad geográfica es transversal a todos los formatos utilizados en *NR*, puesto que para la AGP es un problema también transversal el poner en contacto a los normalistas de todas partes para conformar el movimiento nacional. Las comunicaciones escritas que tendieron a la descentralización, se condijeron en una orgánica no concentrada en la capital, basada en representantes de cada agrupación departamental. Los afiliados participaban y se informaban a través de *NR*, elegían a sus autoridades y estas participaban en las Convenciones Nacionales que se celebraban una vez al año en distintas ciudades de Chile.

Así como a nivel nacional el diario *Nuevos Rumbos* buscó propiciar un diálogo plural y políticas descentralizadoras, a nivel internacional procuró divulgar las experiencias de cambio y las problemáticas comunes. Por eso son muy frecuentes los aportes de intelectuales latinoamericanos como Rodó, el ya mencionado Ingenieros, Vasconcelos, Mistral y Darío. Para sus colaboraciones *NR* destinó la sección “Glosas educacionales” donde todos referían a la urgencia de cambios en el campo educativo y al lugar activo que

¹⁵³ *Ibíd.* (10). 3p.

los maestros debían ocupar en él. Con Vasconcelos los intercambios epistolares y de encuestas son aún más abundantes y terminaron en una estrecha relación de la reforma mexicana con los docentes chilenos. El ministro de educación de ese país llegó incluso a enviar un trofeo para premiar al ganador de la liga de fútbol organizada por la AGP. A él también le mandan una colección completa de *NR* a lo que Vasconcelos respondió con el siguiente canje:

“Para la realización de la vasta reforma que en materias educacionales y sociales ansiamos, hemos menester de la consulta de las publicaciones que marchan a la cabeza de los movimientos de esta índole, y de la ayuda generosa de personalidades de vuestra talla [...] Apoyados en este principio de solidaridad, tenemos el placer de solicitar vuestro valioso concurso, en el sentido de provocar canjes con las publicaciones avanzadas como, ‘Renovación’ y obtener, si no fuera demasiado exigir, algunas colaboraciones vuestras que precipiten la reforma que anhelamos [...] gustosamente haré enviar a ustedes el periódico ‘Renovación’, en cuyo próximo número se transcribirá un artículo publicado en ‘Nuevos Rumbos’[..] Por el momento les incluyo un artículo mío sobre educación, que acaso les interese reproducir”.¹⁵⁴

Además hubo intercambios con profesores brasileños, colombianos, venezolanos y argentinos. En el número 8 de *NR* bajo el título “Confraternidad Brasileño-Chilena”, publicó una carta de la Liga de Maestros Primarios de Río de Janeiro en la que se asegura: “los ideales nos unen en una perfecta comunión de sentimientos y en una intensa retribución de afectos”. Con estos maestros también se intercambiaron cuestionarios que mediante la técnica “pregunta-respuesta” buscaron identificar las experiencias en las que convergían como gremio a pesar de la distancia geográfica. Al mirar las tres publicaciones estudiadas en esta investigación, se advierte que existía un conjunto de autores bastante definido, que hacían circular sus textos –en ocasiones los mismos- en cada una de las revistas. De hecho el número 1 de *Revista La Obra* publica en su sección “Editoriales y Colaboraciones” el texto de Ingenieros “Educación-Escuela-Maestro”, idéntico artículo enviado por el autor y que apareció en el número 10 de *NR*.

Escritos de Mistral, Ingenieros, Storni y Vasconcelos se publican en una y otra publicación. En el número 7 de *RAMPBA*, por ejemplo, se reproduce un artículo “Palabras imperecederas” extraído de *NR* sobre dos charlas dadas por Gabriela Mistral a maestros de

¹⁵⁴ *Ibíd.*

la AGP. En él la autora se refiere a la reforma propuesta por la Asociación, anuncia que no la considera tan transformadora como hubiera querido, y pone en cuestionamiento los cimientos mismos del sistema educativo, propone escuelas granjas, más confianza en el autodidactismo y apoya la creación de un editorial hecha por y para docentes. En el apartado “Cultura y dignificación del magisterio” concluye lo siguiente:

“El establecimiento de la Editorial de que habla el proyecto de reforma de la enseñanza primaria y normal es algo muy bueno, porque servirá para la renovación de las ideas de los maestros.

La cultura, -especie de greda maravillosa que procede de todos los países civilizados— está estancada, o, mejor dicho, no existe en los miembros de mi gremio. Y de ahí que entre profesores falte la dignidad y haya exceso de adulo al jefe y al poderoso. La dignidad es una educación lenta que se debe dar al niño, dignidad que empieza en el pudor físico hasta llegar a la dignidad espiritual. Los enemigos de la dignidad del maestro son los jefes y las autoridades”.¹⁵⁵

Estas colaboraciones compartidas nos indican que existió un circuito de ideas, autores y escritos en la prensa docente trabajada. A través de estos textos, entonces, se habría conformado una comunidad normalista a nivel latinoamericano, capaz de responder a sus particularidades, pero con referentes intelectuales y experiencias compartidas. El hecho que los preceptores tuvieran acceso a textos internacionales con los cuales pudieron identificarse más allá de las fronteras es una de las características del movimiento pedagógico chileno y regional y refuerza la hipótesis de este trabajo: que a través de la escritura el magisterio se puso en contacto, se cohesionó y trabajó de manera conjunta por sus reivindicaciones. Los grupos que dan origen a cada publicación tienen distinto carácter: *NR* es de alcance nacional aunque busca la descentralización; *LO* no es una asociación sindical, pero llega a todo el territorio argentino; *RAMPBA* representa a una organización gremial-mutualista, pero solo de la provincia de Buenos Aires. En ese sentido, sus objetivos son distintos, pero todos tienen una misma preocupación: ser representativos de la diversidad territorial de sus lectores-socios y formar parte de un espacio de diálogo escrito transnacional, que cumpliera con las aspiraciones de internacionalidad de un medio moderno y del movimiento político y pedagógico latinoamericano.

¹⁵⁵ Op. Cit. REVISTA DE ASOCIACIÓN DE MAESTROS DE LA PROVINCIA. Agosto de 1925, (7). pp. 13-14.

5. Experiencia de género

Si *NR* dio espacio a la gran diversidad de tipos normalistas que constituían la AGP, los problemas que enfrentaron las maestras también jugaron un rol importante en la publicación. Un rasgo de la docencia en la etapa de construcción del sistema educativo fue la paulatina feminización del preceptorado primario. “Las escasas mujeres que enseñaban hacia 1840 fueron multiplicándose, se hicieron mayoría a partir de la década de 1880 y en 1910 ya representaban un 82% del total de maestros primarios”.¹⁵⁶

Más allá de este dato cuantitativo, la labor docente, al igual que las profesiones ligadas a la salud, especialmente la enfermería, se consideraron ámbitos laborales posibles de ejercer por mujeres, por entenderse como una extensión de su rol de madres. En palabras de Grínor Rojo: “No es azaroso que el magisterio, y por sobre todo el básico, haya sido una de las opciones profesionales que se le abrieron a las mujeres latinoamericanas desde los últimos años del siglo XIX. Todos sabemos que el magisterio es en América Latina una profesión económica desdeñada y un trabajo que aunque se desempeña fuera de La Casa, al someterse al escrutinio del censor patriarcal no provoca su rechazo pues éste lo juzga compatible con lo que la mujer es esencialmente”.¹⁵⁷

En ese sentido, ser maestra no contrariaba los esquemas tradicionales de género, aun cuando esa doble condición trajera contradicciones particulares. Uno de los problemas más frecuentes denunciados por la revista fueron las experiencias de violencia y discriminación vividas por muchas maestras rurales. A través de noticias, columnas de opinión y cartas esta situación se hizo saber a los lectores y como era habitual en *NR* se buscaron propuestas para mitigarlas. En 1923 el diario informa sobre la cruda realidad de los profesores rurales, destinados a parajes aislados, con mínimas comodidades. Para una

¹⁵⁶ NÚÑEZ, I. 2007. La profesión docente en Chile. Saberes e identidades en su historia. [en línea] <<http://pensamientoeducativo.uc.cl/files/journals/2/articles/421/public/421-938-1-PB.pdf>> [Consulta: 12 Marzo de 2012]. pp. 117-120.

¹⁵⁷ ROJO, G. 1997. Mistral en la historia de la mujer Latinoamérica. En: LILLO, G, “et. al” Re-leer hoy a Gabriela Mistral: mujer, historia y sociedad en América Latina. Santiago, Editorial Universidad de Santiago de Chile. 65p.

mujer llegara estos lugares era aún más difícil, pues no solo se encontraba con instalaciones precarias y un disminuido espacio para habitar –muchas veces una pieza aladaña a la escuela- sino además con comunidades pequeñas que no estaban acostumbradas a convivir con una “mujer sola”. En ese contexto, varias profesoras fueron insultadas, vulneradas sexualmente e incluso asesinadas:

“No es el primer caso de una profesora rural que cae víctima del puñal homicida; no son escasos tampoco, los atropellos audaces, las violaciones criminales, los ultrajes canallescros, los asaltos impunes que registra el martirologio del gremio, como experimentados por los maestros rurales, quienes viven en perpetua zozobra temiendo la agresión cobarde, el ataque imprevisto”.¹⁵⁸

No obstante en el período estudiado (1923-1925) no hay gran producción de textos sobre la mujer en términos generales, el tema sí aparece al referirse a las maestras rurales. Por ejemplo, el número que informa sobre los acuerdos tomados en la Convención Nacional realizada en Concepción el año 24, declaró “que se nombre personal femenino solo a los campos donde se den garantías de respetabilidad y haya facilidades de transporte”¹⁵⁹. De estas apariciones esporádicas concluyo que al menos hacia estos años no se había delimitado a modo de un problema político bien definido las experiencias que tuvieran que ver con las mujeres del gremio. Los asuntos asociados a preceptoras se presentan de manera aislada, que aunque conscientes de que estaban enraizados en una sociedad patriarcal, no habían sido sistematizados aún de manera orgánica. Eso, según indica la tesis doctoral de Leonora Reyes¹⁶⁰ que estudia el período más allá de 1925, sí habría sido algo que llegó a convertirse en un tema frecuentemente discutido y que formó parte de la agenda de cambio social que quiso propiciar la AGP desde la reflexión educativa. Tal como la hipótesis de este trabajo indica, las reivindicaciones políticas se delineaban paralelamente y en mutua cooperación con las estrategias narrativas-periodísticas que les daban forma. En ese sentido, no es casualidad que a falta de dispositivos para narrar las

¹⁵⁸ Op. Cit. REVISTA NUEVOS RUMBOS. (11)Noviembre de 1923. 3p.

¹⁵⁹ *Ibíd.* (14). 18p.

¹⁶⁰ REYES, L.2005. Movimientos de educadores y construcción de política educacional en Chile:(1921-1932 y 1977-1994). Tesis doctoral Escuela de Posgrado. Santiago, Universidad de Chile. 65p.

experiencias propiamente femeninas, la AGP no exhiba a esta altura de su desarrollo un planteamiento político estructurado en cuanto a las relaciones de género.

De las alusiones más recurrentes destaca una tensión en la idea de la mujer normalista: por una parte, su condición debía intrínsecamente tender a una entrega total y hasta maternal hacia el alumnado; por otra, una crítica sostenida a que muchas de ellas no se instruían y asumían un rol pasivo en su quehacer profesional. Esta contradicción fue extremadamente frecuente en el Chile de principios de siglo XX en el marco de la modernización, toda vez que coexistían modelos distintos y hasta antagónicos sobre el ser mujer.

Gabriela Mistral, decía al respecto en la misma carta antes citada: “Yo conozco a maestras que jamás han gastado un peso en un libro o una revista para no digamos mejorar, completar sus conocimientos. Yo he visto centenares que no acuden a una reunión de profesores sino cuando van a tratarse cuestiones de sueldos. Yo conozco en ellas especialmente el renegamiento de su clase, la vergüenza de venir del pueblo, el olvido de toda solidaridad con su carne, el ningún sentido de clase, la indiferencia absoluta para los problemas obreros que tienen tanta relación con la escuela”. Por esta impresión puede estimarse que sobre el preceptorado femenino todavía operaba la división que confinaba a la mujer al espacio de la domesticidad y al hombre el espacio de la política y fueron necesarios estos llamados de atención para alentarlas a un cambio. Incluso más, operaba todavía la invisibilización de sus problemas particulares que no comenzaron a hacerse patentes sino cuando se presentaron a través del discurso. Para ello mujeres y hombres tomaron la palabra en las páginas de las publicaciones consultadas. Aunque lo hicieron con muy distintas percepciones de lo femenino.

En el siguiente fragmento de *Nuevos Rumbos* mediante una columna de opinión un colaborador hombre refiere al antiguo propósito de educar a las mujeres para ser los “ángeles del hogar”.

“Nuestro mejoramiento cultural se encaminará con certeza, cuando nuestra escuela atienda a preparar, antes que mujeres intelectuales, verdaderas dueñas de casa. El movimiento tendría su base sólida en el hogar y sus efectos alcanzarían a todas las actividades de la vida nacional. Ahora bien, si junto con habilitar a nuestras niñas de hoy para que sean mañana mujeres-reinas del hogar, lográsemos también conducir las

ciertamente al ‘cultivo de las letras y de las bellas artes, que elevan los sentimientos y depuran las costumbres’, entonces habremos llegado al ideal en material de educación femenina”.¹⁶¹

Algunas voces al interior de la AGP trataron de terminar con ese imaginario femenino de la mujer normalista madre, esposa, poco activa en términos intelectuales y políticos. Pero para ello era imprescindible que el estatus de la mujer-madre cambiara en la opinión pública, partiendo por los aportes que ellas mismas pudieran aportar para matizar esta visión. A ese objetivo cooperaron algunos llamados de *NR*. Según esta columna la invitación a escribir sus demandas debía ser un imperativo especialmente enfocado a las maestras.

“La aparición de *Nuevos Rumbos* será la voz cálida y franca del magisterio primario. Cada profesor tiene, por consiguiente el deber y derecho de traducir en las columnas del naciente periódico sus ideas e iniciativas de progreso y sus protestas basadas en la verdad, que no ofende cuando se presenta sin acritudes ni asperezas. El profesorado femenino, que forma la mayoría del magisterio, debe, con más razón, exponer sus opiniones en bien de los educadores del pueblo”.¹⁶²

La revista también difundió las iniciativas que harían de las maestras mujeres protagonistas del movimiento, como la participación en charlas y conferencias dedicadas a cuestiones propiamente femeninas. La profesora M. Vidal transcribió algunos pasajes de la conferencia que Amanda Labarca dio en el Teatro Esmeralda. Termina su artículo diciendo:

“¡Mujeres! Despertad de vuestro letargo, conquistad siquiera el derecho de quejaros, que vuestra inercia os perjudica. Todas las maestras, de luego, deben impulsar la opinión pública a favor de estos ideales feministas. Las columnas de ‘Nuevos Rumbos’ se les ofrecen para servirles de portavoz. Compañeras, colaborad!”.¹⁶³

Las discusiones en torno a lo que debía ser la mujer profesora fueron heterogéneas y no respondieron a una visión única respecto de su misión. Algunas voces proponían actitudes conservadoras, sin alterar demasiado el rol que históricamente se les ha atribuido en tanto madres, formadoras de la familia y guardianas de la tradición. Otros autores en cambio, plantearon temas que causaron gran escozor. En la convención de 1926 –evento

¹⁶¹ Op. Cit. REVISTA NUEVOS RUMBOS. Septiembre de 1923, (6). 7p.

¹⁶² *Ibíd.* (2). 3p.

¹⁶³ *Ibíd.* (8). 5p.

que queda fuera del período estudiado en este trabajo- se dialogó en torno al problema de las madres solteras, discusión que ya contaba con argumentos cercanos al pensamiento feminista. Esto último fue interpretado por algunos diarios de la época como una arenga al amor libre y a la libertad sexual femenina, acusando a la AGP de promover el libertinaje, la destrucción de la familia y conducir a la sociedad a un abismo moral. Esto revela que, en efecto, las diferencias de género ponían sobre las mujeres presiones específicas, que sumadas a su condición de docentes las hacían más vulnerables y también campo de batalla en la redefinición del ser profesor.

El imaginario femenino tironeado por la tradición, por pequeños cambios o bien por transformaciones radicales, sin duda dejó a las mujeres en un lugar social conflictuado. La siguiente carta es prueba de ello:

“Esta sociedad de aquí amenaza con reventarme. Ud. no se imagina lo torpes que son y cómo todo lo hacen en cuestión de bajos y mezquinos intereses de politiquería (...) se me acaba la paciencia, descontenta con este eterno caminar a paso de buey. (...) Admiro a esos revolucionarios, quisiera tener su alma para escupirle el rostro a los magnates y a estos perros que les lamen las manos. Me fastidio enormemente. Querría cambiarme, querría ser otra. Nada. Aquí estoy enterrada. Se pudrirá mi espíritu. Tengo alas; tengo anclas: no puedo volar, no puedo anclarme...cadenas y más cadenas. Deberes...tantas cosas que nos fijan y nos eternizan. Ayer y hoy, mañana, igual, siempre igual. Se hizo lo mismo. Horas reglamentadas y marcos estrechos: jaulas, jaulas. Convencionalismo tiene razones claras y convincentes. Luego la Moral esa que me hicieron tragar con purgante y que yo a su vez hago tragar a mis pequeñas alumnas, esa tiene el dedo levantado y ordena la resignación y el cumplimiento del deber (...) estoy triste y desesperada...afectuosamente, Olga Echeñique”.¹⁶⁴

El tono fluctuante de esta carta, la crítica a la autoridad, el pesar de la rutina y la culpa por formar a niñas en valores que la autora ya no comparte, ponen de manifiesto una subjetividad problemática que fue muy común en la escritura de mujeres de principios del siglo XX. Es interesante que el soporte mediante el cual conocemos estas sensaciones sea una carta, que aunque publicada en un medio, mantiene un lenguaje propio de la escritura íntima, a veces incluso, divagante. La carta –junto al diario íntimo- forma parte de los llamados “géneros menores” de la literatura. “El hecho que las mujeres hayan utilizado registros “privados” para sus primeras incursiones literarias, no tiene que ver con su

¹⁶⁴ Op. Cit. REYES, L. 2005. 68p.

incapacidad de posicionarse en otros géneros socialmente legitimados y usados por hombres (la novela, el cuento, la crónica), sino que con una estrategia para entrar de manera sigilosa a un campo que hacia fines del siglo XIX todavía mostraba una impronta eminentemente masculina”.¹⁶⁵ En ese sentido la carta de Olga Echeñique se inscribe dentro de las posibilidades con las que contaron las mujeres para registrar experiencias y sentimientos que no cabían dentro de los soportes de índole pública. Por eso en este texto como en ningún otro podemos admirar con tanta claridad las contradicciones de una mujer normalista que se debate entre el deber ser y los nuevos comportamientos, dentro de los cuales está, por cierto, escribir y compartir lo experimentado.

Con todo, las estrategias para poner en análisis el tema femenino fueron variadas. En *NR* No hubo una sección destinada específicamente a ellas, sino textos dispersos a modo de noticias, columnas de opinión y cartas que instalaban opiniones disímiles. Aunque los problemas de mujeres maestras se hacen visibles, de la lectura de *NR* no se desprende que hayan existido modalidades discursivas propias para este tópico, lo que se condice con algunas informaciones de las convenciones nacionales de la Asociación que acusan la postergación de las cuestiones femeninas y la preeminencia de líderes hombres que no otorgaban un lugar especial a su contraparte.

La *Revista La Obra*, mucho más estructurada en cuanto a la variedad de temas que abordaba, dentro de su estilo magazinesco ideó secciones especialmente destinadas a las lectoras. Esto no significa que junto con esta particularidad en el formato haya existido un pensamiento de avanzada en lo que a cuestiones de género se refiere. Una de las secciones es “Horas Serenas”, apartado de contribuciones literarias que sin ser explícitamente enfocado al público femenino, privilegiaba poemas y breves cuentos de temáticas asociadas al amor, el matrimonio, el sacrificio, la maternidad, etc. De hecho la ilustración que distingue esta sección es la cabeza de una mujer de cabello enmarañado (ver anexo, figura 3), quizás en alusión a la imaginación literaria como una cualidad que se identificó tradicionalmente con la dimensión femenina de la cultura, sin que por eso, ciertamente, las

¹⁶⁵ Estudio preliminar a cargo de las investigadoras: GUERRA, N., FERNÁNDEZ, B., BENAVIDES, M. (Eds.). 2012. *Rimas de Laura Bustos*. Santiago, Editorial Cuarto Propio. 21p.

mujeres fueran sus principales productoras. En “Horas Serenas” se publicó el siguiente poema titulado “¿Quieres Novio?”:

“¿Quieres Novio
 Ruperta, la del barrio
 De Casablanca
 Cuando mira algún novio
 La puerta atranca
 Su vecina Trifona
 Menos experta
 En cuanto ve algún novio
 Abre la puerta
 Y a Ruperta, que de ello
 No tiene gana
 Hasta le entran novios
 Por la ventana
 Es la moral del cuento
 Bastante chusca:
 Que el novio no se encuentra
 Cuando se busca”.¹⁶⁶

La moral sexual femenina que este poema expresa era el tenor general de esta sección. Habitualmente se incluyeron textos que alentaban a las mujeres a tomar un rol pasivo dentro de las relaciones de pareja, a consagrarse al matrimonio y a moderar sus conductas sexuales. Asimismo, el amor romántico y la vocación apostólica docente eran los principios más valorados.

Además de “Horas Serenas”, *La Obra* desarrolló una sección específica para el público femenino: “Para el Hogar” –que luego pasó a llamarse directamente “Página Femenina” (ver anexo, figura 4) sin cambiar demasiado sus contenidos- reunía consejos de moda, decoración y limpieza. Estaba escrito mayoritariamente por una colaboradora que enviaba sus textos desde París, pero incluía también cooperaciones de maestras argentinas. El primer titular de Página Femenina se tituló “Pollera larga o pollera corta” y se refería a la elección del largo de la falda en los siguientes términos: “hay en estos momentos, mis

¹⁶⁶ Op. Cit. REVISTA LA OBRA. Mayo de 1925, (6). 5p.

distinguidas lectoras, una cuestión de palpitante interés y de una trascendental importancia para el mundo de la moda”.¹⁶⁷

Una carta publicada dentro de este mismo espacio evidencia con claridad la convivencia de valores sobre lo femenino:

“Sinceramente señor director, yo no sé escribir. Somos, las maestritas, incapaces, por regla general, de hilvanar un artículo [...] Sigo creyendo que la misión de la mujer es el hogar. Concepto viejo, oigo decir, más qué importa ¿Hay acaso, una felicidad nueva? ¡Hay en cambio una infelicidad nueva! Y es la poca comunicación que reina en el hogar moderno y que acarrea su disolución”.¹⁶⁸

La conciencia tan clara de los cambios por los que atravesaba la mujer y la elección de esta autora ante esta disyuntiva deja ver las transformaciones que se experimentan. Sobre todo el comentario a la incapacidad de escribir también muestra que esa habilidad estaba asociada a la “nueva mujer”, a la “nueva profesora”.

La *Revista de Asociación de Maestros de la Provincia* sirve para entender, otra vez, que las ideas sobre lo femenino no estaban ni cerca de renovarse totalmente. En la columna titulada “Cambiando valores” el ideal sacrificial es abiertamente cuestionado dejando en claro que la opinión de este autor apuntaba a despojar al magisterio de su vocación apostólica, que tanto había servido para justificar los abusos sobre el profesorado.

“En cambio, la maestra que ha perdido su juventud en el aula, que agotó sus energías en la enseñanza, que el frío y la mala alimentación dejaron sus huellas en su organismo, y cuando esta maestra siente debilitados sus pulmones, solo se acuerdan de ella para declarar que la tuberculosis no es enfermedad profesional, o para negarle una licencia justamente ganada. Hay que humanizar un poco la docencia. El magisterio ni es una profesión noble ni un sacerdocio, ni el porvenir de la patria está únicamente en los maestros. Tiene, sí, de noble, lo que tiene el médico y el abogado y el ingeniero, pero aspiramos a que nos reconozcan también la faz humana de las otras actividades. No más discursos, no elogios, ni loas, ni himnos al maestro; queremos que se nos coloque a la par de los demás servidores del estado, y que en adelante y aunque sorpresa, pueda decirse que los maestros a pesar de ser maestros cobran por su trabajo como el resto de los humanos”.¹⁶⁹

¹⁶⁷ *Ibíd.* (20). 32p.

¹⁶⁸ *Ibíd.* (43-44). 45p.

¹⁶⁹ *Op. Cit.* REVISTA DE ASOCIACIÓN DE MAESTROS DE LA PROVINCIA. Abril y Mayo de 1926, (2). 34p.

Sin embargo, una cooperación de la misma revista apunta exactamente a lo contrario. Se refiere especialmente al deber que habrían tenido las maestras de postergar su propia vida a cambio de su desempeño docente. La columna titulada “¡Maestra!” enviada por María Antonia Pensa, Directora de la Escuela Rural N°7 de General Guido dice lo siguiente:

“Olvida tus pesares y las brozas que cunden en tu camino, sangrando tu alma. Olvida las miserias de la vida y enjuga tus lágrimas. [...] Sonríe al entrar a tu aula porque eres maestra y no tienes derecho a estar triste; no puedes serlo porque sembrarías nubes grises en las almas blancas de tus alumnos; almas que recién se abren a la vida [...] Y... si la vida pasa y nunca llega amor a engalanarla y no llegan los hijos de tu carne, tu vida no habrá sido inútil. Modelando cerebros de los hijos de otras, despertando esas almas impolutas, les diste la vida de tu espíritu, les diste la esencia purísima de tu alma, disipaste las sombras de sus mentes, dándoles la luz de tu cerebro y así, creaste... Y cuando en el ocaso de tu existencia recuerdes uno a uno a tus ‘pilluelos’ no estarás enteramente sola. Su recuerdo vendría a compartir tu soledad y al son de las viejas músicas del pasado serás feliz, porque lo hiciste a otros”.¹⁷⁰

No es de extrañar que dos opiniones tan abiertamente distintas se manifiesten en una misma publicación. Por una parte se debe que el estilo colaborativo de la revista permitía la presencia de visiones disímiles. Por otro lado, el imaginario femenino en disputa se caracterizó por la copresencia de perspectivas antagónicas sobre la mujer. Lo cierto es que al menos hasta el año 25 las cuestiones femeninas no contaban aún con un espacio ni estrategias claramente definidas para su expresión, ni con posturas ideológicas homogéneas sobre la mujer normalista.

¹⁷⁰ *Ibíd.* (10). pp. 8-9.

Palabras finales

Estas palabras finales servirán más a modo de cierre que de conclusión. He procurado al final de cada apartado ir entregando breves ideas que tiendan a concluir los temas tratados y responder a la hipótesis planteada. Pido disculpas al lector si además, mi estilo que no tiende a separar el análisis de fuentes, los aportes bibliográficos y mis propias propuestas, ha ocasionado dificultades. Me resulta difícil hacerlo de otra manera pues la forma en la que entiendo y practico el ejercicio de investigar es leer los materiales a la luz de los autores, proponiendo siempre mis propias lecturas.

A continuación me enfocaré en ligar los análisis expuestos atendiendo a cada uno de los tópicos trabajados.

Sobre Carlos Sepúlveda Leyton su estudio además de provechoso fue inmensamente satisfactorio. Su literatura me trasladó como ningún otro registro a los días dentro de la Escuela Normal José Abelardo Núñez con una precisión y una belleza que nunca antes vi. Conocí a través de él, además, un modo narrativo que aunque se acerca a sus contemporáneos de la novela social, ocupa técnicas que muestran de manera especial la cultura escolar de la época. De *Hijuna...* rescato el tono comunitario en que describe al conventillo y a sus personajes. Sus descripciones ambientales llenas de detalles componen un panorama que otros escritores no logran, ciertamente porque no tenían iguales propósitos. El objetivo de Sepúlveda, me parece, es mostrar agudamente el mundo popular de principios del siglo XX para contrastarlo con las nuevas formas –ajenas formas- de formación del individuo escolarizado. Este libro fue especialmente importante para oponer un reverso a la visión tradicional sobre la instalación de la escuela primaria: que su expansión produjo inserción de los niños de clases bajas en la vida moderna. *Hijuna...* muestra una visión distinta al relatar el profundo extrañamiento del niño en este proceso y más que su inclusión en algo, la sensación de exclusión de un mundo que le parece desconocido y carente de sentido.

De *La Fábrica* puedo decir que su aporte reside en la descripción de la vida cotidiana en el internado normalista. En el taller con profesores egresados de la Escuela José Abelardo Núñez que recientemente coordiné, pude darme cuenta con asombro que lo narrado por Sepúlveda sirve para conocer el día a día de una institución que junto con formar en lo académico, lo hacía en una dimensión tremendamente abarcadora de lo humano. Ese taller me fue útil porque puede obtener un contrapunto a la versión excesivamente crítica que hace Sepúlveda de la Normal. Los participantes de este taller, todos egresados entre 1960 y 1973, me mostraron un punto de vista distinto al carácter cosificador y mecanizante en el que insiste el novelista. Esto se debe a que el normalismo, como toda institución educativa, ha experimentado numerosas evoluciones, dentro de las cuales a Sepúlveda le tocó una etapa particularmente normativa. Quise establecer las variables que a mi juicio determinaban la formación del sujeto normalista (el uso del tiempo, espacio, materiales, cuerpo y escritura) con el fin de generar una especie de mapa que permitiera, a través de la literatura, conocer el ambiente en el que crecieron tantos normalistas que luego fueron parte de la AGP. Puntualmente, la tendencia del autor a recrear el mundo de la Normal a través de descripciones sobre la autoridad y la disciplina sirve para entender cómo crecía un sujeto docente hacia los primeros años del siglo XX. Pero este libro también es valioso en tanto procura al lector una salida a ese régimen a través de una narración llena de imaginación, donde el autor da vida a muebles, perros, árboles y construcciones para mostrar la resistencia de un sujeto a la cosificación y los intersticios subjetivos que se pueden ocupar aun regidos por la más estricta vigilancia. Esa perspectiva me resultó altamente liberadora, pues transmite la autonomía que conservan los individuos a pesar de los regímenes que los constriñen.

Camarada, me dijo un día Jaime Valdivieso, principal estudioso de Sepúlveda, es el libro más difícil de la trilogía. El estilo narrativo lleno de acotaciones visuales, auditivas, diálogos de personajes y monólogos internos, hacen de él un texto complejo pero altamente representativo del ambiente convulsionado de los años 20. Sepúlveda muestra un magisterio contrariado, heterogéneo, a través de recursos que componen un mundo múltiple marcado por la copresencia y la simultaneidad de ideologías, sujetos, espacios y

demandas sociales. Ese estilo aparentemente difícil, cumple con narrar un mundo de cambio lleno de contradicciones. Los modelos de profesor que exhibe sirven también para no dibujar imágenes unívocas del profesorado, operación que tantas veces ha sido utilitaria a reducir el potencial subjetivo de un movimiento.

Si tuviera que establecer cuál es la importancia de esta trilogía, es que ella representa, como ningún otro registro literario que yo haya conocido, una cultura escolar en crisis, una sociedad cuestionadora, una cultura en ebullición y un sector –el magisterio– que es protagonista de esos años.

Sobre la prensa, el tratamiento que logré con la lectura de las tres revistas consultadas, me acerca a postular la existencia de un género de Prensa Docente que circula a nivel regional. Sus temas comunes, sus estrategias periodísticas reapropiadas para los fines docentes, sus redes de intercambio y los efectos que tuvo a nivel político, indican que los profesores de estos años habían asaltado el campo periodístico realizando modificaciones consistentes en él, para introducirse, paralelamente, en el campo de la política. Las publicaciones revisadas revelan que, como nunca antes, el preceptorado hizo de los diarios no un medio de difusión de su quehacer sindical y profesional, sino un medio de construcción de sus organizaciones y de su nueva forma de ser docentes. La pregunta qué rol tuvieron los textos periodísticos dentro del fenómeno abordado, la respondo de una manera que puede parecer radical: el movimiento de docentes de los años 20 en Chile, no habría sido el mismo sin la existencia de *Nuevos Rumbos*. Sus páginas sirven para conectar a los normalistas, pero también para criticar el estatus del profesor y para proponer nuevos modos y funciones de éste.

Respecto de la metodología, la lectura complementaria que hice de los materiales fue difícil pero necesaria. Sin el contraste de literatura y prensa no podría haber planteado la profundidad de los cambios producidos en el ámbito discursivo, político y cultural. Sepúlveda Leyton, visto a la luz de la AGP, deja de ser un docente aislado criticando el modelo escolar y se convierte en un eslabón de un proceso largo y múltiple de toma de la palabra para la redefinición del sujeto docente. Por su parte, la AGP a la luz de Carlos

Sepúlveda, aparece como una organización sólida formada por individuos unidos por una historia compartida, asociada a los sectores bajos y medios, a la formación en instituciones estandarizadas y al ejercicio en un campo profesional precario. Las contribuciones publicadas en la revista hacen imaginar a que en cada autor “hay un Carlos Sepúlveda” que aunque con experiencias diferenciadas, tienen una vida ligada al normalismo y una voz ansiosa de emerger y ser actores políticos.

Esta tesis, junto con conocer la dimensión escrita y cultural del movimiento pedagógico de la AGP, me ha permitido preguntarme por el rol de la escritura en el profesorado de hoy. Así como esta experiencia revela que los docentes son sujetos que propagan la escritura, en tanto alfabetizadores, es visible también que pueden reapropiar sus recursos y hacerlos operar para nuevos y liberadores fines. Por eso creo que esta investigación viene a abrir una nueva comprensión del Carlos Sepúlveda-profesor, coopera en complementar los anteriores estudios sobre la AGP –enfaticando en su dimensión cultural-, pero también plantea un camino para vincular la importancia de la escritura docente con posibilidades actuales de cambio. Que los docentes comuniquen sus experiencias a través de las narrativas, quizás, puede modificar la cultura educativa actual y puede hacerlo desde el saber fundado en la experiencia, para nutrir una actividad humana como la educación que ha sido desprovista de las historias de sus docentes. Porque un sujeto que es capaz de contar su historia es capaz de cambiarla, de hacer de sí mismo alguien nuevo, alguien que crea y transforma. Luego de esta tesis pienso con más fuerza que antes, que la escritura es una vía de transformación del sujeto y de su entorno y que las narrativas pueden ser, en manos de los docentes, herramientas útiles para construir una escuela que procure la emancipación de sus sujetos.

Anexos

Figura 1. Reverso de primera página de Revista La Obra.

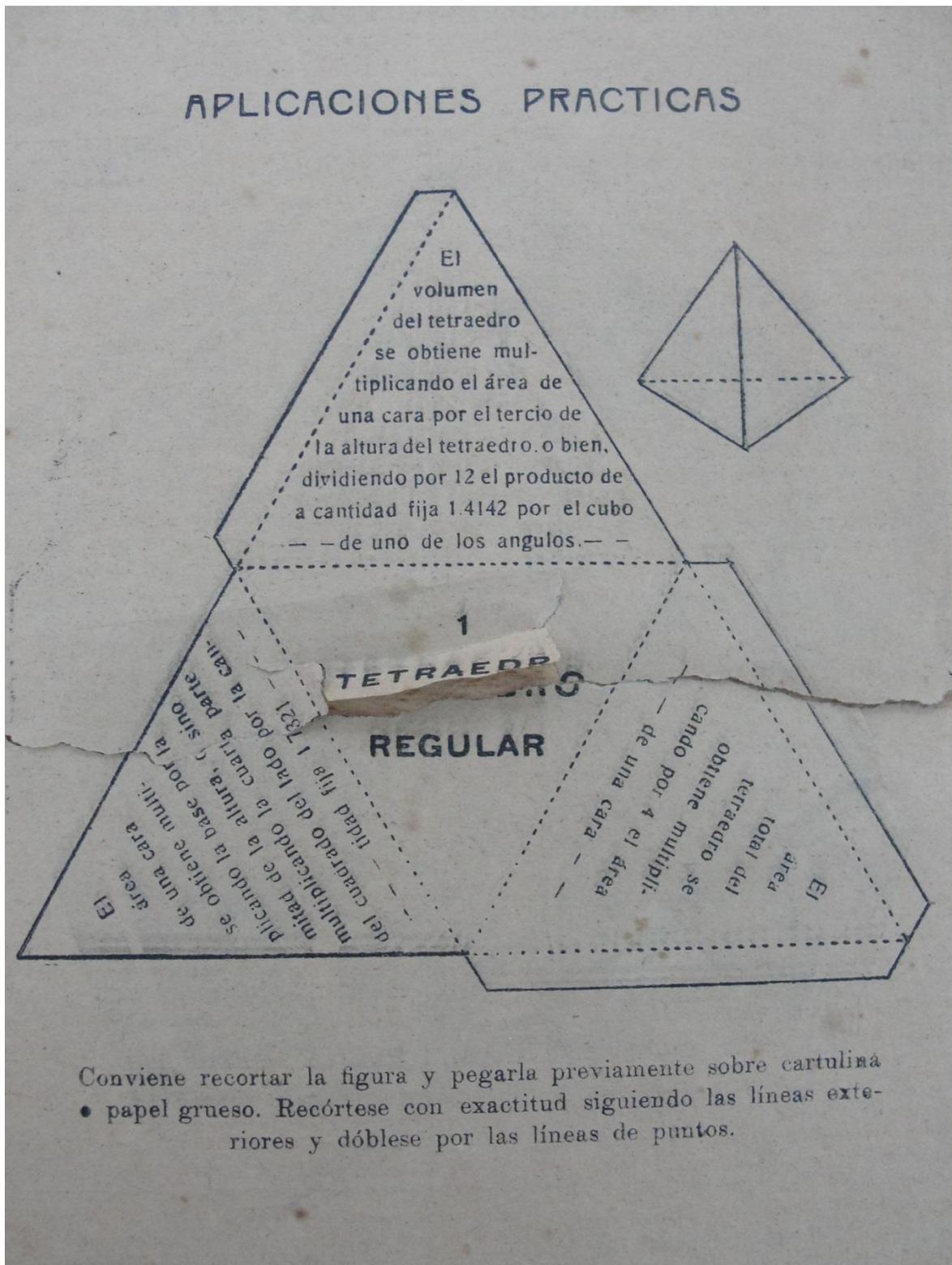


Figura 2. Portada Revista Nuevos Rumbos N°1. Junio de 1923.



Figura 3. Sección "Horas Serenas", Revista La Obra N°4. 5 de abril de 1921. Detalle de ilustración.

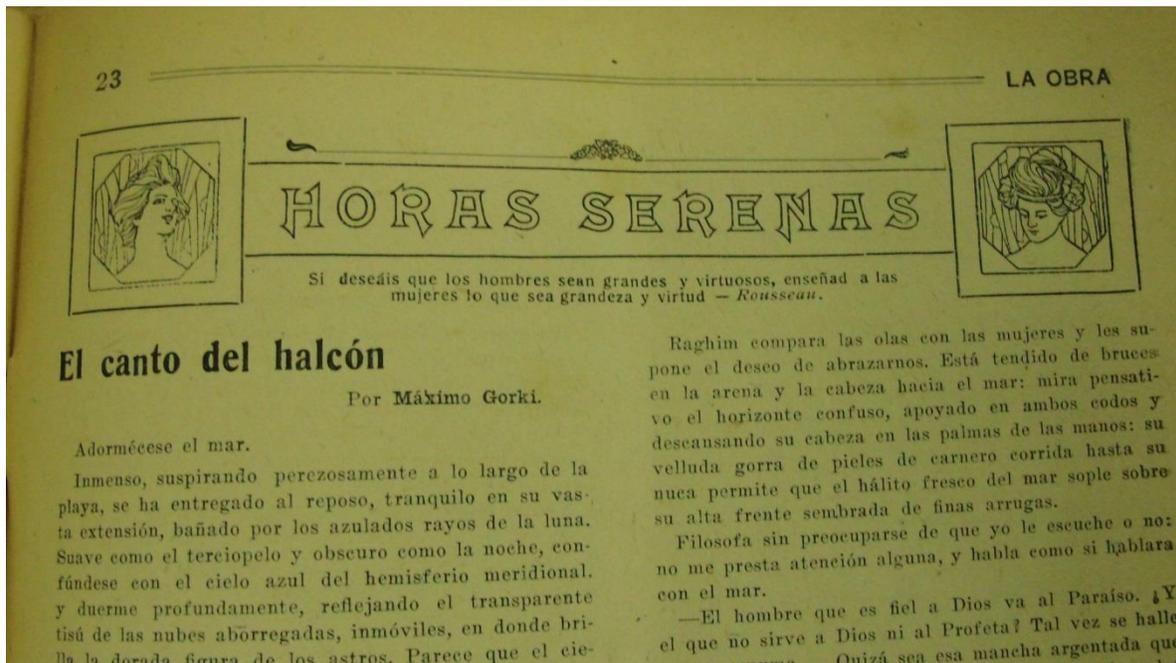


Figura 4. Sección "Página femenina". Revista la Obra. N° 25. 5 de marzo de 1922.



Selección de Anotaciones Negativas de Carlos Sepúlveda Leyton. Extraídas de libros de clases de la Escuela Normal José Abelardo Núñez. Fondo Escuelas Normales. Archivo Histórico Nacional. Vol. 91 y 92. En Trilogía Normalista de Carlos Sepúlveda Leyton. Editorial Sangría, Santiago, 2013.

- 19 de marzo 1909. Medio día de castigo. Por jugar después de la hora de silencio.
- 8 de mayo 1909. 2 horas de castigo. Por los zapatos sin lustrar.
- 4 de junio 1909. 2 horas de castigo. Por tener la cama en desorden.
- 10 de junio 1909. 1 día de castigo. Por ocultarse en la Quinta Normal.
- 13 de julio 1909. 2 horas de castigo. Por insoportable.
- 15 de octubre 1909. 1 domingo de castigo. Por pereza.
- 23 de noviembre 1909. 1 domingo de castigo. Por engañar al subdirector.
- 17 de marzo 1910. Anotado. Por dar uso indebida a la bacinica.
- 30 de marzo 1910. Amonestado por darse de bofetadas en la formación.
- 7 de abril 1910. Medio día de castigo. Por no cumplir sus deberes de jefe de dormitorio.
- 1 de junio 1910. Anotado. Por jugar football en lugares prohibidos.
- 16 de julio 1910. 1 domingo de castigo. Por molestar continuamente y ser desobediente consuetudinario.
- 3 de agosto 1910. Medio domingo de castigo. Por chacotear en la sala.
- 28 de agosto 1910. 1 domingo de castigo. Por desordenado incorregible.
- 24 de octubre 1910. 1 domingo de castigo. Por echar una servilleta al plato de sopa intencionalmente.
- 7 de diciembre 1910. 8 días de castigo. Por hacer pedazos el cuaderno de un compañero.
- 6 de noviembre 1911. 1 día de castigo. Por no presentarse al almuerzo.
- 27 de noviembre 1911. Anotado. Por quedarse en el baño sin permiso.
- 28 de noviembre 1911. 1 día de castigo. Por llamar a los demás alumnos a salir de comedor, reunirlos y silbar y gritarle al inspector.
- 17 de junio 1912. Medio día de castigo. Por levantarse tarde.
- 1 de julio 1912. Anotado. Por no arrodillarse en misa.

10 de agosto 1912. Medio domingo de castigo. Por sin vergüenza. Porque se queda constantemente en cama perdiéndose la primera hora de estudio.

29 de abril 1913. Medio domingo de castigo. Por jugar con sus almohadas.

9 de mayo 1913. 1 sábado de castigo. Por presentarse a las filas desarreglado.

Calificaciones 1910. Segundo año en la Escuela Normal. (Escala de 0 a 5)

Conducta: 0

Aplicación: 1

Gramática: 1

Francés: 2

Aritmética: 2

Geometría: 2

Física y Química: 1

Geografía: 0

Historia de Chile y América: 0

Instrucción Cívica y Economía Política: 4

Dibujo: 2

Caligrafía: 2

Gimnasia: 2

Canto: 1

Violín: 0

Trabajos Manuales: 2

Agricultura: 4

Crónica del Lanzamiento de Carlos Sepúlveda Leyton. En:
<http://www.sangriaeditora.com/diario-intimo-editorial>

El lanzamiento de la *Trilogía Normalista* de Carlos Sepúlveda Leyton fue durante un soleado domingo 5 de mayo de 2013. Comenzó en una esquina. Partiendo por eso todo podía pasar. Y de hecho pasó. Minutos antes de dar comienzo a la actividad, a gran velocidad un taxi pasó a llevar a un auto, éste se desvió hasta subirse a la vereda, arrasó un quiosco de dulces y terminó incrustado en la entrada del metro. La invitación al lanzamiento decía «11 horas, entrada del metro Rondizzoni». Algunos asistentes tuvieron que correr para esquivar el choque.

¿Por qué hacer el lanzamiento de un libro en la calle? ¿Por qué si en la calle hay accidentes, robos, protestas? La respuesta siempre estuvo clara, aunque el choque haya demostrado los peligros: porque Carlos Sepúlveda Leyton se crió en la calle y su narrativa sucede en ella. Y creció justo ahí, en las cercanías de la Penitenciaría, el parque O'Higgins, el barrio Matadero, hoy conocido como barrio Franklin. Hacer el lanzamiento recorriendo sus calles no sólo era hacerle honor a su origen de niño pobre, de escritor del mundo popular. Era también buscarlo a él, seguir sus pisadas, mirar lo que él miró. Era leer su narrativa desde el presente.

Nos guiaron en esa búsqueda algunos guías de Cultura Mapocho, grupo de investigadores del patrimonio urbano de Santiago que lleva diez años trabajando de una manera que calzaba con este lanzamiento: convocan un domingo al mes en una esquina, esperan que llegue gente y con un megáfono cuentan la historia del lugar. No hay inscripción ni pago, sólo ganas de caminar y aprender sobre la ciudad que habitamos algunas veces sin conocer.

Cultura Mapocho nos esperaba en la esquina —en la esquina del accidente— listos para empezar a caminar. Participaron aproximadamente cincuenta personas, muchas de ellas, para nuestra sorpresa, familiares del autor santiaguino que murió en 1941. De sus cuatro hijas vivas llegaron las cuatro, con sus más de setenta años a cuesta; calzaban zapatos cómodos para caminar. Recorrimos por dos horas los barrios del autor, conociendo su biografía, transitando sus calles y aprendiendo la historia de los años en que fue profesor normalista, dirigente gremial de la Asociación General de Profesores y escritor de las tres novelas que esta edición de Sangría compila y que pueden también ser leídas de forma autobiográfica.

El recorrido terminó en la calle Carlos Sepúlveda Leyton, en plena población Arauco, un conjunto habitacional obrero de mediados del siglo XX conformado por varios edificios con escalera de caracol. La gente miraba con asombro ese pequeño oasis ubicado a pocos minutos del centro de la ciudad. Mi tío, quien ha vivido sesenta años en Santiago, nunca había visitado este lugar. Al centro del pequeño barrio, en la plaza Arauco, concluimos el lanzamiento, sorteamos y vendimos libros, y el Taller de Serigrafía Instantánea estampó afiches con el rostro del autor. Ahí esta trilogía vio la luz, a noventa años de su primera

publicación. Las buganvillas fucsias reventaban de color, los niños asistentes se columpiaban, los familiares del escritor se abrazaban y hojeaban el libro sentados en el banco de la plaza. Todo, de principio a fin, ocurrió en la calle. No quisimos encerrarnos para celebrar esta reedición porque su autor sólo se encerró cuando fue encarcelado por participar en las luchas del profesorado por la conquista de una nueva educación. Lo suyo era la calle: creció en el patio del conventillo de *Hijuna...*, anheló salir mientras estuvo interno en la Escuela Normal relatada en *La Fábrica*, recorrió Quillota y Valparaíso en las marchas de la Asociación que se narran en *Camarada*.

Quisiera que ese soleado 5 de mayo que empezó con accidente sea un extraño pero buen augurio. Que Carlos Sepúlveda Leyton haga que ciertas cosas pasen, que sus letras choquen, que causen estruendo. Que algo de la literatura y de la escuela se estrelle hasta destruirse y empiece algo nuevo. Algo mejor.

Belén Fernández Llanos

Historiadora del proyecto para la reedición de la *Trilogía Normalista* de Carlos Sepúlveda Leyton. Invierno de 2013.

CARLOS SEPÚLVEDA LEYTON
TRILOGÍA
NORMALISTA
HIJUNA - LA FÁBRICA - CAMARADA

LANZAMIENTO
RECORRIDO LITERARIO
POR LOS BARRIOS DE
CARLOS SEPÚLVEDA LEYTON

DOMINGO
5 DE MAYO DE 2013
11:00 AM

Punto de encuentro
**SALIDA PONIENTE DEL
METRO RONDIZZONI (LINEA 2)**

Se venderán y se sortearán ejemplares

Organiza **Cultura Mapocho**

Consejo Nacional de la Cultura y las Artes
Junta Nacional de Fomento del Libro y la Lectura
Gobierno de Chile

Bibliografía

Libros

ARPINI, A. (comp.) 2004. Otros discursos. Estudios de Historia de las Ideas Latinoamericanas. Mendoza, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales Universidad Nacional de Cuyo.

BARCOS, J. Cómo educa el estado a tu hijo. Buenos Aires, Editorial Acción.

CONTADOR, A. M. 1986. La asociación general de profesores de Chile: 1922-192. Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia. Santiago, Universidad de Chile.

DE LA FUENTE, J. 2007. Narrativa de vanguardia, identidad y conflicto social. La novela latinoamericana de la primera mitad del siglo XX. Santiago, Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez.

DELUZE, G., GUATTARI, F. 2002. Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia. España, Editorial Pre-textos.

DIKER, G. 2006. El maestro como autor en la prensa pedagógica argentina (1858-1930). Tesis para optar al grado de doctora en educación. Cali, Colombia, Universidad del Valle. Instituto de Educación y Pedagogía. Área Historia de la Educación y la Pedagogía.

EGAÑA, M. L. 2000. La educación primaria popular en el siglo XIX en Chile: Una práctica de política estatal. Santiago, Ediciones LOM.

ELIAS, N. 2006. Sociología Fundamental. España, Editorial Gedisa.

_____ 2009. El proceso de la civilización: Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. 3ª ed. México, Fondo de Cultura Económico.

FINOCCHIO, S. 2009. La escuela en la historia Argentina. Buenos Aires, Edhasa.

GIDDENS, A. 1993. Consecuencias de la modernidad. Madrid, Alianza Universidad.

GÓMEZ, L. 1926. Un proceso de cultura y dignificación. La obra de la Asociación General de Profesores. Tesis para optar al grado de profesor de Estado. Santiago, Universidad de Chile.

GUERRA, N., FERNÁNDEZ, B., BENAVIDES, M. (Eds.). 2012. Rimas de Laura Bustos. Santiago, Editorial Cuarto Propio.

LARROSA, J. 2003. Entre las lenguas. Lenguaje y educación después de Babel. Barcelona, Laertes.

MONSALVE, M. 1998. El silencio comenzó a reinar. Documentos para la historia de la instrucción primaria 1840-1920. Santiago, Dibam, 1998.

OSANDÓN, L. 2007. El cambio educativo desde la comunidad, la escuela y la familia. 1930-1970. Santiago, Universidad de Humanismo Cristiano.

- OSSANDÓN, C. 1998. El crepúsculo de los sabios. Santiago, Universidad ARCIS, LOM Ediciones.
- OSSANDÓN, C., SANTA CRUZ, E. 2001. Entre las alas y el plomo. la gestación de la prensa moderna en Chile. Santiago, Universidad ARCIS.
- _____ 2005. El estallido de las formas. Chile en los albores de la "Cultura de Masas". Santiago, LOM Ediciones, Universidad Arcis.
- PINEAU, P., DUSSEL, I., CARUSO, M. 2007. La escuela como máquina de educar. Tres escritos sobre un proyecto de la modernidad. 1ª ed. 2ª reimp. Buenos Aires, Paidós.
- RAMA, A. 1998. La ciudad letrada. Montevideo, Arca.
- REYES, L. 2005. Movimientos de educadores y construcción de política educacional en Chile: (1921-1932 y 1977-1994). Tesis doctoral Escuela de Posgrado. Santiago, Universidad de Chile.
- ROJAS, J. 2010. Historia de la infancia en el Chile Republicano. 1820-2010. 2ª ed. Santiago de Chile, Ocho Libros, JUNJI.
- SANTA CRUZ, E. 1996. Modelos y estrategias de la prensa escrita en procesos de modernización: Chile siglo XX. Santiago, Universidad ARCIS.
- SARMIENTO, D. 1917. De la educación popular. En: Obras Escogidas, Tomo V. Buenos Aires, Librería La Facultad de Juan Roldan.
- SEPÚLVEDA LEYTON, C. 1934. Hijuna... Linares, Editorial Ciencias y Artes.
- _____ 1935. La Fábrica. Santiago, Editorial Ercilla.
- _____ 1938. Camarada. Santiago, Editorial Nacimiento.
- SUÁREZ, D., VASSILIADES, A. 2010. Dossier Pedagogías Críticas, experiencias de la praxis y movimientos pedagógicos en América Latina. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- VALDIVIESO, J. 1963. Un asalto a la tradición. Sepúlveda Leyton: vida y obra. Santiago de Chile, Sociedad de Escritores de Chile.

Artículos

- FERNÁNDEZ, B. 2012. Lo colonial según Benjamín Vicuña Mackenna. Cultural material, prácticas mortuorias y alteridad en el proyecto republicano. En: PALOMINOS, S., UBILLA, L., VIVEROS, A. (Eds.) Pensando el Bicentenario. Doscientos años de resistencia y poder en América Latina. Santiago, Universidad de Chile, Facultad Filosofía y Humanidades.

LEÓN, M. A. 1995. En torno a una “pequeña ciudad de pobres” la realidad del conventillo en la literatura social chilena. 1900-1940. Revista Mapocho (37), DIBAM.

NÚÑEZ, I. Luces y sombras de un movimiento socio-cultural: el normalismo en Chile [en línea] <<http://es.scribd.com/doc/53087022/LIBRO-3-IVAN-NUNEZ>>

_____. 2007. La profesión docente en Chile. Saberes e identidades en su historia. [en línea] <<http://pensamientoeducativo.uc.cl/files/journals/2/articulos/421/public/421-938-1-PB.pdf>>

_____. 2004. La Identidad de los docentes. Una mirada histórica en Chile. [en línea] <http://www.oei.es/docentes/articulos/Identidad_docente_chile_nunez.pdf>

OSORIO, N. 1967. Sepúlveda Leyton: Tradición y modernidad. [en línea] <<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-98857.html>>

PINTO, J. 2000. De proyectos y desarraigos: La sociedad latinoamericana frente a la experiencia de la modernidad (1780-1914) [en línea] 19th. INTERNATIONAL CONGRESS of Historical Sciences. Noruega, University of Oslo, Specialised theme 17: Modernity and tradition in Latin America. <<http://es.scribd.com/doc/91290148/PINTO-JULIO-De-Proyectos-y-Desarraigos-2000>>

ROJO, G. 1997. Mistral en la historia de la mujer Latinoamérica. En: LILLO, G, “et. al” Re-leer hoy a Gabriela Mistral: mujer, historia y sociedad en América Latina. Santiago, Editorial Universidad de Santiago de Chile.

SUÁREZ, D. “et al”. 2005. La documentación narrativa de experiencias pedagógicas. Hacia la reconstrucción de la memoria y el saber profesional de los docentes. Revista Nodos y Nudos (18), Universidad Pedagógica Nacional de Colombia.

SUÁREZ, D. 2010. Los movimientos político pedagógicos latinoamericanos y la reconstrucción crítica del saber pedagógico: el “horizonte de posibilidad” en América Latina. En: Clase 8 del curso virtual “Historia y Prospectiva Crítica del Pensamiento Pedagógico Latinoamericano”. Espacio de Formación Virtual de la Red CLACSO de Posgrados en Ciencias Sociales. Cátedra Forestan Fernández, CLACSO.

Diarios y Revistas

REVISTA NUEVOS RUMBOS. Junio 1923- septiembre 1925. Santiago de Chile.

REVISTA DE ASOCIACIÓN DE MAESTROS DE LA PROVINCIA. Marzo 1921-agosto 1925. Buenos Aires, Argentina.

REVISTA LA OBRA. Abril de 1922. Enero 1921-diciembre 1925. La Plata, Argentina.

Entrevista Kardex a Carlos Sepúlveda Leyton. Diario La Hora, Santiago de Chile, 6 de octubre de 1935.